

**ETIOLOGÍA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL DEPARTAMENTO
DE BOLÍVAR. 1964 – 1975.**

ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA SATANIZACIÓN.

ELKIN DAVID MORA ALONSO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS, D, T Y C.
2012**

**ETIOLOGÍA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL DEPARTAMENTO
DE BOLÍVAR. 1964 – 1975.**

ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA SATANIZACIÓN.

ELKIN DAVID MORA ALONSO

Monografía para optar al título de historiador

Director

**José Polo Acuña
Historiador**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS, D, T Y C.
2012**

A mi madre, por el apoyo, la paciencia y las constantes motivaciones durante el tiempo dedicado a la investigación.

AGRADECIMIENTOS

La culminación de esta monografía de grado no hubiera sido posible sin las orientaciones teóricas y metodológicas de mi asesor José Polo Acuña, director del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, a quien le expreso toda mi gratitud por sus observaciones y comentarios a lo largo de todo el tiempo dedicado a la investigación. También agradezco al periódico El Universal por haberme concedido el acceso a su archivo en el cual encontré fuentes vitales para el desarrollo de este trabajo.

CONTENIDO

Introducción.....	4
I. Dilucidación de los conceptos Violencia, Guerra Civil y Conflicto Armado.....	9
II. Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975.....	32
III. Historia y tipología de los actores en conflicto. Caso del Ejército de Liberación Nacional.....	114
IV. Epílogo.....	168
Bibliografía.....	171

INTRODUCCIÓN

Colombia ha llegado en su devenir histórico a tal encrucijada que necesita que se le diga la verdad, así sea ella dolorosa, y aunque produzca serios inconvenientes a aquellos que se atrevan a decirla.

FALS BORDA, Orlando. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia, 2005. p. 28.

En la historiografía colombiana, se pueden detectar varios equívocos de carácter frecuente al momento de hacer referencia al origen del conflicto armado colombiano. En primer lugar, se observa que los estudios en torno a la aparición del conflicto armado tienen como epicentro las regiones que se encuentran ubicadas en el centro, oriente y sur del país, como si las otras zonas del territorio nacional no hubieran sido partícipes de dicho fenómeno en sus inicios¹.

En segundo lugar, la historiografía colombiana, al momento de explicar lo relacionado con el surgimiento del conflicto armado en el departamento de Bolívar, su análisis se enfoca hacia la primera mitad de la década del ochenta, años que se caracterizan por el fortalecimiento del narcotráfico y el recrudecimiento del fenómeno del paramilitarismo, dejando, a manera de

¹ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario". EN: *Revista Encrucijada Americana*. Año 2. Nº 2 (Primavera-Verano 2008). 1-35 p. SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983. 413 p. CASTRO RUZ, Fidel. *La paz en Colombia*. La Habana: Editora Política, 2008. 265 p. PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda, 1987. 610 p. DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. 415 p. GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Bogotá: CINEP, 1983. 115 p. Entre otros autores.

supuesto, la década precedida a ésta como un período de paz relativa, paz que identifica –según algunos sociólogos, historiadores y antropólogos sociales– a las personas originarias de la región Caribe². Tal aseveración se puede constatar con un escrito periodístico del año de 1964, el cual relata que: “(...) los hechos de violencia que se han registrado en las regiones del río Magdalena y dentro del territorio de Bolívar habitado siempre por gentes pacíficas y amantes del trabajo, constituye un caso solitario y aislado de perturbación en la vida tranquila y de convivencia con que en todos los momentos de la historia se han distinguido los bolivarenses (...)”³. En tal dirección, también se pueden inscribir las afirmaciones del investigador y economista Camilo Echandía, el cual expone que: “los departamentos de la Costa Caribe se caracterizaron, durante las dos grandes escaladas de violencia político-partidista de la primera mitad del siglo XX (la guerra de los Mil días y la Violencia), por casi no participar de esa dinámica, excepción hecha de uno que otro municipio. En el intervalo que va de 1959 a comienzos de la década de 1970, Bolívar prolonga esta tradición”⁴.

Este imaginario colectivo de señalar a los habitantes de la Costa Caribe como personas pacíficas, ha provocado una distracción en los investigadores que buscan indagar el origen del conflicto armado en el departamento de Bolívar. Tal distracción se hace presente – en el momento en que se desplazan los estudios hacia años posteriores–, concretamente, finales de los años setenta, por el supuesto de que los bolivarenses en las décadas anteriores, se encontraban ausentes de los conflictos que se presentaban en otras partes de la nación; o, sí se presentaban brotes de violencia en la región, eran casos aislados, propios de

² ROMERO, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas. 1982-2005*. Bogotá: Ed. Planeta, 2003. 295 p. ECHANDIA CASTILLA, Camilo. *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, Observatorio de la Violencia, 1999. 263 p. Entre otros autores.

³ MORA GUERRA, Daniel. *Frente a la violencia*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, octubre, 1964); 4.

⁴ ECHANDÍA CASTILLA, Camilo. *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Op. Cit. p. 167.

la violencia inorgánica, que no guardaban preocupación alguna y, por lo tanto, no despertaba interés en la academia. Si se llegara a discernir los motivos de esta cuasi-invisibilización del conflicto armado en Bolívar, muy seguramente se comprenderá mejor las razones de su origen, propagación y particularidades. En tercer lugar, son muchos los investigadores y analistas sociales que trabajan la génesis del conflicto armado colombiano en los años sesenta. Ahora bien, estos realizan sus estudios desde una perspectiva general y homogeneizante, sin respetar las especificidades que tuvo este fenómeno en las diferentes partes del país⁵.

Por todas las razones anteriormente expuestas, esta investigación buscó romper con esas frecuentes imprecisiones que se han establecido en el colectivo académico. Para lograr dicho cometido se analizó un caso puntual; a saber: la génesis o etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar, comprendida entre los años 1964 y 1975.

Con excepción de los trabajos realizados por Orlando Fals Borda⁶, Jesús Antonio Bejarano⁷, Marco Palacios⁸, Fernán Gonzales –en colaboración con Ingrid Bolívar

⁵ VANEGAS, Isidro. “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda”. EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 27. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000. 119 – 162 p. JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Ed. Argumentos, 1998. 272 p. GALAT NOUMER, José y ORDOÑEZ NORIEGA, Francisco. *La no-violencia: Arma de liberación*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1976. 156 p. Entre otros autores.

⁶ GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2005. 464 p.

⁷ BEJARANO, Jesús Antonio. *Una agenda para la paz: aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1995. 268 p. BEJARANO, Jesús Antonio. *Antología/ Jesús Antonio Bejarano.V2. Estudios de paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011. 417 p. BEJARANO, Jesús Antonio. “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”. EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 11. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983. 251 – 301 p.

⁸ PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. 394 p.

y Teófilo Vasquez⁹, Alejandro Reyes Posada¹⁰ y, recientemente, los de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación bajo la coordinación de Gonzalo Sánchez¹¹; son pocos los investigadores que han estudiado las peculiaridades del conflicto armado interno en el departamento de Bolívar desde la segunda mitad de la década de los sesenta. Todos estos autores coinciden en aseverar que sus producciones solamente son unas pinceladas de un amplio cuadro que aún queda por dibujar, pinceladas que se convierten en el punto de partida para las futuras investigaciones que decidan adentrarse en el estudio de tal fenómeno. A raíz de esto, se logra entender los grandes vacíos todavía existentes en esta temática, a pesar de haber transcurrido un poco más de cuarenta y siete años desde que se inició la confrontación armada. Cuestionamientos que ilustran tales ausencias son: ¿cómo y cuándo aparece el conflicto armado en el departamento de Bolívar?; ¿cuáles son las causas que producen tal confrontación?; ¿qué implicaciones tiene la aparición de éste en el departamento bolivarense?; ¿qué tratamiento recibe tal fenómeno por parte de las autoridades del Estado?; ¿cuáles son las zonas de mayor presencia del conflicto armado en Bolívar?; ¿cuál es la actitud de sus pobladores frente a tal conflicto? Estos son, precisamente, los vacíos que se intentó saldar a lo largo de esta investigación.

⁹ GONZÁLES, Fernán; BOLÍVAR, Ingrid y VASQUEZ, Teófilo. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2002. 336 p. BOLÍVAR, Ingrid Johanna (Ed). *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, 2006. 282 p.

¹⁰ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial NORMA, 2009. 392 p.

¹¹ CORREA, Hernán Darío (Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010. 528 p. SÁNCHEZ, Gonzalo (Cor). *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*. Bogotá: Kimpres Ltda, 2009. 100 p. PÉREZ, Jesús María. *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*. Bogotá: Punto Aparte editorial; Grupo de Memoria Histórica CNRR., 2010. 211 p.

El objetivo de la presente investigación será develar cuáles fueron las causas que provocaron el surgimiento del conflicto armado en el departamento de Bolívar desde el año de 1964 hasta la primera mitad de la década de 1970, así como observar las especificidades que tuvo este fenómeno en tierras bolivarenses con relación al contexto nacional. Para esto, se hace necesaria la ejecución de un análisis crítico y exhaustivo de fuentes primarias, secundarias, a través de la implementación de una metodología que combine tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos. Esto permitirá obtener un conocimiento y un análisis más profundo sobre las razones que provocaron la aparición del conflicto armado en tierras bolivarenses. Se empleará, del mismo modo, a todas las fuentes por consultar, un enfoque histórico/hermenéutico, que conlleva intrínsecamente análisis de textos y de discursos, lo cual implica la lectura de un texto y la interpretación de este en su contexto. Asimismo, se escudriñará la prensa departamental en los años comprendidos entre el 1964 y 1975. Esto con el fin de conocer las diversas opiniones que generaba la aparición de este fenómeno en ese periodo, lo que ayudará –sin duda alguna– a conocer detalles sobre el origen de este fenómeno en el contexto y la temporalidad por estudiar.

CAPÍTULO PRIMERO

DILUCIDACIÓN DE LOS CONCEPTOS VIOLENCIA, GUERRA CIVIL Y CONFLICTO ARMADO

Al momento de adentrarse en el estudio del conflicto armado colombiano, es menester establecer distinciones entre las múltiples formas de conflicto que se pueden presentar en un mismo territorio y en una misma temporalidad. Por tal razón, resulta de vital importancia esclarecer la significación de los conceptos violencia, guerra civil y conflicto armado; y lo que estos implican en el plano político, social y cultural; identificando y analizando sus congruencias e incongruencias.

De igual forma, resulta imprescindible relacionar los conceptos en cuestión con el territorio que sirve como escenario para el desenvolvimiento de éstos, ya que “los diversos estudios acerca de la violencia –o de cualquier clase de conflicto–, han mostrado que de un departamento a otro, de un municipio a otro, de una vereda a otra, los fenómenos se organizan de maneras diferentes, se desarrollan según temporalidades diferentes, se explican de forma diferente y por ende, sus consecuencias son diferentes”¹². En efecto, se estudiará la alusión de dichos conceptos en el marco del departamento de Bolívar entre los años 1964 hasta 1975, observando cómo las dinámicas internas del territorio van configurando el empleo y la significación de éstos dependiendo de las especificidades del espacio y de los intereses de las élites locales/regionales.

1.1 VIOLENCIA

Cuando se habla de la violencia, a manera de concepto, en un país como Colombia, inmediatamente se manifiestan un sinnúmero de connotaciones que la envuelven; por la razón de que cada ciudadano que habita en esa nación la define

¹² PECAUT, Daniel. “De las violencias a la violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1986. p. 183.

según la forma en que la ha padecido; pues ésta “divide en dos tanto la historia del país y de sus terruños, como la de sus propias familias y sus mismas vidas”¹³. En consecuencia, se presenta una gran dificultad al momento elaborar un concepto que involucre, abarque y unifique todo lo que se entiende por violencia. De igual forma, “la multiplicidad de actores sociales que recurren a lo violento como una forma de resolución de conflictos de distinta índole; ha llevado a los investigadores, sean historiadores o demás científicos sociales, a hablar, ya no de la violencia, sino de muchas violencias que se cruzan en muchas direcciones”¹⁴. Dichas variaciones, en la percepción de lo que se entiende por violencia, producen la existencia de una primera división conceptual de acuerdo con su tipo de manifestación; a saber: la violencia orgánica y la violencia inorgánica.

1.1.1 VIOLENCIA ORGÁNICA

Se podría definir a la violencia orgánica como la existencia, en el interior de un país o de una región, de grupos cuya característica imperante, es el uso de la violencia como única herramienta para luchar por alcanzar ciertos objetivos previamente trazados. Por lo general, dichos grupos conciben a su sociedad como cerrada, con escasas oportunidades de ascenso social, económico y político. Un ejemplo que ilustra la existencia de la violencia orgánica en el departamento de Bolívar, es el surgimiento y consolidación de grupos guerrilleros desde la segunda mitad de la década de los sesenta, siendo las armas su principal medio para exigir no solamente participación en la toma de decisiones en la región, o en pocas palabras, participación política; también para reclamar las tierras usurpadas a los campesinos e indígenas por manos de los terratenientes o gamonales locales; o

¹³ ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. “Historiografía de la violencia”. En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. (Comp.). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. p. 371.

¹⁴ Ídem.

de igual forma, para hacer cumplir la reforma agraria adelantada por el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) junto con el apoyo de organizaciones como el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC); que a pesar de ser decreto en ese período, no era acatado por la mayoría de las élites locales/regionales bolivarenses. Además, existen grupos que también emplean o promueven la violencia; pero como un medio para mantener un orden establecido con el fin de no romper con la tradición, tales son los casos de los grupos paramilitares y el Estado mismo con sus fuerzas armadas*. En ese orden de ideas, el vocablo de violencia orgánica “es producto del pensamiento elitista colombiano y conlleva complementariamente una acusación de responsabilidad hecha a las masas populares”¹⁵. En efecto, el reconocimiento de la existencia de este tipo de violencia en el interior de una región, se convierte en una herramienta política, para las élites locales/regionales, que legitima y promueve un discurso que busca el exterminio del otro**, esto con el fin de que sigan prevaleciendo sus intereses/beneficios a costa de la represión por medio de las armas a ese otro.

1.1.2 VIOLENCIA INORGÁNICA

Por su parte, la violencia inorgánica puede definirse como todas aquellas expresiones de violencias desorganizadas, que no obedecen a intereses

* En los capítulos siguientes se profundizará en la historia de estos grupos que constituyen la violencia orgánica, en razón de que en el presente capítulo se abordará lo concerniente a la explicación conceptual.

¹⁵ PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Vol.2*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda, 1987. p. 490.

** Las nacientes organizaciones guerrilleras “FARC”, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1964); “ELN”, Ejército de Liberación Nacional (1964); “EPL”, Ejército Popular de Liberación (1965); y posteriormente el “M-19”, Movimiento 19 de abril (1970); o cualquier otro grupo, no necesariamente subversivo, que se oponga a sus tendencias ideológicas o a sus intereses económicos y políticos, como es el caso de los sindicatos, organizaciones campesinas y movimientos estudiantiles universitarios.

colectivos sino individuales; tales son los casos de los hurtos cometidos por la delincuencia común, de las riñas callejeras y demás manifestaciones de conducta violenta que no constituyen proyectos colectivos, organizados y estables, capaces de modificar las estructuras de una sociedad. Cabe resaltar, que este tipo de violencia no será objeto de estudio en la presente monografía, ya que desvirtúa la esencia real de la investigación*.

Se puede apreciar que, al momento de realizar un escrutinio sobre el fenómeno de la violencia en la historiografía colombiana, el concepto en cuestión presenta múltiples connotaciones no sólo según sus formas de manifestación, sino también en su significación, uso y modo de empleo. Gonzalo Sánchez lo resume en tres aspectos: “La violencia como etapa, como sujeto histórico y como proceso”¹⁶. Alejandro Reyes Posada agrega un cuarto: “La violencia como recurso”¹⁷. Y Fernando Gaitán Daza agrega un quinto: “La violencia como legado”¹⁸.

Cuando en la historiografía colombiana se halla el concepto de la violencia, con V mayúscula, se está refiriendo a la violencia como etapa. El empleo de la consonante V obedece a las intenciones de los historiadores de distinguir entre la violencia como etapa, con las demás clases o tipos de connotaciones que puede adquirir este término. A partir de esto, se logra entender que la Violencia es esa “época extendida desde la mitad del decenio de los años cuarenta hasta la mitad

* En efecto, no se procederá a investigar este tipo de violencia, ya que no hay que apartarse del objetivo del trabajo monográfico, el cual gira en torno a la etiología del Conflicto Armado en el departamento de Bolívar desde el año 1964 hasta 1975. Entre otras cosas, la violencia inorgánica, no se constituye como parte del conflicto.

¹⁶ SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Op. Cit. p. 13-14.

¹⁷ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial NORMA, 2009. p.1.

¹⁸ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. p.XV.

de los sesenta – del siglo XX–¹⁹, que “ha servido de nombre propio para designar esa especie de – en términos del historiador colombo/británico Malcolm Deas²⁰ guerra civil no declarada– , que conjugó fenómenos muy heterogéneos – en lo social, político, económico y cultural, que se caracterizó por la confrontación entre liberales y conservadores– que produjo –aproximadamente de 200.000 a 300.000 colombianos muertos– en el curso de esos años”²¹.

Por otra parte, las personas que han padecido la pérdida de un ser querido a través del ejercicio de la violencia, parecen “asignar a la violencia el carácter de un Gran Sujeto Histórico, trascendente, exterior a los actores del conflicto y que permite despersonalizar las responsabilidades. El fatalismo de expresiones tales como “La Violencia me mató la familia... La Violencia me quitó la tierra” parecen sugerir la resignada aceptación de los efectos de un proceso social y político como si se tratara simplemente de un orden natural (¿o sobrenatural?) de las cosas”²². En efecto, en la narrativa colombiana se comienza a personificar un monstruo que se pasea por los terruños nacionales de norte a sur y de oriente a occidente, capaz de someter bajo sus garras infernales a cualquier familia sin importar su raza, religión, condición económica, política o social. Dicho personaje, se convierte al igual que “La pata sola”, “El hombre caimán”, “La llorona”, etc., en protagonista de narraciones populares, ya sean orales o escritas, que marcan no sólo la historiografía colombiana, sino también la historia misma de la nación.

¹⁹ ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Op. Cit. p. 371. SÁNCHEZ, Gonzalo. Op. Cit. p. 13-15. GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La Violencia en Colombia. Vol.2*. Bogotá: Taurus Historia, 2005. p. 425.

²⁰ DEAS, Malcolm. “Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). Op. Cit. p. 42.

²¹ PÉCAUT, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Vol.1*, Op. Cit. p. 17.

²² SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Op. Cit. p. 14.

Por otro lado, la violencia en Colombia puede ser entendida como proceso, dado que no es algo consumado; por el contrario, se ha convertido en una serie de eventos “caóticos e incontrolables de destrucción y sadismo, multicausales y sucesivos en el que los efectos, a su turno, originan nuevas e imprevistas manifestaciones, sin descontar que muchos de los móviles de una etapa continúan incidiendo en las posteriores”²³. De allí proviene el carácter duradero y sostenido de un proceso ininterrumpido que viene haciendo recorrido a juicio del sociólogo e historiador colombiano, Orlando Fals Borda²⁴, desde la conflictiva conquista española; atravesando el período de las guerras de independencia; recorriendo la post-independencia con sus guerras civiles que desataron las pasiones partidistas, y adheridas a éstas, el odio de unos con otros; hasta las políticas excluyentes generadoras de violencia del Frente Nacional. En consecuencia, según esta teoría, se puede entender la violencia como una visagra que une los distintos procesos que experimenta Colombia en su construcción perenne de Estado/Nación²⁵.

En Colombia, la violencia puede también adquirir el carácter de recurso cuando ésta se “constituye como una modalidad concreta de acción, sea del Estado o de diversos grupos sociales”²⁶ para la consecución de sus fines. Es así como se podrá entender que la violencia, en algunos casos, aparece en la historia del país como una herramienta que “ha sido usada como recurso para presionar reformas sociales, o para impedir las, para imponer o rechazar dominios territoriales y para impugnar o recuperar la soberanía del Estado”²⁷.

²³ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol.2*. Op. Cit. p. 423-424.

²⁴ *Ibíd.* p. 426-450.

²⁵ SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. *En*: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Op. Cit. p. 13-14.

²⁶ PÉCAUT, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. *Vol.1*. Op. Cit. p. 14.

²⁷ REYES POSADA, Alejandro. Op. Cit. p. 1-2.

La violencia también puede ser considerada como un fenómeno particular, usual e innato de la vida colombiana, una especie de constante que a lo largo de su historia ha sido un factor omnipresente, como producto de un legado o una herencia del ayer, como un sello intrínseco con el que nace el colombiano; en términos de Malcolm Deas y Fernando Gaitán²⁸, como un pecado original que dio lugar al desencadenamiento de la violencia. Tal pecado original podría ser “en algunos casos, un magnicidio, la lucha entre partidos tradicionales, la pugna por la tierra, alguna deformación del aparato económico o del tejido social; que nos ha conducido a arrastrar totalmente una cultura de violencia e intolerancia”²⁹. Dicho pecado original, igualmente se puede conocer y analizar bajo el nombre de “hijos de la violencia”³⁰, que no solamente es esa niñez que queda desamparada por culpa del monstruo conocido como Violencia, también son la generación adyacente al período de la Violencia, esa descendencia que creció con una deshumanización de la muerte, con poco sentido de pertenencia para con la vida, con un odio profundo arraigado en el fondo de su ser, con sed de vengar la muerte de sus familiares caídos durante décadas anteriores. Es así, como en esa próxima década, la de los años sesenta y setenta, esos hijos de la violencia comienzan a hacerse sentir a través de la conformación de organizaciones al margen de la ley, ya sea como guerrilleros, paramilitares, o asesinos a sueldo.

La significación de la palabra violencia no solamente depende de cómo la padece y la concibe el ser humano, sino también, de las perspectivas por medio de las cuales es observada y estudiada; en otras palabras, cada ciencia tiene métodos propios para determinar la definición, el origen y el empleo del término. Los siguientes tres grupos se tomarán como muestra para corroborar tal aseveración: 1) la

²⁸ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. XV.

²⁹ Ídem.

³⁰ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol.2*. Op. Cit. p. 231-287.

Biología y la Psicología; 2) la Etnología y la Antropología; y 3) la Economía y la Sociología.

1) La Biología y la Psicología consideran que la violencia hace alusión a la agresión y ésta es algo que se encuentra presente en la especie humana desde el momento del nacimiento; conciben a la violencia o a la agresión “como inherente al ser humano”³¹. Dichos científicos afirman que los hombres y mujeres emplean la agresión como forma de resolver sus diferencias. Según los argumentos del antropólogo Derek Freeman³² y del biólogo suizo Adolf Portmann³³, existe una permanente agresividad del ser humano con sus semejantes desde sus orígenes; prueba de ello es la práctica del canibalismo que según los paleoantropólogos fue en un tiempo una práctica universal. En ese orden de ideas, la crueldad de la agresividad del ser humano con su misma especie es lo que distingue al hombre de los otros animales, es un comportamiento puramente humano. Ahora bien, trayendo a colación lo planteado por estas teorías al contexto colombiano, se puede entender el porqué, a partir de la Biología y de la Psicología, se lanzan afirmaciones tales como, el colombiano es violento por naturaleza, es violento desde su nacimiento ya que sus genes están predispuestos para este tipo de comportamiento.

2) Por su parte, la Etnología y la Antropología señalan la relación existente entre la violencia y la cultura. Partiendo de los argumentos del antropólogo estadounidense de origen austriaco Robert Harry Lowie³⁴, se puede entender por

³¹ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 96-101.

³² FREEMAN, Derek. “La agresión humana en perspectiva antropológica”. EN: Historia natural de la agresión, Citado por: Ídem.

³³ PORTMAN, Adolf. “La agresión humana en perspectiva antropológica”. EN: Historia natural de la agresión, Citado por: Ídem.

³⁴ LOWIE, Robert Harry. *Historia de la etnología*, Citado por: *Ibíd.* p. 101-106.

cultura como la suma total de lo que el individuo adquiere de su sociedad, es decir, aquellas creencias, costumbres, normas artísticas, hábitos alimenticios y artes que no son fruto de su propia actividad creadora, sino que se reciben como un legado del pasado mediante un proceso de educación. A partir de eso, estas disciplinas afirman que la violencia es otra herencia que absorbe el ser humano a partir de su crianza; en la medida en que éste no nace violento por naturaleza, sino que la sociedad se encarga de imprimirle todas las conductas violentas que lo marcarán y condicionarán de por vida. Trasladando lo planteado por estas disciplinas al escenario colombiano, se puede inferir que, según la Etnología y la Antropología, los colombianos no nacen violentos por su herencia o carga genética, sino que la cultura o el ambiente que los rodean lo condicionan y lo enseñan a ser y a comportarse así.

3) En lo que concierne a la Economía y la Sociología, sus concepciones divergen aún más con los planteamientos expuestos por las disciplinas anteriores; Por cuanto conciben a la violencia como producto de cambios abruptos en las estructuras, ya sean económicas o sociales. Los economistas denominan estructuras económicas violentas al desempleo, la concentración de la propiedad rural, los desbalances en la distribución del ingreso o la extensión de la jornada de trabajo; porque pueden ser catalogados como actos de violencia contra los individuos o grupos³⁵. Estas inequidades impulsan al ser humano a cometer crímenes para satisfacer algunas de sus necesidades económicas. De igual forma, plantean que el cambio de los sistemas económicos trae consigo repercusiones violentas: la transición de la comunidad primitiva al esclavismo, a causa del excedente económico, al igual que la transición del feudalismo al capitalismo, generó desigualdades económicas y con ellas los problemas de exclusión. Dichos cambios son considerados por los economistas como generadores de violencia. Para analizar cómo la Sociología concibe a la violencia, se traerán a colación los

³⁵ Cf. *Ibíd.* p. 181-182.

argumentos realizados por el padre de la sociología colombiana, Orlando Fals Borda³⁶. Los hechos sociales pueden examinarse como sistemas o instituciones, dichos sistemas o instituciones poseen una estructura, la cual se compone de elementos observables que se combinan entre sí; estos elementos se observan y analizan por medio de dos filtros, a saber: el de interacción (status, roles, organizaciones) y el del rasgo cultural (complejos culturales, valores sociales, normas, conductas). Ahora bien, una estructura funciona cuando está organizada, es decir, cuando cada una de sus partes al interactuar contribuyen a lograr las metas propuestas por los diferentes sistemas o instituciones. Pero cuando los elementos componentes de la estructura presentan características que no logran satisfacer las necesidades del sistema o institución, se indica que ella tiene una disfunción. A partir de lo expuesto, el maestro Fals Borda concluye: “el proceso de la violencia en Colombia podría interpretarse como una impresionante acumulación de disfunciones en todas las instituciones fundamentales”³⁷.

Por todo lo expuesto hasta el momento, es decir, las connotaciones que puede adquirir la violencia tanto en una misma región como en una misma temporalidad, resulta conveniente abstenerse de intentar realizar conceptualizaciones generalizantes, si de antemano no se ensaya un estudio transdisciplinario que involucre las distintas acepciones que están implícitas en el vocablo, hecho que resulta imprescindible debido al estado de dispersión de las definiciones de violencia acuñadas por las diferentes disciplinas. Es por esto, que en algunos pasajes de la presente investigación, se empleará la palabra violencia en contextos disímiles: en algunos casos como herramienta o recurso que tienen determinados grupos sociales para alcanzar un fin estipulado; como ese sujeto histórico que aún se sigue paseando por las cálidas tierras bolivarenses; o como ese proceso continuo que parece no cesar.

³⁶ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol. 1*. Op. Cit. p.431-433.

³⁷ Ídem.

1.2 GUERRA CIVIL

Son muchos los investigadores que convergen al momento de definir el concepto de guerra civil como un enfrentamiento que se produce en el interior de una misma nación, en contraposición a una guerra internacional, en la cual los ciudadanos toman las armas para enfrentarse al Estado o a grupos subestatales, logrando involucrar gran parte de la población civil en sus combates³⁸. Principalmente, por medio de este tipo de confrontación bélica, los actores intentan saldar sus rivalidades internas. Las razones del surgimiento del cotejo entre facciones de una misma sociedad pueden ser muy variadas e incluso, se pueden encontrar varias cuestiones combinadas. Para el caso colombiano, podrían ser las siguientes: “lugar que debía reconocerle a la Iglesia en sus relaciones con el Estado; abolición o no de la esclavitud; organización política de tipo federalista o centralista”³⁹.

Eduardo Posada Carbó, en su libro *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*, cita a Juan Manuel Espinosa el cual expone magistralmente algunas de las características esenciales de este tipo de guerra:

³⁸ LAIR, Eric. “El terror, recurso estratégico de los actores armados. Reflexiones en torno al conflicto colombiano”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: actores armados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 133. POSADA CARBÓ, Eduardo. *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., 2001. p. 1-24. DEAS, Malcolm. “Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). Op. Cit. p. 42-43. SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Op. Cit. p. 12. SÁNCHEZ, Gonzalo. *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985. p. 219.

³⁹ SÁNCHEZ, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Op. Cit. p. 12.

–En esta clase de confrontación– el hermano combate contra el hermano y –de igual forma– el hijo contra el padre. Existe en ellos el empeño de someter indefinidamente a los otros, con la irritación de no poder conseguirlo plenamente, pues que las fuerzas se contrabalancean, los enemigos no se separan, son habitantes de un mismo territorio y se transmiten unos a otros sus no satisfechos odios y venganzas. Son hijos de una misma madre y se desgarran delante de ella, sin respeto alguno⁴⁰.

A partir de lo expuesto por Juan M. Espinosa en la cita, se pueden desglosar varias características: en primer lugar, se observa que los grupos en contienda hacen parte de una misma sociedad, por ende son compatriotas y hasta conciudadanos; en segundo lugar, se logra encontrar que “existe cierto balance entre las fuerzas en disputa, y un alto nivel de confrontación que determina conductas extraordinariamente brutales”⁴¹. Malcolm Deas⁴² profundiza aún más en la caracterización de las guerras civiles en Colombia. A su juicio, en estas guerras existe una presencia masiva de todas las clases sociales y hay un liderazgo por parte de la élite. Por lo general no duran tanto tiempo e inician más o menos con una fecha y terminan de igual forma con otra fecha. Además, en ellas se pueden encontrar directrices, planes y estrategias definidas para reformar el orden establecido. Gonzalo Sánchez afirma que para el caso colombiano “lo característico de este tipo de guerra es que en ellas fracciones de la clase dominante participaban proporcionando no solamente la orientación política, sino también la dirección militar”⁴³; y en esta misma clase imperante convergían “la condición de miembro de un directorio político, general de un ejército y una posición social bien definida de hacendado o comerciante en la mayoría de casos”⁴⁴. Otro elemento que se halla presente en las guerras civiles colombianas es el carácter obligatorio que se les imprimió a las clases dominantes para su

⁴⁰ ESPINOSA, Juan Manuel. *Diccionario para el pueblo: republicano democrático, moral, político y filosófico*, Citado por: POSADA CARBÓ, Eduardo. *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Op. Cit. p. 1-2.

⁴¹ Ídem.

⁴² DEAS, Malcolm. “Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). Op. Cit. p. 43-44.

⁴³ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Op. Cit. p. 219.

⁴⁴ Ídem.

participación en estas confrontaciones. Eric Lair sostiene que “en Colombia estos enfrentamientos no son resultante de una movilización voluntaria y masiva de las poblaciones, pues estas fueron empujadas al conflicto bajo la coerción y el miedo”⁴⁵. Por su parte Gonzalo Sánchez nuevamente interviene matizando un poco esa afirmación, señalando que en las guerras civiles colombianas “las clases dominadas se incorporaban voluntaria o forzosamente como simples soldados de sus propios amos”⁴⁶, dependiendo de los intereses que estuvieran en juego en X o Y confrontación, ya sean beneficios económicos como la obtención de un título de tierra, o políticos como la abolición de la esclavitud*.

Si bien es cierto que durante los siglos XIX y XX Colombia vivió un número considerable de guerras civiles, nueve para ser un poco más preciso, sería no solamente un error conceptual sino también histórico, considerar al conflicto armado colombiano como una guerra civil más; esto se podrá corroborar en el próximo segmento, cuando se defina lo que es conflicto armado y se pongan de relieve las características fundamentales que lo distinguen de la guerra civil.

1.3 CONFLICTO ARMADO

Antes de realizar una definición del concepto de conflicto armado, primero es preciso aclarar las dos formas en que éste se puede presentar, según las distinciones que establece el Comité Internacional de la Cruz Roja por medio del Derecho Internacional Humanitario en los Protocolos Adicionales a los Convenios

⁴⁵ LAIR, Eric. “El terror, recurso estratégico de los actores armados. Reflexiones en torno al conflicto colombiano”. En: AAVV. Op. Cit. p. 133.

⁴⁶ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Op. Cit. p. 219.

* Esta fue una de las reformas más importantes promovida en la guerra civil del 1851 a manos del presidente José Hilario López, que consistía en decretar y establecer la libertad absoluta de los esclavos, que no se había alcanzado a pesar de la ley de “libertad de vientres” promovida en 1821.

de Ginebra de 1949; a saber: conflicto armado internacional; y conflicto armado no internacional. Dado que en el caso por estudiar, el conflicto armado colombiano, es de carácter no internacional, no se hace necesario definir, ni observar la reglamentación jurídica, ni las características que posee el conflicto armado internacional. Por tal razón, sólo se definirá, analizará y estudiará, todo lo concerniente al conflicto armado de carácter no internacional, también conocido como conflicto armado interno.

El concepto de conflicto armado no internacional aparece por primera vez como concepto en el Artículo 1 del Protocolo II adicional a los convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. Allí se expresa lo siguiente:

El presente protocolo, que desarrolla y completa el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949,... se aplicará a todos los conflictos armados que no estén cubiertos por el artículo 1 del Protocolo adicional a los convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I) y que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte Contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente protocolo⁴⁷.

Con base en lo expuesto por el Comité Internacional de la Cruz Roja, se puede inferir que el conflicto armado interno es una confrontación en el seno de una nación en la que se enfrentan dos o más grupos alzados en armas, ya sea entre ellos mismos o contra las fuerzas oficiales del Estado. Dichos grupos tienen que contar con una organización que los oriente en su modo de operar; una ideología

⁴⁷ COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. *Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949*. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977. p. 92.

que los identifique; dominio pleno o parcial de un territorio; y estar en permanente confrontación con grupos antagónicos.

Al realizar un estudio analítico de las características del conflicto armado colombiano, se puede percatar que existen, efectivamente, las condiciones ofrecidas por el Comité Internacional de la Cruz Roja para ser denominado como tal. Una las características primordiales que se pueden hallar en el conflicto armado colombiano es su carácter de “Guerra Irregular y de baja intensidad”⁴⁸. Se entiende por guerra irregular a “esa guerra en la que se busca desgatar al adversario y fatigarlo, minarle su voluntad de defenderse, doblegarlo psicológicamente; es una guerra de gran duración y de baja intensidad militar. Al final, sobrevivirá la parte que pueda aguantar más tiempo la respiración”⁴⁹. Ahora bién, se entiende por guerra de baja intensidad a esas guerras que “no sólo busca la eliminación física del enemigo por medios militares sino, más bien, deslegitimarlo, aislarlo, sofocarlo, a tal grado que los insurgentes y los gobiernos revolucionarios dejen de considerarse como una alternativa política posible o estable. El ganar o perder la guerra se mide en el plano político, al cual queda subordinado el elemento militar”⁵⁰.

En ese orden de ideas, se puede comprender que lo militar no es lo preponderante en este tipo de conflictos, sin afirmar que este elemento no sea importante; también se encuentran las disputas en los planos sociales que traen consigo de una forma intrínseca el elemento psicológico y político. Por tal razón, los medios masivos de comunicación desempeñan un papel fundamental en estas

⁴⁸ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario”. EN: Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 2 (Primavera-Verano 2008). p. 19.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 20.

confrontaciones, ya que legitiman o, para el caso colombiano, deslegitiman, el proceder de los grupos que se deciden alzar en armas en contra del sistema. Dichos medios de comunicación buscan crear un repudio colectivo en la población hacia los grupos guerrilleros emergentes (no sólo a nivel local, o regional, sino a nivel nacional) con el fin de quitarles el apoyo civil y de hacerlos sentir como si su lucha no tuviera cabida en el contexto colombiano. Por el otro lado, desde la marginalidad, los grupos insurgentes intentan crear, de similar forma, una conciencia colectiva de estirpe revolucionaria en el campesinado y demás pobladores que padecen las arbitrariedades cometidas a diario por el Estado; o en contra de los terratenientes que abusan de su poder para acaparar todos sus terruños. Es así como se llega a comprender el papel fundamental que cumple la población en los conflictos armados; estos en últimas se convierten en el pilar del éxito o del fracaso de los grupos insurgentes o de todo proyecto revolucionario.

Con lo expuesto anteriormente, surge otra característica fundamental: su componente civil. En efecto, el conflicto armado colombiano es una confrontación entre cosanguíneos, o miembros de una misma nación, que ocupan un mismo espacio, un mismo territorio; en últimas son civiles los que componen los distintos bandos existentes. Pero, ahora bien, dado al componente civil que indudablemente tiene el conflicto armado, surgen diversas confusiones al momento de intentar definir o categorizar al problema colombiano, erróneamente, como una guerra civil.

De acuerdo con los argumentos desarrollados por Daniel Pécaut⁵¹ y Eduardo Posada Carbó⁵², se procederá a explicar el porqué resulta erróneo considerar al conflicto armado colombiano como una guerra civil. Lo primero que se debe

⁵¹ PÉCAUT, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Vol.2*, Op. Cit. p. 492.

⁵² POSADA CARBÓ, Eduardo. *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Op. Cit. p. 12-37.

señalar, teniendo en cuenta las definiciones y las características que presentan las guerras civiles descritas y analizadas anteriormente, es que “los grupos armados que luchan contra el Estado colombiano no tienen como objetivo formar un Estado independiente en un territorio fragmentado de la actual geografía del país”⁵³. Se puede percatar en los diferentes manifiestos de los grupos subversivos que no existe una intención separatista de cierto territorio determinado con el Estado/Nación colombiano. Para corroborar la anterior afirmación, se inspeccionarán brevemente, los manifiestos realizados por las organizaciones guerrilleras de las FARC y del ELN, con el fin de descartar la existencia de una guerra de secesión.

El 20 de julio de 1964, la guerrilla de las FARC proclama en su “Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC”*, sus intenciones innovadoras y reformadoras en ocho puntos. A continuación se presentará un esbozo de ellos:

1. Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador. –Esta Política Agraria Revolucionaria también–, es condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que limitan su capacidad de trabajo.

⁵³ Ibíd. p. 17.

* FARC-EP. Programa agrario de los guerrilleros de las FARC. Marquetalia, Colombia. Observación inédita, julio 20 de 1964.

2. Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc., de tierras de los latifundistas y de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad de los terrenos que exploten.
3. El Gobierno Revolucionario respetará la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras.
4. El Gobierno Revolucionario establecerá un amplio sistema de crédito con facilidades de pago, el suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinaria, etc., tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surjan en el proceso.
5. Se garantizarán precios básicos remunerativos y de sustentación para los productos agropecuarios.
6. Se protegerán las comunidades indígenas otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les hayan usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos.
7. La realización de este Programa Agrario Revolucionario dependerá de la alianza obrero-campesina y del Frente Unido de todos los colombianos en la lucha por el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la vieja estructura latifundista de Colombia.
8. Las FARC-EP en su momento promulgarán la Primera Ley de la Política Agraria Revolucionaria.

Por su parte, el ELN, el 7 de enero de 1965, manifestó en su “Programa de Simacota”⁵⁴, sus planes revolucionarios que reformarían al país en doce puntos concretos:

⁵⁴ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario”. Op. Cit. p. 12.

1. La toma del poder para las clases populares, la instauración de un gobierno democrático y popular que libere a nuestro país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla y que garantice la plena igualdad de nuestro pueblo, que otorgue plenas libertades democráticas a los sectores populares, que conceda a la mujer sus legítimos derechos, que libere las fuerzas creadoras de las masas, que garantice el respeto a la dignidad humana y el libre desarrollo de los colombianos.
2. Una auténtica revolución agraria.
3. Desarrollo económico-industrial.
4. Plan de vivienda y reforma urbana.
5. Creación de un sistema popular de crédito.
6. Organización de un plan nacional de salud pública.
7. Elaboración de un plan vial que sirva para articular la economía nacional.
8. Reforma educacional
9. Incorporación de la población indígena a la economía y la cultura de la nación.
10. Libertad de pensamiento y de culto.
11. Política exterior independiente basada en el respeto mutuo, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención de algún Estado en los asuntos internos de otro.
12. Formación de un ejército popular permanente, técnicamente dotado y disciplinado, que garantice las conquistas populares, defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo.

Ya revisadas las propuestas reformativas expuestas por las dos organizaciones guerrilleras seleccionadas en sus respectivos manifiestos, se permite aseverar que no se pudo encontrar en ellas una intención de separación de un territorio enquistado en el Estado colombiano, ni mucho menos se puede apreciar la

intención de estos grupos subversivos de crear un Estado paralelo, o un Estado independiente dentro de la misma nación colombiana.

Por otra parte, al recordar la aseveración realizada por Malcolm Deas al momento de referir que las “guerras civiles, por lo general, no duran tanto tiempo”⁵⁵; se puede analizar que el conflicto armado Interno colombiano lleva más de cuarenta y siete años sin cesar. Razón por la cual, resulta inadecuado categorizar lo ocurrido en Colombia desde la segunda mitad de la década de los sesenta, como una guerra civil; ya que presentan la características de guerra irregular, de baja intensidad, y de larga duración; elementos esenciales que suscriben lo ocurrido durante todos esos años, como un conflicto armado.

Señalando otro aspecto, “La particularidad del caso colombiano es la existencia de una guerra insurgente sin guerra civil”⁵⁶. Una de las características esenciales en la naciente confrontación armada de mediados de los años sesenta es que a pesar de su fuerte componente civil, la población no tiene una participación masiva como si la tuvo en las guerras civiles del siglo XIX. En efecto, Ningún grupo insurgente colombiano “ha sido capaz de construir o consolidar un tejido social o un movimiento social altamente organizado y cohesionado”⁵⁷. De allí que los diferentes grupos insurgentes sean reducidos y reprimidos por el accionar militar de las fuerzas armadas colombianas; y por tal razón, el conflicto o lucha armada no ha evolucionado hacia la categoría de guerra civil. Como lo afirma Posada Carbó, citando al sociólogo Fernando Uricoechea, las guerras civiles se

⁵⁵ DEAS, Malcolm. “Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). Op. Cit. p. 43-44.

⁵⁶ HOUGHTON, Juan. “La paz y la guerra en la estrategia revolucionaria. Tres casos contemporáneos”. En: ESTRADA ALVAREZ, Jairo y CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. *MARX VIVE: Siglo y medio del Manifiesto Comunista: ¿Superación, vigencia o reactualización?* Santa fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999. p. 308.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 312-313.

caracterizan “por la división masiva y colectiva de toda una nación en dos bandos que abrigan dos concepciones contrastantes de lo que es deseable considerar como modelo de sociedad, (...) ése no es el caso colombiano”⁵⁸; ya que aquí existe una nación “asediada por aparatos armados que la inmensa mayoría –de pobladores– rechaza”⁵⁹. Pécaut cierra el telón sosteniendo que “ni siquiera es posible interpretar la violencia –o el conflicto armado– en términos de guerra civil: no existe un frente de batalla, ni una coordinación, ni tampoco una visión militar –homogénea– orientada hacia la conquista del poder”⁶⁰. Por las razones expuestas, no es concebible considerar al conflicto armado colombiano como una guerra civil.

Ahora bien, “con el surgimiento de las FARC en el 1964 y del ELN en el 1965, Colombia pasó de la lucha partidista a la lucha insurreccional”⁶¹. En consecuencia, el conflicto armado como concepto y como fenómeno, aparece en Colombia desde mediados de los años sesenta, años en que de una forma progresiva surgieron movimientos guerrilleros que cambiaron la forma como se venía manifestando la violencia. La virtud está en saber distinguir, no tanto las continuidades, sino las discontinuidades que existen entre la Violencia y el naciente conflicto armado. La principal discontinuidad, sin lugar a dudas, junto con el surgimiento de los distintos grupos guerrilleros y, como respuesta, la inmediata aparición del paramilitarismo; es la tecnificación de la guerra.

La realización del presente capítulo tiene impreso intrínsecamente un carácter de obligatoriedad debido a las confusiones existentes mencionadas a lo largo y ancho de la investigación al momento de la utilización de algunos vocablos para referirse

⁵⁸ POSADA CARBÓ, Eduardo. *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Op. Cit. p. 20.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ PÉCAUT, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Vol.2, Op. Cit. p. 492.

⁶¹ GRANADA, Camilo. “La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia, 1950-1994”. En: DEAS, Malcolm y LLORENTE, Maria Victoria (Comps). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: NORMA, 1999. p. 558.

–impresisamente– a un fenómeno. Es por esta razón, que se expuso lo polisémico que resultan los conceptos de violencia, guerra civil y conflicto armado, conceptos que serán las palabras frecuentes en el segundo capítulo denominado: *Etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar 1964 – 1975*. De ahí, la necesidad de esclarecerlos para impedir que se produzca alguna confusión al momento de realizar la lectura de lo que resta de la investigación.

Ya dilucidado los conceptos de violencia, conflicto armado y guerra civil, es ineludible afirmar, a manera de recapitulación, que la violencia objeto de estudio de la presente investigación, es la de carácter político. En Colombia, dicha violencia política, para la segunda mitad de los años sesenta, se materializa en la conformación de las diferentes organizaciones guerrilleras, portadoras de proyectos revolucionarios capaces de cambiar las estructuras de la sociedad. Tales organizaciones, surgen en el marco del Frente Nacional dado al carácter excluyente y cerrado de la política nacional. Por tal razón, estos grupos conciben que el único camino para lograr el cambio político, social, y cultural de la nación, es a través del uso de las armas. A partir de esto, se logra entender la relación intrínseca entre la violencia política con el nacimiento del conflicto armado interno colombiano.

Ahora la tarea del siguiente capítulo es, a partir de la utilización correcta de los conceptos dilucidados a lo largo de la presente investigación, proceder a explicar y analizar la etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar, observando sus especificidades y las consecuencias que acarrearán este tipo de confrontaciones. Dicho estudio se emprenderá desde dos ámbitos: el socioeconómico, y el sociopolítico. Siendo la conjugación de estos dos, los causantes de la irrupción y asentamiento de la confrontación armada en este territorio.

CAPÍTULO SEGUNDO

ETIOLOGÍA DEL CONFLICTO ARMADO EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR 1964 – 1975.

Para poder realizar una radiografía que ponga de relieve las razones de la aparición del conflicto armado en Bolívar, se hace necesario entender que éste es un fenómeno cruzado por variables tan disímiles, que van desde lo económico, pasando por lo político y social, hasta lo cultural. Por ello, se debe reconocer, ante todo, su carácter multicausal. Es precisamente, esta multicausalidad el objeto de estudio del presente apartado. En este orden de ideas, sería un desacierto afirmar que la génesis del conflicto armado en el departamento obedece a una sola causa. Razón por la cual, resulta un error aseverar, como lo hacen algunos autores, que: “el conflicto armado es un conflicto económico, más no social, ni político”⁶². O que “el conflicto armado se puede concebir como un fenómeno unicausal, que se halla indudablemente marcado por acontecimientos políticos”⁶³.

En el presente estudio, se abordarán las causas del conflicto armado en el departamento de Bolívar a partir del año de 1964, año en el cual comienzan a aparecer los primeros flagelos de este fenómeno. Algo que resulta novedoso, ya que no existe una investigación especialmente dedicada a esta temática a partir de esa temporalidad y para ese contexto. Dicho estudio se emprenderá desde dos ámbitos; a saber: el socioeconómico, y el sociopolítico. Siendo la conjugación de estos dos, los causantes de la irrupción y asentamiento de la confrontación armada en este territorio. Estos ámbitos se analizarán obedeciendo tanto a influencias internacionales como a influencias del contexto nacional; y, por supuesto, a las particularidades que se desarrollan en los distintos municipios que componen el departamento. De igual forma, se precisarán las zonas en conflicto, al observar la trama de intereses locales.

⁶² PALACIOS, Marco. “Un ensayo sobre fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”. *EN: Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000. p. 445.

⁶³ PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Vol.2*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda, 1987. p. 491-492.

2.1.1 ÁMBITO SOCIOECONÓMICO

El presente análisis no se inscribirá simplemente en aquellas teorías de estirpe positivista, que afirman que el origen de la confrontación armada interna que vive Colombia, en términos económicos, obedece a causas o condiciones objetivas como: la pobreza que ha acompañado a la nación durante su historia; la desigualdad social que convierte a Colombia en uno de los países con mayor índice de desigualdad en el mundo; la precariedad de la regulación estatal; el abandono del campo y de las gentes que lo habitan⁶⁴. Dichas teorías se convierten en una especie de cortina de humo que limitan y no permiten divisar bien las dimensiones reales que tiene este tema. Razón por la cual, resultaría más adecuado desarrollar una investigación que combine tanto las condiciones objetivas, ya mencionadas, con los aspectos o condiciones subjetivas, que rodean a los diferentes actores sociales, en una región determinada, por ejemplo: la percepción relativa de la situación con respecto al entorno y los sentimientos de frustración de campesinos frente a sus posibilidades de ascenso social⁶⁵ y el valor que tiene la tierra para los diferentes grupos campesinos e indígenas bolívareses, no sólo en lo económico, sino también en lo social y cultural.

Podría afirmarse que los principales catalizadores que provocaron la aparición del conflicto armado en el departamento fueron: “la avidez económica”⁶⁶ o, en palabras diferentes, el despojo de tierras campesinas por parte de las familias prestantes de la región; la “mala distribución de la tierra”⁶⁷, que ha caracterizado a

⁶⁴ GONZÁLES, Fernán. “Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana”. EN: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Mayo-agosto, 2002, vol. 8, no 2. p. 35-37.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ CAMPOS GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La violencia en Colombia. Vol.2*. Bogotá: Taurus, 2005. p. 435.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 450.

Colombia desde sus inicios como república; el fracaso de la Reforma Agraria y, con esta, el incremento de la frustración, la desesperanza y el distanciamiento del campesinado para con el Estado.

2.1.1.1 EL DESPOJO DE TIERRAS EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR

Antes de exponer porqué la avidez económica fue uno de los causantes de la aparición del conflicto armado en el departamento de Bolívar, es pertinente dilucidar el término *despojo de tierras*. El empleo de tal término resulta polisémico, contradictorio y hasta controversial debido a que éste se concibe o define dependiendo de los intereses del actor que lo emplee. Tal discusión semántica se puede ilustrar de la siguiente manera: los campesinos llaman recuperaciones a las “acciones realizadas por ellos para apoderarse de tierras, –que antes le pertenecían, pero que fueron despojados por los terratenientes de cierta región, a través del ejercicio de la fuerza– mediante medidas de hecho”⁶⁸. Por su parte, los terratenientes o gamonales, llamaban a estas acciones como “invasiones o tomas”⁶⁹, y quienes la perpetraban, “eran –generalmente– catalogados como comunistas”⁷⁰. El empleo de la categorización de comunista obedece a la intención de los terratenientes de estigmatizar y, a través de sus discursos, deslegitimar a los campesinos que efectuaban estas acciones. Esto con el fin de que las fuerzas oficiales del Estado pudiesen reprimir, mediante el empleo de la violencia, los brotes de insurrección. A partir de lo anteriormente expuesto, se puede sintetizar basandose en los argumentos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, que el despojo es un “proceso por medio del cual involuntariamente un grupo o un individuo se ven privados material y

⁶⁸ CORREA, Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010. p. 205.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Ídem.

simbólicamente por fuerza o coerción, de bienes muebles e inmuebles, lugares y/o territorios sobre los que ejercían algún uso, disfrute, propiedad, posesión, tenencia u ocupación para la satisfacción de necesidades”⁷¹.

Ahora bien, la satanización del campesinado como comunista, mencionada anteriormente, se convirtió en un recurso de los terratenientes bolivarenses para justificar varias acciones tendientes a preservar e incluso aumentar su economía. Estas prácticas, que serán expuestas a continuación, pondrán de manifiesto la avidez económica de esta clase.

En primer lugar, la vinculación del comunismo con el campesinado, era en realidad una herramienta para retirar a las familias que habitaban determinado predio; ya sea porqué se cansaron de su presencia, o porque debían meses de arriendos, o, quizás, porque su estadía se convertía en un peligro para los patrones, ya que temían perder sus tierras, o sencillamente, porque interferían en sus proyectos de progreso económico⁷². Varios casos, ocurridos a partir del año 1964, en diferentes zonas del territorio bolivarense, corroboran lo dicho; pues ponen de relieve la estigmatización que sufrió el campesinado.

Caso ocurrido en Arroz Barato, corregimiento de Cartagena de Indias, 1967.

Una vez descendimos del automóvil, encontramos en [sic] frente a nosotros un espectáculo impresionante: hombres y mujeres, niños, perros, gatos, algunas aves de corral, caldero, olla, camas, estereras, colchones, neveras,

⁷¹ SÁNCHEZ, Gonzalo (Cor). *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*. Bogotá: Kimpres Ltda, 2009. p. 30.

⁷² GILHODÉS, Pierre. *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá: El tigre de papel, 1970. p. 53.

radios, etc, amontonados de cualquier manera a la intemperie, en la carretera a Mamonal.

¿Qué ha sucedido?

Unos campesinos han sido lanzados de sus parcelas que desde hace 6 años han venido trabajando en posesión pacífica, pero han sido tachados de de “comunistas” y de otra serie de adjetivos que justifican la acción. Un poco de la historia.

Estas tierras pertenecieron en un tiempo a la compañía norteamericana “Andian”, que la vendió a la compañía Intercol en 1958, y este a su vez al doctor Victor [sic] Piñeros, en 1962, a quien se las entregó sin “problemas” de ninguna clase, teniendolos [sic] en efecto, pues, ya se habían producido los primeros intentos de colonización. Al parecer, para el año de 1962, hubo un lanzamiento frustrado. El 26 de julio de este año, el juez V municipal comisionó al inspector del [sic] Bosque para hacer el lanzamiento, pero el lanzamiento se efectuó el miércoles [sic] 16 de agosto. El día 17, el juez, suspendió el lanzamiento, pero las familias aparceras lanzadas, permanecen a la intemperie, esperando que se resuelva el “impasse”.

Los hechos.

El día miércoles 16 del presente mes, llegó a la zona demarcada, el señor inspector de policía [sic] del barrio El Bosque, para efectuar el lanzamiento de los colonos que ocupan el sector llamado Arroz Barato que se encuentra a la entrada de la zona industrial de Mamonal, con un retraso de 19 días, después de haber sido dictada la sentencia, por el juzgado V municipal de esta plaza. La diligencia se efectuó sin previo aviso de los lanzados, y para tal efecto, el inspector, se presentó con 3 personas vestidas de civil, un abogado, que según noticias que tenemos es funcionario de la Caja Agraria y abogado de la compañía “Andian”, dos señores más del interior del país, uno de los cuales es mayordomo del doctor Victor Piñeros, poseedor inscrito de los terrenos, y el otro, el chofer del “Jeep rojo”, encargado de efectuar los mayores destrozos en la zona de cultivo, además, se presentó con 9 agentes de la policía, un oficial y un sargento de la institución, y, de 9 reclusos de la cárcel de Ternera, que fueron los encargados de cometer, los desmanes, y los saqueos de que fueron víctimas las familias campesinas en mención(...).

Don Eduardo Pérez López, ocupante de una parcela, anciano de 75 años de edad. Relata: “Eran como las 9 de la mañana, yo estaba trabajando en la roza, cuando de pronto oí el alboroto, de un camión bajaban una cantidad de policías y de hombres vestidos de civil, después supimos que eran presos de la cárcel de Ternera, enseguida salí a ver que pasaba, cuando quise llegar ya estaban encima de nosotros, uno vestido de civil (recluso) me arrebató el machete de la mano, todos siguieron caminando a tropel como ganado, y fueron destruyendo la yuca, las maticas de papaya que yo había sembrado; mirelo usted mismo... Enseguida pregunte [sic] que pasaba y un

agente moreno gordo me dijo que nos iban a echar; se metieron en el rancho yo quise atajarlos pero me lo impidieron. Entonces yo dije que me dejaran entrar para recoger mis cositas que tenia [sic] guardada y el mismo agente me dijo no tiene derecho a coger nada”

-cuanto tiempo tiene de estar trabajando en estas tierras? [sic] “tengo 6 años de tener esta parcelita (2 hectarias y media) pero de estar por estos lados desmontando, ya va para 20 años y pico.”⁷³.

Un poco más de información sobre el caso ocurrido en el mismo sector de Arroz Barato.

Alberto Echeverry Gaviria, cédula de ciudadanía número 6148319 de Buenaventura y cédula militar número 3521 del Ministerio de Guerra, soy oficial retirado del ejército. Todo lo que se ha dicho aquí es auténticamente cierto y podemos atestiguarlo (...) cuando yo llege [sic] en mi camioneta, el sargento Buendia[sic] de la policia [sic], procedió a detenerme, me tuvieron incomunicado, porque la orden era no dejarme bajar, dizque porque yo era el cabezilla de todo esto, luego me embarcaron en un bus y me llevaron para la carcel [sic], y a mi mujer la metieron en el buen pastor (...) antes habia preguntado al inspector delante del oficial Figueroa, que si sabia cuales eran los linderos de la zona de lanzamiento y el [sic] me dijo que “lanzaban donde le daba la gana, que para eso era autoridad”(…) yo no se porqué se me detuvo a mi y a mi mujer solamente⁷⁴.

En las anteriores historias, se puede observar cómo el uso de la palabra comunista justifica y legaliza una serie de despojos de tierras de unas humildes familias campesinas que no guardaban nexo alguno con los movimientos e ideales con los cuales eran sindicados. El uso de la categorización de comunista, fue un estigma lanzado por parte del prestigioso hacendado, empresario e industrial, Víctor Piñeros, con el fin de continuar con una serie de desalojos a campesinos del sector de Arroz Barato, jurisdicción de la ciudad capital departamental, Cartagena de Indias.

⁷³ *Arroz Barato: tragedia campesina*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (22, agosto, 1967); 7.

⁷⁴ *Los presos con machete en mano*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (22, agosto, 1967); 7 y 8.

Las familias de Eduardo Pérez López y de Alberto Echeverry Gaviria no serían las únicas víctimas atribuidas a Víctor Piñeros. El presidente del comité Pro Arroz Barato expone la situación: “En declaraciones que nos hizo el presidente del comité pro Arroz Barato, señor Alberto Lozano Rodríguez, se refirió en detalles al grave problema que se ha querido crear a numerosas familias de colonos allí establecidos hace mucho tiempo y que hoy se las tiene sometida a una política de “persecución injusta e incompatible con las reglas humanas y sociales”⁷⁵. Esta serie de desalojos perpetrados, bajo órdenes directas del empresario antes mencionado, obedecían a los planes de creación de una industria en ese sector, en el marco del auge industrial que experimentó Cartagena, en la zona de Mamonal, en la década del sesenta. Personas como Víctor Piñeros, valiéndose de sus favorables condiciones económicas, políticas y sociales, se aprovecharon de su poder e influencia para convertir una actividad ilícita, como lo es el despojo y la apropiación de tierras, en una acción lícita y amparada por la ley, al comprar jueces, inspectores y policías con tal de conseguir su cometido, como lo relató la anterior historia.

A pesar de las denuncias realizadas por el presidente del comité Pro Arroz Barato, ante las autoridades competentes, con el fin de que adoptaran medidas pertinentes para contener esta serie de abusos, se puede afirmar que estos casos quedaron impunes, debido a que durante el desarrollo de la presente investigación se realizó un seguimiento al caso expuesto por el periódico El Universal y no se logró encontrar ni el desenlace de tal historia, ni la suerte que corrieron las familias campesinas que habitaban tales predios; ya que no se evidencia la existencia de un escrito en los años siguientes, que de cuenta de la resolución de esta problemática. Lo que se pudo encontrar es que existe una

⁷⁵ *El presidente del comité pro Arroz Barato explica la situación actual.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (22, agosto, 1967); 7 y 8.

imponente industria creada en los linderos donde se consumaron esta serie de despojos de tierras.

A partir de los anteriores casos, se puede observar claramente que en un Estado como Colombia, acotado por grandes y pocos latifundistas e inversionistas, que integran capital y poder, ley y delito. Revela que la neutralidad de las instituciones es mera apariencia⁷⁶. Es así como el mismo Estado, o mejor, como las personas que componen el Estado, con sus frecuentes y graves injusticias, van creando el teatro propicio para el surgimiento de nuevos actores en la escena nacional, los diferentes grupos guerrilleros, que emergen como una alternativa diferente para la solución de sinnúmeros de agravios que han padecido algunas de las humildes familias campesinas bolivarenses.

La avidez económica de algunos de los terratenientes del departamento de Bolívar, se continuará poniendo de manifiesto por medio de la revelación de casos que se detectaron gracias a la exhaustiva revisión de prensa que se realizó sobre los años en los que se circunscribe la presente investigación. A continuación, se presentarán algunos eventos en los que se descubren, por un lado, los malos tratos que padecieron los campesinos de la región por parte de algunos terratenientes, con el único fin de apoderarse de sus territorios, por otro lado, la apropiación de tierras baldías pertenecientes al Estado colombiano por parte de estos mismos personajes.

⁷⁶ PALACIOS, Marco. "Un ensayo sobre el fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad". *En: Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Op. Cit. p 438.

Caso que sintetiza lo ocurrido en gran parte del territorio del departamento de Bolívar, 1964.

El secretario ejecutivo de la FANAL, con fecha 29 de octubre hizo una declaración ante el país de las persecuciones de que vienen siendo víctimas los campesinos de los departamentos de Atlántico, Bolívar y en algunos sectores de Córdoba y Magdalena. El problema se ha originado en que los campesinos han incorporado tierras a la economía nacional entrando a cultivarlas, porque están seguros de que son reservas nacionales y que han sido capturadas ilegalmente por personas prevalidas de su poder político, económico y social.

(...) Los campesinos del Atlántico, Bolívar, Córdoba y Magdalena, están planeando un paro campesino, no llevando viveres a los respectivos mercados durante varios días, a fin de conseguir que se haga justicia y que se deje la tierra para cultivar y no para provecho de unos cuantos terratenientes⁷⁷.

Caso ocurrido en el corregimiento El Roble, jurisdicción del municipio El Guamo, departamento de Bolívar, 1968.

Comisionado por la directiva de Fetraabol. Partió con destino al corregimiento de El Roble, jurisdicción del municipio de El Guamo, el miembro Luis Blanco, a fin de ventilar un problema de tierras que allí se ha presentado. Se trata – según se sabe- de una invasión de colonos quienes alegan que los terrenos ocupados son de propiedad nacional, a lo que se opone un señor de apellido Angulo⁷⁸.

Casos ocurridos en Norosí, Pinillos y Magangué en 1969.

Una despiadada persecución al pueblo campesino de Bolívar, por las autoridades y terratenientes, fue denunciada por Jose A. Hernandez[sic], secretario de asuntos agrarios de la Confederación de Trabajadores de

⁷⁷ *Continúan las persecuciones a campesinos de Bolívar.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (8, noviembre, 1964); 1 y 5.

⁷⁸ *Problemas de tierra en el roble.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (11, agosto, 1968); 12.

Colombia, refiriéndose [sic] a la visita que ha venido realizando por todos estos pueblos (...) dijo, por ejemplo, Norosí, Pinillos y Magangué se ha desatado una persecución inmisericorde contra los campesinos, con ayuda de la policía [sic]⁷⁹.

Caso ocurrido en Pasacaballos, corregimiento de Cartagena de Indias, 1969.

Pasacaballos, ha continuado el descontento en este corregimiento por la determinación tomada por el exrepresentante a la cámara, Rogelio López Sierra, quien ha vendido a una compañía los terrenos que desde hace 8 años han estado ocupando los campesinos de esta región.

Alegan los presuntos perjudicados, que estos terrenos son de propiedad de la nación, y que de allí tendran que sacarlos muertos, pues no están dispuestos a salir ni a que se cometa un abuso con ellos⁸⁰.

Caso ocurrido en el municipio de Arjona, 1970.

32 Campesinos de la región de Isla de Caneo, jurisdicción del municipio de Arjona están atravezando [sic] serias dificultades a raíz de las persecuciones que ha desatado sobre ellos el terrateniente Ramón Caraballo, quien alega que las tierras en las cuales trabajan los labriegos ubicada [sic] en la isla mencionada son de su propiedad, mientras que la Federación Agraria seccional Cartagena asegura que las parcelas son propiedad nacional y por tanto nadie esta en capacidad de sacar a los campesinos (...) se pedira [sic] en el curso de los proximos dias la intervención del Incora para ponerle fin a las incursiones del terrateniente mencionado⁸¹.

Como se solicitó en la anterior crónica, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Incora, junto a la organización sindical Unión de Trabajadores de Bolívar, Utrabol, se manifestaron 8 días después sobre los atropellos cometidos a los 32 campesinos en Arjona. “Benildo Cuesta, secretario de asuntos agrarios de la

⁷⁹ *Persecución campesina*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (27, abril, 1969); 10.

⁸⁰ *Surgen problemas de tierra*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (21, mayo, 1969); 10.

⁸¹ *Un terrateniente de Arjona persigue a los campesinos*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, marzo, 1970); 3.

central obrera regional Utrabol, anuncio la participación directa del Incora en la ventilación del problema que afecta actualmente a 32 campesinos de la región de Rocha en la Isla de Caneo con la persecución que ha desatado sobre ellos el terrateniente Ramón Caraballo⁸². No obstante, a pesar de las investigaciones realizadas por las dos instituciones anteriormente mencionadas, y de la cobertura que ha recibido esta noticia en los medios de comunicación regionales, se intensificaron las persecuciones contra los 32 campesinos arjoneros, hasta tal punto que se procedió a la captura de estos sin justificación alguna. La siguiente cita expone la terrible situación.

Benildo Cuesta, secretario de la federación agraria nacional, se quejó en el día de hoy de que el gobierno seccional no ha querido tomar ninguna intervención, a fin de resolver la grave situación que atraviesan 32 agricultores pobres de la región de Arjona contra quienes se ha desatado una abierta persecución por parte de los terratenientes y autoridades.

Dijo el informante que el alcalde de Arjona, Mariano Salas Aguas ordenó la detención de los dirigentes campesinos⁸³.

Como se ha podido observar en las anteriores historias, la avidez económica de los terratenientes está por encima del bienestar común y de los derechos que tienen las clases menos favorecidas de trabajar también la tierra; ya que no les importa la suerte del campesinado pobre que solamente labra la tierra como un medio de subsistencia familiar. Queda evidenciado que solamente les atañe el lucro de ellos y de los suyos. De igual forma, estas crónicas periodísticas también ponen en manifiesto que la Policía y hasta la justicia tienen un precio el cual los terratenientes no tienen problemas en pagar con tal de conseguir sus fines.

⁸² *Utrabol e Incora investigan persecución a 32 campesinos*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (26, marzo, 1970); 1.

⁸³ *Protesta por arbitraria detención de campesinos*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (12, abril, 1970); 1 y 11.

Una característica fundamental de los terratenientes en Bolívar se ha revelado gracias a los casos anteriormente mencionados, en los que se puede contemplar que en la misma figura de terrateniente convergen oficios heterogéneos como hacendados, industriales, políticos y empresarios, oficios que los convierten en personas influyentes en la región que habitan, y que gracias a su poder, se les facilita la labor de despojar tierras, aprovechando los beneficios de manejar la ley según sus antojos.

Desde el año de 1967, los predios de la zona aledaña a Mamonal, se han convertido, en el centro de atención de los terratenientes bolivarenses, como lo ilustra el caso presentado anteriormente en los lotes de Arroz Barato. De similar forma, para el año de 1969, se viene gestando un extraño comercio ilegal de tierras en ese mismo sector adyacente a Mamonal, esta vez en Pasacaballos corregimiento de Cartagena de Indias, dicho comercio lo inició un exrepresentante a la cámara, de nombre Rogelio López Sierra, quien vendió arbitrariamente a una compañía, hasta ahora desconocida, los terrenos que desde hace 8 años habían estado ocupando campesinos de esta zona. Dos años más tarde, aparece un reporte de prensa, el cual revela un problema de apropiación y despojo de tierras, coincidentalmente en este mismo sector. A continuación, se analizarán cuáles son los intereses de los terratenientes locales por adquirir, sin importar los medios, los predios de esta zona de Mamonal ubicada en las afueras de la ciudad capital del departamento de Bolívar.

La junta de acción comunal de Pasacaballos y el comisionado de usuarios campesinos del mismo lugar, están denunciando el hecho de haber Intercol cercado los terrenos de la comunidad de Pasacaballos y estar vendiendolos [sic] como ya hizo con una parte de ellos a la empresa Dow Química (...) Intercol según la junta ha metido las cercas hasta las calles del pueblo de Pasacaballos; ha cercado las playas del frente de la bahía como de su propiedad, sin que ninguna autoridad lo haya impedido (...) la junta de

acción comunal, tiene en su poder los títulos de propiedad de las tierras de la comunidad⁸⁴.

A partir de un análisis comparativo de lo acontecido en los sectores de Pasacaballos y de Arroz Barato, ambos pertenecientes a la zona industrial de Mamonal, se pueden encontrar muchas casualidades que guardan relación las unas con las otras.

En la década del 1960-1970, Colombia sufrió un proceso de ampliación y modernización en la industria petroquímica, lo cual obedece al considerable aumento en la demanda que comienza a tener el crudo a nivel internacional en esa época. Cartagena no estuvo al margen de este proceso modernizador, por el contrario, fue uno de los principales actores en la escena nacional. Tal papel protagónico tiene su origen a partir de la primera mitad de la década del sesenta, cuando Cartagena se consolidó en el puerto en el Caribe escogido como terminal para la exportación del petróleo⁸⁵.

Ahora bien, tal proceso de industrialización que experimentó Cartagena, se desarrolló en Mamonal, zona que coincidentalmente fue el epicentro de los malos tratos campesinos y de las políticas de apropiación/expropiación por parte de algunos terratenientes. Dicha zona, con el transcurrir del tiempo, consiguió consolidarse en uno de los sectores industriales más destacados del país, por la rentabilidad de las compañías ahí establecidas. Este auge, fue producto principalmente, de la fusión de las empresas Andian National Corporation Limited con International Colombian Petroleum Company (INTERCOL). Fusión

⁸⁴ *Denuncian apropiación de tierras en jurisdicción de Pasacaballos.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, febrero, 1971); 9.

⁸⁵ CABALLERO ARGÁEZ, Carlos y AMAYA PARRA, Alfonso. "La fundación de Ecopetrol o el pragmatismo de la clase dirigente colombiana". En: BENAVIDES, Juan. *Ecopetrol, energía limpia para el futuro*. Bogotá: Villegas Editores, 2011. p. 83.

que aceleraría el desarrollo de la industria petrolera cartagenera. Aquí se puede encontrar otra casualidad, ambas empresas mencionadas, están involucradas en los escandalos de apropiaciones de tierras campesinas, situación expuesta por los casos anteriormente relatados.

Ante el rapido crecimiento que sufrió la industria petrolera en Cartagena, los empresarios de la Intercol, quienes operaban la refinería, se vieron en la necesidad de actualizar tecnológicamente sus compañías y, de igual modo, de ampliar su infraestructura. Dichas intenciones quedaron plasmadas en un contrato celebrado entre la subsidiaria Standard Oil y la Intercol⁸⁶. Este período estuvo caracterizado por la política de ampliación de la capacidad de refinación, desarrollando la petroquímica⁸⁷. Por tal razón, al igual que en Barrancabermeja, en Cartagena se construyeron plantas de petroquímicas, en alianza con la Dow Química.

Tal procedimiento de ensanchamiento de la infraestructura industrial, estuvo limitado al momento de emprender el proceso de adquisición de nuevos predios. Los empresarios locales y los inversionistas extranjeros se encontraron con que muchas de las tierras que se localizaban alrededor de la zona de Mamonal, las cuales eran de su interés, estaban habitadas por pequeñas familias de agricultores. En realidad, a partir de lo que las fuentes demuestran, no era un problema serio, para los terratenientes o empresarios locales, desalojar esas familias y despojarlas de sus territorios; ya que existían recursos o herramientas “legales” para proceder a hacerlo. Uno de los principales recursos que emplearon algunos de los terratenientes para la apropiación de las tierras que consideraban de su interés, fue la estigmatización del campesinado como comunista, caso que

⁸⁶ FORERO, Clemente y DÁVILA, Eric. “La innovación y el aprendizaje tecnológico en la historia de Ecopetrol”. En: *Ibíd.* p. 235-238.

⁸⁷ *Ibíd.* p. 238-242.

se ve reflejado en los testimonios de las familias campesinas que residían en el sector de Arroz Barato.

Otra modalidad de captación de tierras por parte de los terratenientes, fue la apropiación por la fuerza, de los territorios que se convertían en obstáculos para que se diera la expansión de la infraestructura industrial. Tal es el caso del sector de Pasacaballos, en el cual una empresa extranjera llamada Intercol, junto a terratenientes locales, cercó los terrenos que les interesaban, y no bastando con eso, posteriormente las vendieron a otra empresa extranjera llamada Dow Chemical. Dicha empresa, como se recordará, había celebrado un contrato con la compañía Intercol, compañía que por casualidades del destino, fue la que protagonizó las apropiaciones de las tierras en el sector de Pasacaballos, tierras que ahora son negociadas a la nueva industria, para comenzar a incursionar en la petroquímica.

A partir de los anteriores casos expuestos, queda puesto de relieve que no solamente la avidez económica de los terratenientes locales y sus diferentes métodos para proceder a apropiarse de determinado predio. También se ponen de relieve las inclemencias que le ha tocado padecer al campesinado bolivarense. Tal situación se convertirá en una bomba de tiempo que no tardará en estallar. Más adelante se podrá entender el porqué de esta afirmación, ya que se logrará observar que los diferentes grupos guerrilleros se asentarán en gran parte de esos territorios que se vieron involucrados en despojos.

Por un lado, se puede aseverar, que las tierras despojadas en las zonas cercanas a Cartagena fueron destinadas para la ampliación de la industria petroquímica, como lo demuestra la presente investigación. Por otro lado, las tierras apropiadas por parte de las terratenientes, ubicadas en las zonas de fronteras internas del

departamento, fueron empleadas para la ampliación de las haciendas ganaderas. El investigador Alejandro Reyes Posada asevera que “la característica general que domina a la configuración de la estructura de propiedad y uso del suelo, en la Costa Caribe, es la monopolización extensiva de las antiguas sabanas y bosques naturales, ahora transformadas mayormente en pastizales, por una reducida élite de propietarios”⁸⁸. Esta expansión de las fronteras de las tierras destinadas para la siembra de pastos, se logra entender a partir de la transformación que sufren la mayoría de las haciendas del departamento de Bolívar pues la gran mayoría fueron destinadas a la ganadería. Cosa que catapultó a Bolívar a convertirse en el segundo departamento más importante en esta materia después de Magdalena.

Manuel de J. Villa L; director municipal de estadísticas reveló hoy los detalles de una encuesta adelantada por el Departamento Nacional de Estadísticas sobre la población ganadera de esta sección. De la cual se desprende que Bolívar ocupa el segundo lugar de los departamentos que tienen el mayor número de reses. Contra lo que se creía el departamento del Magdalena; tiene la posición número 1 entre las regiones colombianas con mayor número de vacunos⁸⁹.

Se puede observar, que a medida de que van creciendo constantemente las haciendas ganaderas más prosperas de la región, de una forma directamente proporcional, se van expandiendo sus linderos; por la razón de que la ganadería requiere de un amplio territorio para la siembra de pastos. Esta ampliación de las fronteras de las haciendas ganaderas llegó hasta tal punto, que se encontraban con tierras de pequeños propietarios, los cuales no tenían más opción que venderlas y, en el mejor de los casos, se podían quedar en el interior de éstas; pero ya no cumpliendo el papel de pequeños propietarios, sino de arrendatarios que tenían como función la de cuidar o cultivar pastos. Esta suerte no la tendrían

⁸⁸ REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 75.

⁸⁹ *Bolívar ocupa el segundo lugar en población ganadera en todo el país, revela estadística*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (23, agosto, 1966); 8.

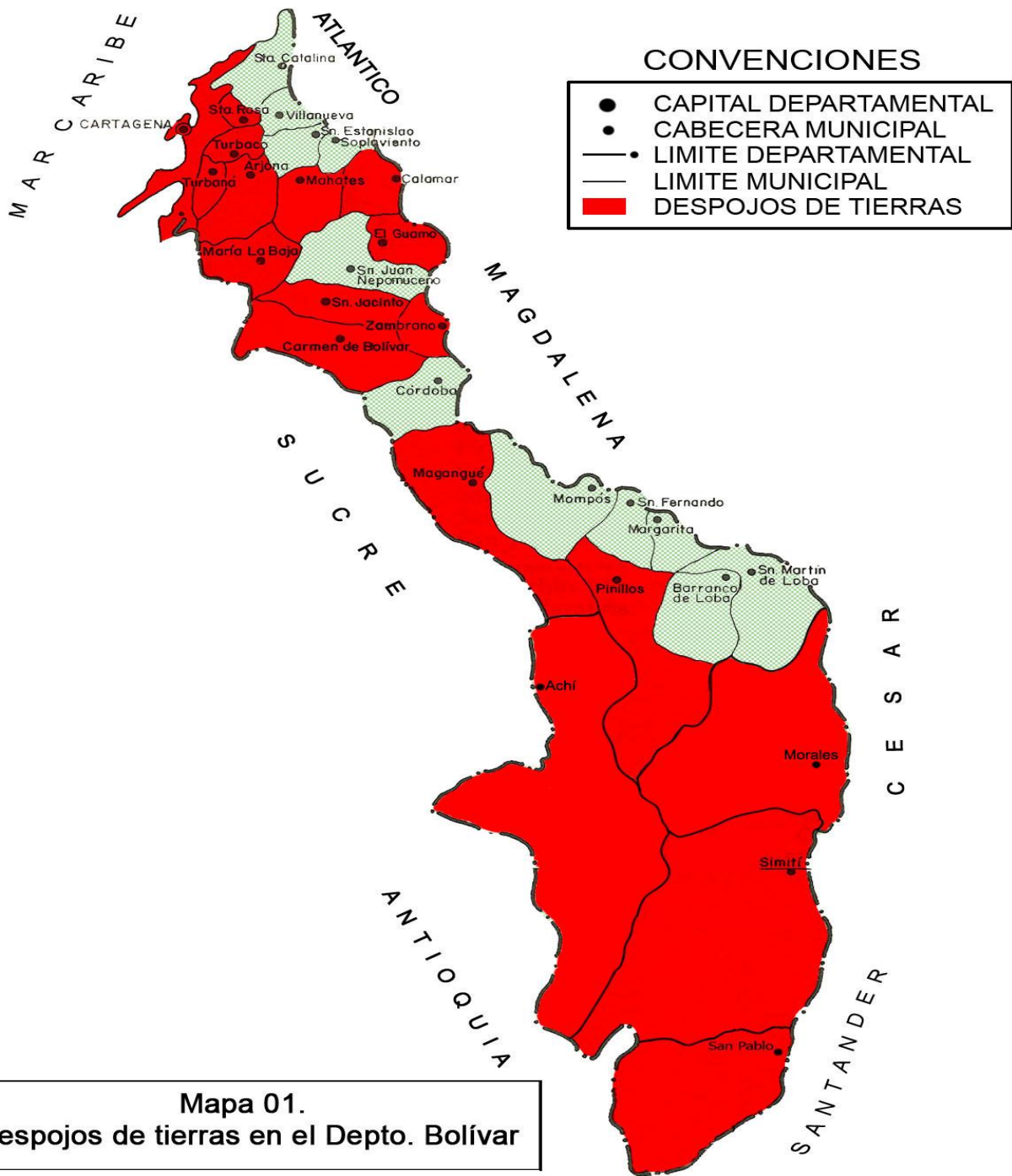
todas las familias campesinas dueñas de pequeñas parcelas, ya que en otros casos se presentaba el despojo forzado a través del uso de la violencia.

En estas zonas de colonización, “lo característico es la precariedad de los títulos de propiedad, la facilidad con la que se usa la intimidación y el asesinato para lograr ventas de las tierras, y la ausencia o ineficacia de las instituciones encargadas de administrar justicia y prevenir delito”⁹⁰. En términos de Marco Palacios, en estas zonas de fronteras internas, que se caracterizan por la casi que ausente presencia del Estado, se presenta por parte de los terratenientes una “colonización armada”⁹¹, ya que no solamente usan el dinero para comprar tierras, sino que también se valen de la intimidación y persuasión que producen las armas, para lograr la consecución de sus objetivos de adquisición de más lotes para la expansión de sus haciendas.

⁹⁰ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. p. 250.

⁹¹ PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. p. 265.

DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1973



Fuente: Autor.

En el Mapa 01, se puede observar que más de la mitad de los municipios, que integran el departamento de Bolívar para el año de 1973, se vieron involucrados en despojos de tierras, situación que convierte a esta práctica en un fenómeno generalizado. De igual forma, este mismo mapa revela un particular asunto: algunos de los casos de despojos de tierras se presentaron en las proximidades de Cartagena e incluso en su interior.

La anterior situación encontrada discrepa con la generalización que suelen lanzar algunos investigadores que sostienen que los despojos de tierras se presentaron en zonas distantes de las ciudades capitales, donde hay poca presencia y vigilancia del Estado, como ocurrió hacia el centro y sur del país⁹². Esta particularidad que posee el departamento de Bolívar se puede entender gracias a los casos anteriormente revelados, por medio de los cuales se pudo observar cómo en una sola persona se encuentran roles tan disímiles como los de terrateniente, empresario, industrial, comerciante y político. La concentración de oficios en manos de una sola persona y los contactos que ésta posee, facilita la labor de legalización de las tierras que han sido despojadas, sin importar que se encuentre dentro, cerca o lejos de la ciudad capital. Dicha situación permite matizar los postulados del maestro Fals Borda, los cuales aseguran que: “la violencia ocurrió en sitios donde la propiedad privada se buscó afanosamente por medios no institucionalizados, ni aprobados”⁹³. Pues algunos de los despojos no se perpetraron a través de canales ilegales, sino que se efectuaron bajo el amparo y consentimiento de instituciones estatales, como lo evidenciaron los casos expuestos con anterioridad.

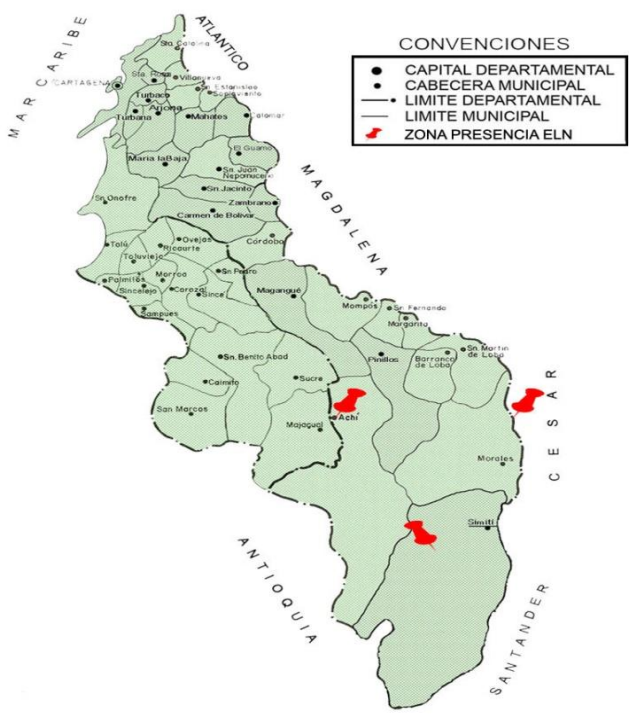
⁹² DE REMENTERÍA, Ibán. “Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena medio”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1986. p. 336. REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. Op. Cit. p. 75. DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. Op. Cit. p. 250.

⁹³ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol. 1*. Op. Cit. p. 157.

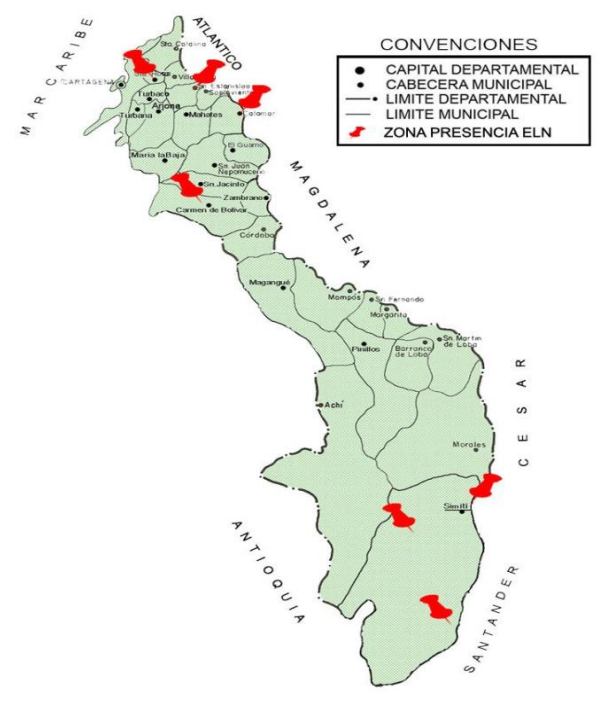
Otra de las razones que permite entender de mejor manera la particularidad presentada en el departamento, con relación a los despojos de tierras que se perpetraron dentro y en zonas aledañas a la ciudad capital, es el destino que se les dio a esas tierras usurpadas. Los sucesos señalados anteriormente hacen posible probar que los territorios arrebatados fueron destinados a la ampliación de la industria petroquímica, ya que era un negocio que generaba mucha riqueza debido al auge de las demandas que experimentó el crudo en el mercado nacional e internacional.

A través de los mapas que se presentarán a continuación que conforman el conjunto denominado Mapa 02, se logrará percibir que los distintos grupos guerrilleros florecerán en buena parte de las zonas en las que se presentaron los despojos, consideranto a ésta práctica como una de las causas catalizadora del conflicto armado.

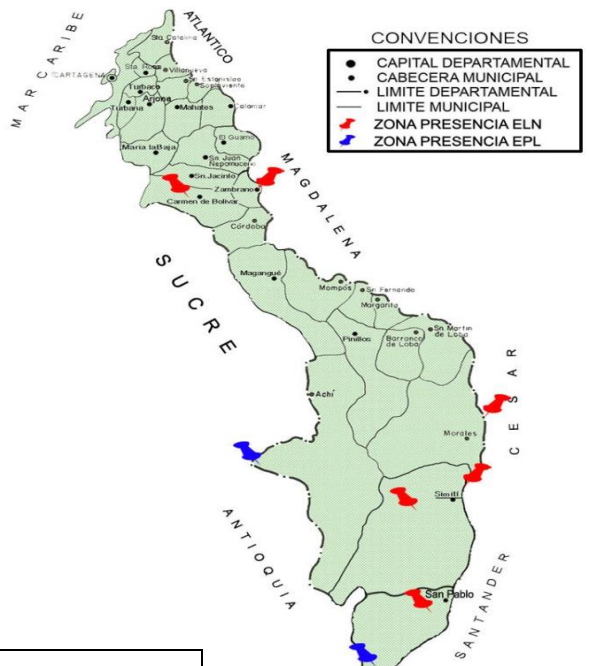
DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1964



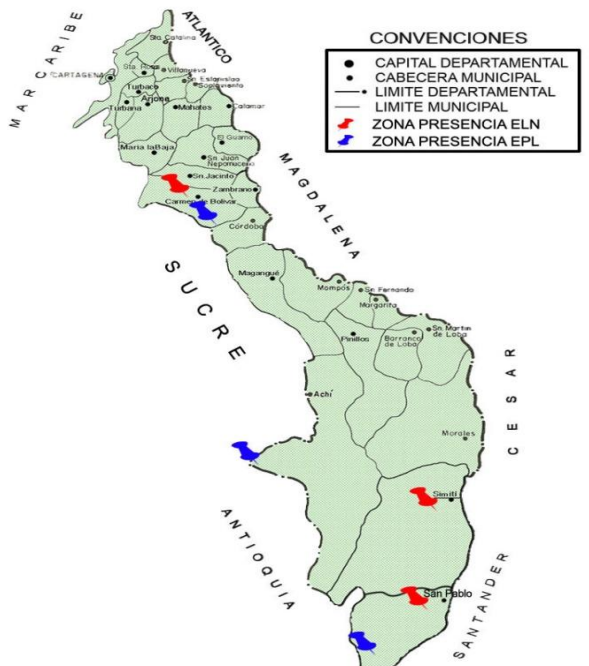
DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1967



DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1970



DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1975



Mapa 02.

Fuente: Autor.

Los anteriores mapas, muestran la presencia del ELN y EPL en el departamento de Bolívar desde el año de 1964 hasta 1975. Antes de emprender el análisis del porqué éstos grupos guerrilleros florecieron en zonas en las que ocurrieron despojos de tierras, es necesario aclarar que a pesar de que para el año de 1975 ya las FARC y el M-19 hacían presencia en éste territorio, no han sido tenidos en cuenta al momento de la elaboración de los mapas; ya que la aparición de éstos en suelos bolivarenses obedecen a razones diferentes*.

La primera guerrilla en aparecer en la escena bolivarense es el ELN, ésta hace su incursión en 1964 en los municipios de Simití, Morales y Achí, ubicados en el sur del departamento. Para el año de 1967, dicha guerrilla expande su influencia hacia la parte norte de Bolívar, en las zonas del Carmen de Bolívar, Calamar, Santa Rosa y San Estanislao, conservando sus focos iniciales en Simití. Por su parte, el EPL realiza su aparición, poco tiempo después, en Achí y San Pablo, propagándose, para 1975, hacía el Carmen de Bolívar.

Si se examina la situación que atraviesan estos municipios se logra encontrar que el factor común es la práctica del despojo de tierras por parte de algunos terratenientes, como se ha evidenciado en el Mapa 01 y a través de crónicas periodísticas a lo largo del presente capítulo. Por tal razón, las guerrillas realizan su aparición con el objetivo de integrar al campesinado descontento a su lucha armada, en búsqueda de recuperar sus territorios a través del ajusticiamiento de los terratenientes que protagonizaron tales despojos.

* La llegada de las FARC al departamento de Bolívar, obedece estrictamente a estrategias militares. Éstos incursionan en el territorio bolivarense con el fin de crear un nuevo frente que expandiera su influencia y, que a su vez, dispersara a las tropas del Ejército Nacional. Por su parte, el M-19 es una guerrilla que centra su lucha en las urbes, situación que los distancia, en cierto punto, del campesinado. Por tales razones, estas guerrillas no se encuentran en los mapas; ya que los despojos de tierras no incidieron en sus apariciones.

Organizaciones Guerrilleras	Año	Número de integrantes
Ejército de Liberación Nacional. ELN	1966	38
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC	1966	580
Ejército de Liberación Nacional. ELN	1970	150
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC	1970	740

Tabla elaborada con base en la información suministrada en: Granada, Camilo. "La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia, 1950 – 1994". EN: DEAS, Malcom y LLORENTE, Maria Victoria (Comps). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Norma, 1999. p. 561-564.

Antes de iniciar un análisis de la anterior tabla, es necesario aclarar que es sumamente difícil construir censos como estos debido al carácter de clandestinidad de los actores, de ahí que estas cifras puedan variar dependiendo del punto de vista de cada investigador. Otro limitante que se puede encontrar en este tipo de datos, es la imposibilidad de especificar el número de hombres y mujeres que integran las filas de las diferentes organizaciones guerrilleras, ya que estos datos no permiten la diferenciación de género. Cabe resaltar, que durante ese periodo, en Colombia y en el departamento de Bolívar, ya se hacía presente otra guerrilla conocida como Ejército Popular de Liberación (EPL), la cual no se encuentra presente en las anteriores cifras, debido a la complejidad que han tenido los investigadores de determinar el número de integrantes que tenían en sus filas.

A pesar de las anteriores observaciones, a través de esta tabla y de los anteriores mapas, se puede ilustrar de alguna manera el aumento significativo de guerrilleros en el periodo de 1966 -1970. Tal crecimiento en el número de insurgentes es

directamente proporcional al aumento de los despojos de tierras realizados a los campesinos por parte de algunos terratenientes. Entonces se tiene la conjetura de que a mayor despojos de tierras, mayor número de guerrilleros, este es precisamente uno de los argumentos de las diferentes organizaciones guerrilleras, las cuales surgen con el objetivo de hacer frente a los abusos perpetrados por algunos de los terratenientes para con la población civil. Desde ese punto de vista, se puede explicar que esta fue una de las razones que permite entender el aumento que experimentó la insurgencia en la década de los sesenta.

A partir de lo reflejado por la anterior tabla, complementado con la información que brinda el Mapa 02, se puede aseverar que una de las causas del surgimiento del conflicto armado en el departamento de Bolívar es – indubitadamente– el despojo de tierras campesinas perpetrado por algunos terratenientes.

2.1.1.2 LA MALA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA Y EL FRACASO DE LA REFORMA AGRARIA EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR

Otros de los factores que se convertirían en los catalizadores de la aparición del conflicto armado en el departamento de Bolívar, para la segunda mitad de la década de los sesenta, fueron: la mala distribución de la tierra y, el fracaso del proyecto de Reforma Agraria que se experimentó en aquel periodo.

Como se ha podido apreciar durante el desarrollo del presente capítulo, el problema del despojo de tierras cumple un papel fundamental en la aparición y desarrollo del conflicto armado colombiano, hasta tal punto que algunos autores, como el caso de Jesús Antonio Bejarano, alcanzan a considerar que en el

binomio tierra-apropiación se encuentra el meollo de la confrontación armada⁹⁴. En ese orden de ideas, también se puede hallar un problema que ha existido y acompañado la historia de la República de Colombia desde sus inicios, el problema de la tenencia o distribución de la tierra, que ha estado y aún está, concentrada en manos de unos pocos, y con esta, a manera de resistencia, el descontento de muchos y “el renacer del viejo problema agrario”⁹⁵.

Se puede encontrar que “La tenencia –de tierras–se presenta en Colombia así: El 3.59% de la población dispone del 64.17% de la superficie explotada, mientras el 94.41%, o sea, la población campesina –y demás sectores pertenecientes a la clase baja, y media–, apenas posee el 35.83% de la tierra que labora”⁹⁶. Al momento de emprender un análisis de las cifras arrojadas por los estudios de Germán Campos, Orlando Fals y Eduardo Umaña, se puede encontrar una clara y evidente desproporción en la distribución de las tierras en Colombia. En consecuencia, según Moncada Abello: “Son estas cifras las causantes del estado de subversión en que el país se mece. Si los grupos comunistas –o liberalistas de estirpe revolucionario–actúan en la creación del caos, es porque encuentran los semilleros preparados para su labor; no dándose las condiciones de abismo creciente entre las capas, difícilmente podrían obtener los resultados que hoy consiguen”⁹⁷.

En efecto, tras el malestar existente exacerbado por la mala e inequitativa distribución de tierras, y por los malos tratos de los terratenientes materializados a

⁹⁴ BEJARANO, Jesús Antonio. “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”.EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 11. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983. p. 251 – 301.

⁹⁵ VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. “Conflicto armado y perspectivas de una salida política negociada”.EN: ESTRADA ALVAREZ, Jairo y CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. *MARX VIVE: Siglo y medio del Manifiesto Comunista: ¿Superación, vigencia o reactualización?* Santa de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999. p. 336.

⁹⁶ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol.2. Op. Cit.* p. 450.

⁹⁷ Ídem.

través del despojos de sus bienes, la población campesina colombiana, y en especial la bolivarense, imploraba a gritos una solución para todos los problemas que padecían, solución que veían en el proyecto de Reforma Agraria promovida, principalmente, bajo la administración del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), junto con el apoyo de organizaciones como el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Tal iniciativa reformadora buscaba calmar y resolver el grave problema de distribución de la tierra, a través de la democratización de la propiedad agraria y de la promoción de la organización y producción campesina⁹⁸. En esa misma dirección, el gobierno buscó emitir políticas económicas que privilegiaran la modernización agrícola del latifundio y del minifundio con miras a la exportación. El departamento de Bolívar presencié el aumento significativo de cultivos empresariales del algodón, sorgo, arroz, tabaco, ajonjolí y palma africana, todo esto iba en beneficio de la agricultura campesina⁹⁹.

Para evitar incurrir en apologías, hay que tener en cuenta que la estrategia de la Reforma Agraria en Colombia “no se dirigió tanto al aumento de la producción de alimentos, cuanto a calmar las tensiones sociales, que habían exacerbado 15 años de violencia política y social”¹⁰⁰. En efecto, los orígenes de la Reforma Agraria están estrechamente ligados a una estrategia política, económica, social e incluso militar del Estado colombiano en conjunto con los Estados Unidos, para evitar que germinara la semilla guerrillera en las naciones sudamericanas. Por tal razón, no sería descabellado afirmar que la Reforma Agraria y la ANUC fueron promovidas por EEUU, en el contexto de la Alianza para el Progreso, para que se hicieran reformas que impidieran el estallido revolucionario en los países latinoamericanos; ya que era perceptible el temor de una posible expansión de los

⁹⁸ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 28.

⁹⁹ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial NORMA, 2009. p. 61.

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 87.

bastiones de autodefensas campesinas dirigidas por los comunistas en distintas zonas de Colombia¹⁰¹. De allí su fuerte contenido político y militar, esta situación, un poco polémica y controversial, sale a la luz al momento de indagar la génesis de la tan anhelada reforma.

Se puede percibir, que a partir de la segunda mitad del siglo XX, la presencia militar en la República de Colombia “ha sufrido un proceso de crecimiento sostenido a través del cual la estructura del régimen político se ha hecho cada vez más permeable a la intervención castrense, sin que ello signifique forzosamente la fractura brusca de dicho régimen”¹⁰². Es así como poco a poco, la estructura del Estado “ha sido condicionada por el peso político de las Fuerzas Militares”¹⁰³; y para testificar lo dicho, se mostrará a la Reforma Agraria como una muestra fehaciente de ello.

Todo se comienza a esclarecer, si se examina el escenario de la década de los sesenta y setenta, Colombia se encuentra en el marco de la “Alianza para el Progreso” (ALPRO)* con Estados Unidos, en plena Guerra Fría¹⁰⁴. Para EEUU, en Colombia existían las circunstancias idóneas para que proliferara el flagelo comunista que ya se encontraba en la región por la presencia de la Revolución Cubana y su vertiginosa propagación por Centro y Suramérica, debido a la crisis social, económica y política que vivía internamente el país.

¹⁰¹ Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 213.

¹⁰² GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Bogotá: CINEP, 1983. p. 11-12.

¹⁰³ *Ibid.* p. 13.

* En este apartado, sólo se trabajará la relación existente a nivel económico entre la Alianza para el Progreso con la Reforma Agraria que se desarrollaba en Colombia. Más adelante, cuando se trabaje el escenario político, se profundizará en esta temática.

¹⁰⁴ PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 211.

La Alianza para el Progreso, fue promovida por el presidente norteamericano John F. Kennedy en el año de 1961 y comenzó su marcha en ese mismo año, bajo el gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo (1958 - 1962), pasando por el mandato de Guillermo León Valencia (1962 - 1966), y culminando a finales de la administración de Carlos Lleras Restrepo (1966 - 1970). La ALPRO, consistía en un programa de cooperación económica, política y social de EEUU hacia los países del sur del continente, para que superaran sus dificultades internas. En Colombia, en realidad este programa fue orientado para calmar la tensión por la tierra que se vivía en esos momentos, para que así no se encendiera la chispa comunista en el inconforme pueblo. Es así, como surge, en manos no criollas, la idea de la necesidad de fomentar una Reforma Agraria que apaciguara el problema por la tenencia y distribución de la tierra; dicha idea comenzaría a materializarse, en el mismo año que se firmó tal alianza, con la creación del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA)¹⁰⁵.

En efecto, El 13 de diciembre de 1961, “el congreso decretó la Ley No. 135, que fue la disposición más amplia de la Reforma Agraria, desde la tan discutida Ley No. 200 de 1936. El proyecto de ley tomo 217 días de debate ante el congreso”¹⁰⁶. Esta reforma delimitaba 6 objetivos: “reestructuración equitativa de la propiedad rural, desarrollo de la agricultura en tierras mal explotadas, incremento de la producción agrícola y ganadera, incremento de beneficios a los pequeños propietarios, mejora en el nivel de vida del campesino y garantía en la conservación de recursos naturales”¹⁰⁷. En general, dicha política agraria pretendía modernizar y tecnificar el campo, presionando a los hacendados a hacer mayor uso de sus tierras bajo la amenaza de la extinción de dominio, o en pocas palabras, suministrar la tierra al que la trabaja.

¹⁰⁵ Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 213.

¹⁰⁶ RAMSEY, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Ed.Tercer Mundo, 2da Ed, 2000. p. 299.

¹⁰⁷ Ídem.

Una minuciosa revisión de la historiografía colombiana revela que no solamente la Alianza para el Progreso fue el único tratado que influyó en la promoción de la Reforma Agraria en Colombia en los años sesenta. Además de esta alianza, en la presente investigación, se logró encontrar que el Plan “Latin American Security Operation” (LASO), o plan LAZO para las Fuerzas Militares colombianas*, también influyó firmemente en la reforma. La misma administración del Presidente John F. Kennedy, para el año de 1962, es la encargada de fundar este plan, el cual se impulsó y complementó con la Alianza para el Progreso, con el fin de contrarrestar y aniquilar los movimientos revolucionarios en América Latina.

En Colombia, la conjugación de la ALPRO con el Plan LAZO se reflejó en la idealización de la necesidad de emprender una acción civico/militar de las Fuerzas Armadas en conjunto con la población, dichas acciones – según el Estado colombiano – tenían como objetivo ejecutar operaciones pedagógicas, a través de la interacción directa entre los militares, con los ciudadanos por medio de la realización de obras públicas, de jornadas de salud y educación¹⁰⁸. Pero tanta belleza, nobleza y solidaridad de las Fuerzas Militares para con la población no podía ser cierta, pues este plan de “acción civico-militar, en realidad era algo cualitativamente diferente, su sentido estaba orientado exclusivamente para la guerra contra la los alzados en armas”¹⁰⁹. En efecto, este acercamiento que buscaron los militares con la población, eran meras labores de inteligencia, en zonas que para ellos eran consideradas de riesgo por la eventual presencia de

* En torno a la controversia generada por el nombre de Plan LASO, o LAZO, en la presente investigación se dejará claro que cualquiera de las dos formas empleadas para denominar tal plan, resultan correctas, ya que la esencia de éste, se mantiene intacta. Solo es una polémica, de poca relevancia, que se generó por el cambio de la consonante S por Z. Se puede observar que LASO es la abreviación de Latin American Security Operation y al momento de trasladar esa abreviatura al escenario criollo, los miembros de la Fuerzas Militares la emplearon con Z, ya que el objetivo era enlazar a los territorios donde se sospechaba que podía proliferar el comunismo, bajo las doctrinas civico/militares del Estado. He allí el meollo de tal discusión.

¹⁰⁸ GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Op. Cit. p. 24-25.

¹⁰⁹ Ídem.

comunistas. Tal es así, que este Plan Lazo culminó en el año de 1965, con el bombardeo a Marquetalia, Tolima¹¹⁰, zona considerada como “República Independiente” según el senador Álvaro Gomez Hurtado, en la cual se intentaba acabar con un grupo de autodefensas campesinas, que luego de sobrevivir al ataque del Ejército colombiano en conjunto con militares estadounidenses, se convertirían en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC; lideradas por Pedro Antonio Marín, conocido por los alias de “Manuel Marulanda” o “Tirofijo”.

Tal era la presencia de las Fuerzas Armadas en las actividades del Gobierno, que su influencia fue propagada al Ministerio de Agricultura y al INCORA con el Plan ANDES o también conocido como “Plan Decenal Anticomunista”; dicho plan surgió para el año de 1965 y se extinguió hasta el año de 1970, éste se complementaba con el Plan LAZO, y tenía como propósito procurar adjudicaciones de tierras a campesinos en regiones de actividad guerrillera¹¹¹. El Plan ANDES “llegó hasta tal punto que contribuyó a orientar más de la mitad de los proyectos de la Reforma Agraria, hacia las llamadas zonas rojas”¹¹².

La gran mayoría de estas estrategias utilizadas para exterminar la subversión, eran diseñadas por el general y Ministro de Guerra*, Alberto Ruiz Novoa. Quien aseguraba que, “el guerrillero es como pez en el agua; hay que quitarle el agua.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 24-27.

¹¹¹ *Ídem.*

¹¹² *Ídem.*

* Por iniciativa del General Gabriel Rebeíz Pizarro, el nombre de Ministerio de Guerra, es modificado en el año de 1965 por Ministerio de Defensa. Esto obedece, a la nueva orientación militar que vive el ejército al interior de sus filas, el cual busca un acercamiento con la población civil. Esta nueva orientación, se comienza a preocupar por problemas sociales y como llegar a ser una sociedad moderna. GILHODÉS, Pierre. “El ejército colombiano analiza la violencia”. *En*: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 313-318.

Esta es precisamente la tarea de la acción civico/militar”¹¹³. En efecto, una de las formas de combatir la subversión, y no se encuentra en el plano de las armas, fue dejar sin argumentos que alimentaran el discurso revolucionario a los grupos guerrilleros emergentes en la década de los sesenta. Este fue el caso de la estrategia empleada por las Fuerzas Armadas, bajo las recomendaciones de Estados Unidos, y manifestadas en todos los anteriores planes mencionados, de realizar repartimientos de tierras en zonas donde se estaba gestando “la sierra maestra de la revolución colombiana”¹¹⁴.

A partir de lo expuesto, se puede aseverar que el Estado colombiano y sus Fuerzas Militares, no buscaban promover una Reforma Agraria que reparara de raíz el problema existente por la tierra durante siglos; lo que en realidad se pretendía era evitar, de cualquier modo, el contacto y la afinidad entre campesinos y guerrilleros. Por tal razón, se les repartía tierra a los campesinos para mantenerlos conformes y para que estos no se apropiaran del discurso comunista. De igual forma, a través de programas realizados por el Banco Mundial, como los Programas de Alimentación y Nutrición (PAN) y Desarrollo Rural Integrado (DRI), también intentaban mantener satisfechos y mejorar, sólo un poco, la calidad de vida de los pobladores en las zonas aledañas al conflicto¹¹⁵.

Una crónica periodística del año de 1964 pone de manifiesto, con exageración, la situación del campesinado bolivarense.

¹¹³ GILHODÉS, Pierre. “El ejército colombiano analiza la violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 316-317.

¹¹⁴ JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Ed. Argumentos, 1998. p. 164.

¹¹⁵ PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 266.

Quién haya recorrido palmo a palmo el territorio de Bolívar, se habría encontrado con el panorama más imponente e indiscreto por su asombrosa topografía y la majestuosidad de sus tierras tan privilegiadas y promisorias para la agricultura y la ganadería. Sin embargo, se aprecia también y en condiciones desfavorables, la intensidad del gran drama humano que soporta el campesino bolivarenses en su propio campo. Allí nace y apenas salido a la luz comienza la batalla con su naturaleza y con su propio destino. Nada pues, de particular en su vida de miseria y de ignorancia.

Dentro de una choza oculta con hojas de platano, maíz, caña de azúcar, arroz, yuca y tabaco, se encuentra el campesino sucio, enfermo, miserable, lleno de espanto y tenebrosidades, acompañado de una decena de niños con vientres enormes, con los pies llagados y las piernas torcidas, haciendo trío a una mujer anémica, pálida, llena de mugre y fatiga. Para todos ellos nada tiene ninguna significación. Y tienen muchísima razón... Y preguntamos: Qué centro de cultura nocturna los analfetizan? [sic] Qué organización le presta ayuda para la multiplicaciones de sus productos agrícolas? Ninguna contestamos. Porque existe en las ciudades y no en el campo, un puesto de salud donde el campesino ya no llega, porque solo va a recibir una fórmula cuyas medicinas no puede adquirir por lo costosa. Las escuelas que se abren y dirigidas en su mayoría por mujeres, no están en condiciones de restaurar el campesino¹¹⁶.

Con relación a la anterior crónica, ésta se convierte en un bosquejo para acercarse, más o menos, a la situación que padecía el campesinado bolivarenses. Las circunstancias descritas reflejaba el abandono por parte del Estado hacia las gentes del campo. Esta es una de las varias razones por las que el grupo guerrillero ELN, ya para la primera mitad de la década de los años sesenta, se paseara por las cálidas tierras del departamento instando al campesinado a que se sublevaran en contra del abandono, los malos tratos por parte del Estado, de la oligarquía y de los terratenientes; ya que estaban dadas las condiciones idóneas para que así sucediera. De igual forma, según Alejandro Reyes Posada, el EPL, para el año de 1968, hace su aparición en los departamentos de Córdoba, Sucre

¹¹⁶ MORA GUERRA, Daniel. *La tragedia de nuestro campesino*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (09, octubre, 1964); 4.

y Bolívar, con el fin de promover y apoyar la lucha que se ha venido gestando en el campesinado contra los terratenientes¹¹⁷.

En una alocución pública, el presidente de turno manifiesta que conoce el problema, y que su solución radicaría en una Reforma Social Agraria.

El presidente Carlos Lleras Restrepo denunció que la nueva táctica del comunismo internacional consiste en subvertir el orden mediante la conquista de la población rural descontenta y desamparada (...) “los comunistas han comenzado a poner en práctica la tesis de que la revolución tiene que hacerse a través de la masa campesina” (...) “adelantan la política de infiltración en los campos y la política de formación guerrilleras” (...) “probablemente las nuevas teorías marxistas tienen razón. Está más abierto mucho más listo a tomar el camino de la subversión el campesino sin tierras, el jornalero que apenas encuentra trabajo unos pocos días a la semana, o el hijo de una familia minifundista, que tiene que emigrar de una parcela que ya no da lo suficiente para sostener una familia numerosa, que se encuentra totalmente desamparado, que el trabajador organizado de las ciudades protegido por un contrato colectivo y que encuentra mil facilidades para ir elevando a su familia en la escala social” (...) “El hombre rural necesita ser cambiado en su condición, rápidamente porque constituye una materia manejable y su estado actual es el más propicio para facilitar la acción del propagandista subversivo” (...) “Tenemos que defenderla cambiándole las condiciones de vida y dándole constante creciente y aceleramiento la sensación de que está pasando a un mundo más justo donde sus necesidades más elementales van a encontrar mejor satisfacción que en el pasado”¹¹⁸.

A partir de las deplorables condiciones en las que encuentra el campesinado costeño, que se pueden reflejar en los anteriores recortes de prensa, y el apropiamiento de la defensa éstos, por parte de las guerrillas, se puede entender la aseveración de la temprana existencia de grupos al margen de la ley de tendencias revolucionarias marxistas y leninistas en el departamento de Bolívar,

¹¹⁷ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 159.

¹¹⁸ *Lleras denuncia nueva táctica del comunismo*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (11, mayo, 1967); 1 y 8.

tal presencia, se puede demostrar a través de fuentes periodísticas de la época. A continuación, algunas de ellas.

Los actos de violencia que dieron lugar al asesinato de varias personas en la región del Bajo Cauca y que han progresado hasta hacer imposible la navegación por este río, sigue su marcha con ritmo acelerado y libre de medidas que impidan la continuación de tan funesto cáncer social. En pleno corazón del departamento, en otro tiempo el más pacífico del país, pues cuadrillas de facinerosos, a sangre y fuego, asaltan las embarcaciones que por esas comarcas navegan, para robarlas.

Dan cuenta esas informaciones que los facinerosos, en número de quince, provistos de buenas armas, se han constituidos en dueños y señores del Bajo Cauca, la Mojana, y río Nechí, y que son los mismos que asesinaron al capitán Francisco Bustamante y asaltaron hace pocos días la lancha Elizabeth.

El nueve de hoy a las nueve p.m más o menos, llegaron a la finca Horizontes, de propiedad del señor Federico Donado Martínez, en jurisdicción del municipio de Achí, el jefe de los facinerosos, que dijo llamarse Juan Guerrero, tras de una andanada de palabras de grueso calibre, manifestaba que había llegado la hora final para don Federico(...).

Este foco de violencia en el departamento de Bolívar, aún no ha merecido la debida atención que la gravedad del caso requiere, y de continuar así las cosas muy pronto tendremos en Bolívar una de las más peligrosas concentraciones de bandoleros, con las consiguientes desdichas que estos focos de antisociales ha traído [sic] y sigue trayendo al país¹¹⁹.

La anterior crónica periodística datada del año de 1964, da las primeras pinceladas al problema naciente en el departamento de Bolívar del surgimiento de grupos de insurgentes que arremeten contra los grandes gamonales de la región.

El comandante de la Policía Nacional división Bolívar, mayor Daniel Alfonso Gómez Tellez reportó que a las doce del día de ayer, fue atacada por elementos desconocidos una patrulla de policía compuesta por un oficial, dos sub-oficiales y quince agentes quienes realizaban un patrullaje en la región de Simití departamento de Bolívar.

¹¹⁹ TORRES, Alemán. *Brotos de violencia en el departamento de Bolívar se registraron en 1964*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (23, diciembre, 1964); 1 y 8.

Así mismo, se sabe que el mayor Gómez Tellez se ha mantenido en contacto con todos los puestos de policía impartiendo órdenes para realizar la búsqueda de los autores de este crimen que mantiene en expectativa al departamento. Este hecho se produce a tiempo de que agentes secretos pertenecientes al Departamento de Seguridad, DAS, seccional Magdalena logró [sic] la captura del antisocial Raymundo Rojas Martínez, pariente del extinto bandolero Teofilo [sic] Rojas (alias) “Chispas”, cuando este hacía [sic] su aparición en Aracataca, departamento del Magdalena¹²⁰.

El factor común detectado en las notas informativas de la época es el polisémico término de “Bandolero”, con base en los postulados desarrollados por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens en el libro *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, se pretenderá ilustrar la significación de tal concepto en los años sesenta. Para los años cincuenta, “el campesino alzado en armas o el rebelde con causa, es calificado de bandolero sólo por el partido opuesto (Conservador) y el régimen gubernamental impulsado por este, a partir del gobierno militar de Rojas Pinilla será también considerado como tal; y una vez constituido el Frente Nacional, perderá además el apoyo de sus directivos políticos nacionales, aunque conserve el respaldo de muchos jefes locales”¹²¹. Sin lugar a dudas, el empleo del vocablo *Bandolero* es un legado de la Violencia; éste se usa para designar a los campesinos que luchan por sus intereses a través de la vía armada. A partir de los años sesenta, dicho concepto es empleado para referirse a esas personas de estirpe izquierdista, que se sublevan en contra del orden establecido por el Estado; de allí que en unos escritos se les califique como guerrilleros, bandoleros, insurrectos, revolucionarios o desadaptados.

Las noticias llegadas a esta ciudad procedente de Simití, dan cuenta que las autoridades de ese municipio se han dirigido al gobierno central y departamental para que envíen de manera urgente refuerzos del ejército

¹²⁰ 3 miembros de la policía muertos en emboscada por bandoleros en Simití. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (14, marzo, 1965); 1 y 3.

¹²¹ SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983. p. 49.

[sic] y policía a la zona del corregimiento de Santa Rosa, donde el sábado [sic] anterior una patrulla de policía hizo contacto con una cuadrilla de bandoleros y en la cual resultaron 3 miembros muertos.

Las informaciones logradas hasta ahora dan cuenta que después [sic] del combate entre los bandoleros y representantes de la autoridad los foragidos [sic] se desplegaron hacia las regiones montañosas¹²².

Históricamente, el sur del departamento de Bolívar ha estado marcado desde los inicios de la confrontación armada colombiana como una zona de presencia guerrillera. El ELN, desde el año de 1964, creó un foco en el municipio de Simití, dándose a sentir a través de una serie de atentados contra la fuerza pública, como el anteriormente relatado. Por otra parte, el EPL desde el año de 1968, incursionó en San Pablo*, realizando un trabajo pedagógico a los campesinos del sector con el fin de integrarlos en su lucha. El establecimiento de las guerrillas provocó la reacción inmediata del Estado a través de la militarización de las zonas afectadas por este flagelo, combatiéndolas con diversas estrategias, entre las cuales sobresale: el aval para la creación de grupos de autodefensas civiles que ayuden al Ejército Nacional a exterminar tal fenómeno.

Los lamentables sucesos ocurridos en el sur del departamento, en los cuales perecieron a manos de una cuadrilla de bandoleros, varios agentes de la Policía Nacional, seccional Bolívar, deben servir de campanada de alarma a las autoridades sobre los peligros de la violencia que pretende invadir ahora nuestro territorio, después [sic] de haber sometido al crimen y a las depredaciones a algunos de los departamentos vecinos. No cabe duda de que los criminales que ejecutaron el ominoso delito vienen en fuga de otros departamentos, y que aspiran a instaurar en las apartadas regiones de Bolívar una violencia absolutamente desconocida entre nosotros.

Sobre estos últimos aspectos, el Gobierno Nacional ha anunciado que se apresta a tomar nuevas y más audaces medidas para permitir el método de la autodefensa contra el bandolerismo y contra los secuestradores. No hay duda de que este sistema, convenientemente organizado, puede contribuir a

¹²² *Protección contra la acción de los bandoleros piden los habitantes del municipio de Simití.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, marzo, 1965); 3.

* El municipio de San Pablo fue creado por ordenanza 002, de octubre 23 de 1968, segregado del municipio de Simití.

la principal tarea que le corresponde a las autoridades en el sentido de erradicar manifestaciones tan delictuosas como las que son objeto de este comentario¹²³.

En efecto, Colombia ha experimentado la política de combatir la subversión con dos tácticas combinadas: las acciones de control y combate de las Fuerzas Armadas, y las acciones de escuadrones paramilitares privados¹²⁴. Cuando el ELN y el EPL comienzan a tomar fuerzas en el sur del departamento de Bolívar, surge casi que inmediatamente el aval gubernamental que va en pro a la creación de los grupos de autodefensas, situación que no sólo va en camino de la institucionalización de la guerra, sino también evidencia la debilidad del Estado en algunas zonas del país, haciendo presencia en estas sólo a través de intermediarios y de personas no especializadas en tratar temas jurídicos y sociales tan complejos como los presentados en el sur de Bolívar. En pocas palabras, emerge en el escenario del naciente conflicto armado un nuevo actor, los grupos de autodefensas. Éstos son conformados por personas particulares contratadas por los gamonales en las zonas cercanas al surgimiento de las guerrillas, con el fin de ayudar a las Fuerzas Militares y Policiales a contener la subversión. Tal proceso sentó los primeros cimientos para la creación de la primera generación de los grupos paramilitares.

Noticias como las que aparecerán a continuación comienzan a ser frecuentes en la prensa que circula en el territorio bolivarense: “Incendiado un vehículo y lesionado un soldado. La emboscada tuvo lugar en Puerto Murcia, cerca de San Vicente. Se sindicaron a unidades del ELN”¹²⁵. Atentados a terratenientes también

¹²³ *El problema de la seguridad*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, mayo, 1965); 4.

¹²⁴ REYES POSADA, Alejandro. “Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias”. Op. Cit. p. 75.

¹²⁵ *Atentado criminal contra unidades del ejército ayer*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (02, marzo, 1966); 1.

se convierten en hechos noticiosos que ocurren con regularidad, permitiendo recrear la situación de orden público que atraviesa el sur del departamento.

Saldo de un muerto, un herido y el abandono de veinte mil pesos, fue el desenlace de una incursión de una cuadrilla de bandoleros a la hacienda “Veracruz” en el sitio de Simana, jurisdicción del municipio de la Gloria en este departamento.

De conformidad a las informaciones suministradas por la policía, en este atraco resultó muerto de varios tiros de revolver el administrador de la finca, Arturo Edison Yepes y con heridas de alguna gravedad, el chofer del campero, Abraham Bravo.

El asalto.

Se indicó que los antisociales, que se hallaban apostados a lado y lado de la vía, esperaron el paso del campero en que viajaba el administrador de “la Veracruz” y que en el momento en que pasaba por el sitio en donde ellos se encontraban, lo hicieron parar, para inmediatamente obligarlos a bajarse del vehículo. Los antisociales armados hasta los dientes y con el rostro cubierto al tratar de hacer resistencia, los viajeros del campero los emprendieron a tiros, causando casi en forma inmediata el deceso del administrador Arturo Edison Yepes.

Hasta el momento, personas que llegaron al sitio de los acontecimientos, después [sic] del tiroteo, no se explican como [sic] los antisociales, dejaron tirados en el suelo la suma de veinte mil pesos, que el administrador llevaba para la finca, con el objeto de hacer el pago de jornales semanales, a los obreros de la misma¹²⁶.

La demostración de la existencia temprana de grupos guerrilleros y de autodefensas contrainsurgentes en el departamento de Bolívar rompe con algunos paradigmas establecidos por la historiografía colombiana. En primer lugar, se tenía entendido que las guerrillas y los grupos de autodefensas hacían presencia en tierras bolivarenses sólo hasta mediados de los años setenta, cuando estas organizaciones se expandieron prácticamente por todo el país¹²⁷.

¹²⁶ *Un muerto en asalto de bandoleros*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (08, julio, 1966); 8.

¹²⁷ ROMERO, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas. 1982-2005*. Bogotá: Ed. Planeta, 2003. 295 p. ECHANDÍA CASTILLA, Camilo. *El Conflicto Armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, Observatorio de la

En segundo lugar, algunos investigadores afirmaban que la aparición de las guerrillas en la Costa Norte colombiana data después del fracaso de la Reforma Agraria¹²⁸.

Teniendo en cuenta lo anterior, llama poderosamente la atención la labor adelantada por el Estado colombiano, a través del INCORA y la ANUC, en el departamento de Bolívar; puesto que aquí fue más intensa que en otras regiones, como se observará más adelante en el Mapa 03 titulado: Adjudicaciones INCORA por municipios 1961 - 1975. La razón radica en que el Gobierno tenía conocimiento de la existencia de esos grupos insurgentes y sus acercamientos con la gente del campo, y sabían que tenían una responsabilidad directa; ya que esto ocurrió porque el mismo Estado creó las condiciones para su acercamiento tras abandonar al campesinado a su propia suerte sin apoyo alguno, a pesar de las condiciones de miseria en que residían. Ahora bien, con el propósito de intentar controlar e impedir que se continuara expandiendo la influencia de los grupos guerrilleros en esta zona del Caribe colombiano, el Estado coloca en marcha un número significativo de proyectos, sin precedente alguno en esta zona del país, que buscaban mejorar las condiciones de vida del campesinado. Una nota periodística y el Mapa 03, ilustran esta aseveración.

Violencia, 1999. 263 p. TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario". *EN: Revista Encrucijada Americana*. Año 2. Nº 2 (Primavera-Verano 2008). 1-35 p. DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. 415 p.

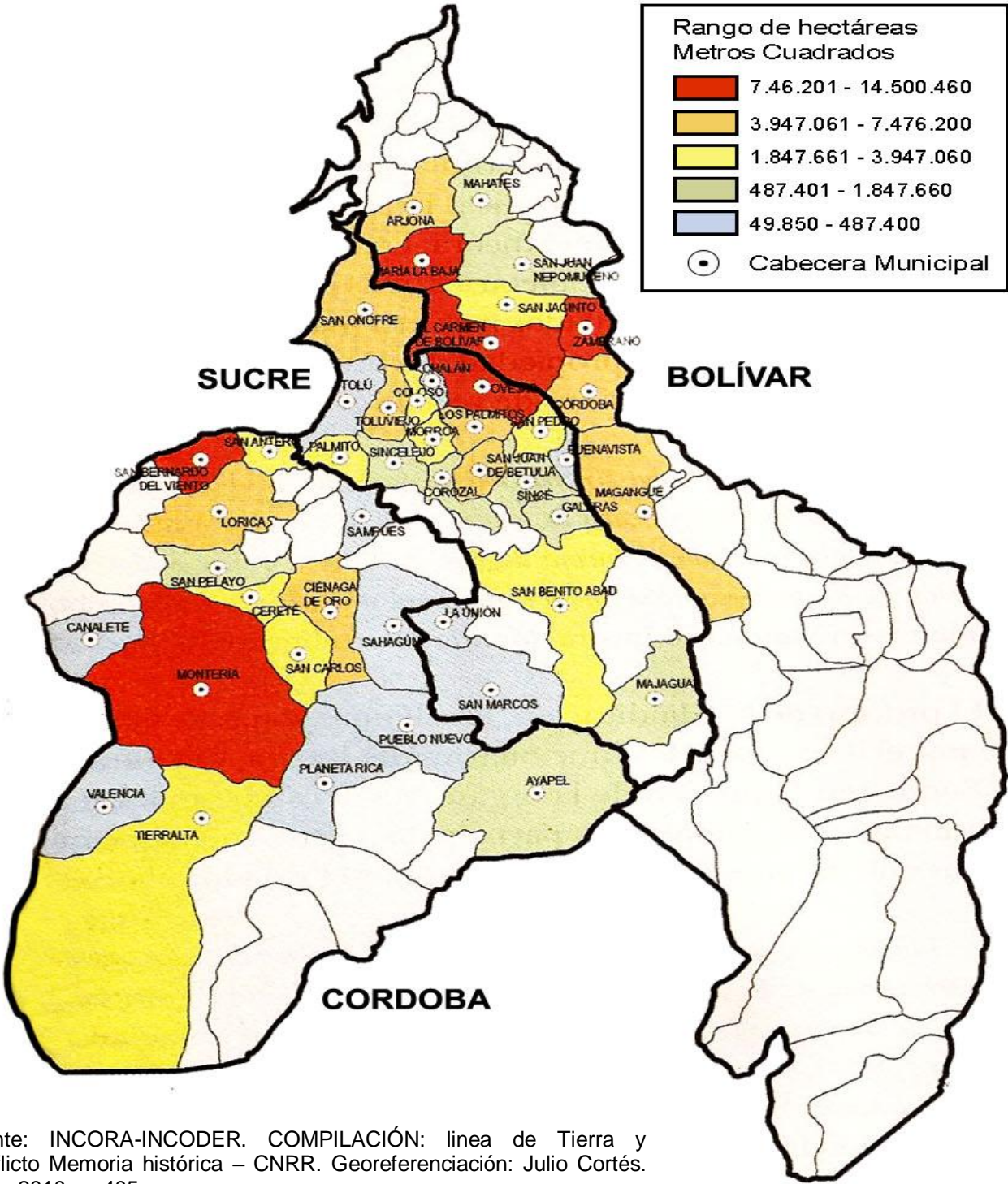
¹²⁸ CORREA, Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010. 528 p. SÁNCHEZ, Gonzalo (Cor). *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*. Bogotá: Kimpres Ltda, 2009. 100 p. GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Bogotá: CINEP, 1983. 115 p. REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial NORMA, 2009. 392 p.

El señor presidente de la República –Carlos Lleras Restrepo–, quien desde ayer honra a esta ciudad con una nueva visita. Ha dedicado gran parte de sus energías a la redención de los habitantes del campo que en la generalidad, han vivido en la miseria más espantosa. Además del bajo nivel de vida que el hombre del campo tiene, viene a sumarse [sic] los estragos anteriores de la Violencia, cuyas consecuencias aún se sufren y se sufrirán por mucho tiempo, y en la actualidad está amenazando con un nuevo tipo de violencia guerrillera que desean implantar ideologías externas, en nuestro país.

Sin embargo, el gobierno trata de agotar todos los recursos para darle a la población campesina un nivel de vida digno y alejado de zozobras, pero la tarea es ardua y muchos son los problemas que hay que afrontar para lograrlo¹²⁹.

¹²⁹ *El campesino colombiano*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (05, agosto, 1967); 7.

Mapa 03.
Adjudicaciones INCORA por municipio 1961 - 1975
Total Hectáreas: 159.246.420



Fuente: INCORA-INCODER. COMPILACIÓN: línea de Tierra y Conflicto Memoria histórica – CNRR. Georeferenciación: Julio Cortés. Sep – 2010. p. 405

Consecuentemente, como se puede apreciar en el anterior mapa, la Costa Norte colombiana, en especial los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, experimentó un gran número de proyectos que aspirarían a la modernización y tecnificación del campo; a la adquisición y repartimiento de tierras a la masa campesina para que la labrara¹³⁰. He aquí un recorrido por las principales obras puestas en marcha:

Seis altos funcionarios del Incora, explicaron detalladamente la realización del plan Bolívar [sic] #1, que ejecuta ese organismo en el departamento. Este plan consta de dos etapas, así: primera: construcción de una presa en Arroyo Grande con capacidad de 115 millones de metros cúbicos de agua, así como la construcción del canal principal de Flamenco y de canales sublaterales, a fin de adecuar 15 mil hectareas [sic] de tierra, 78 millones (...) sus beneficios, se irrigaron sobre un volumen de 40 mil personas, pertenecientes a 6.000 familias que habitan en esa región.

Venin Tello, por su parte, expresó que la reforma agraria tiene carácter integral, por cuanto no atiende al aspecto meramente agrícola [sic], sino que presta especial cuidado al aspecto social y cultural del campesino señaló que hasta el momento se ha decretado la extinción de dominio en 465.500 hectareas [sic] y añadió que el Incora ha recibido 84 mil hectareas por conceptos de ocasiones de los propietarios¹³¹.

El director del proyecto de Bolívar #1 del Incora, Agustín [sic] Valero Bernal, en una conferencia destacó que la reforma busca el equilibrio económico, político y social para alcanzar el bienestar de las grandes mayorías, por

¹³⁰ Hernán Darío (Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 403-405.

¹³¹ *Vastos planes socio-economicos adelantará el Incora en Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (14, mayo, 1967); 1 y 8.

medios pacíficos, evitando al mismo tiempo la gestación de movimientos revolucionarios violentos de las clases menos favorecidas¹³².

“La ley de la reforma agraria nos está cambiando la manera de vivir y de pensar”, declaró Tomas Guevara, campesino que está recibiendo beneficios del aún inconcluso plan Bolívar #1 del Incora, insistió en la necesidad de que el Incora otorgue facilidades educativas a los parceleros y solicitó la intervención de los magistrados de la corte ante el presidente de la república para conseguir esta aspiración¹³³.

Las principales obras del INCORA que se pueden compendiar con base en las anteriores fuentes son: adquisición de tierras, adecuación y materialización de estudios técnicos, construcción del Distrito de Riego y Drenaje de María la Baja a través del proyecto llamado Bolívar # 1, éste se hizo en la zona montañosa de los Montes de María, centrando los embalses en Arroyo Grande y Arroyo Matuyo, con el fin de retener el exceso de agua durante el invierno y proveerla durante el verano, garantizando la productividad agrícola de María la Baja, Mahates y Arjona. Dicho proyecto quedó incompleto debido a la dificultad de la construcción de la infraestructura. Además, el Distrito se propuso cubrir 19.600 hectáreas y sólo obtuvo 6.429, debido a la oposición de los grandes hacendados de ceder sus tierras para tal iniciativa¹³⁴.

Como era de esperarse, desde que se puso en marcha la Reforma Agraria, se hizo público el desacuerdo de industriales y terratenientes con la medida

¹³² *La reforma agraria. Equilibrio social.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, noviembre, 1968); 1 y 11.

¹³³ *El Incora nos cambia la manera de pensar.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (08, julio, 1969); 1 y 12.

¹³⁴ Hernán Darío (Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010.* Op. Cit. p. 394-414.

gubernamental, con intereses cada vez más específicos y fragmentados¹³⁵. Uno de los principales inconvenientes que tuvo el Gobierno, para el libre desarrollo de la reforma, fue la negativa por parte de los gamonales de ceder sus tierras para que los campesinos la trabajasen. En la prensa de 1964, ya se comienzan a hacer públicas tales discrepancias:

En Bolívar, causó largos comentarios desfavorables la declaración oficial escrita del señor gobernador Vergara Tamara [sic] contra la labor del Incora (...). Esto quiere decir que el gobernador y sus amigos políticos no ven con muy buenos ojos esas reformas, con la expresión “nos están sacando del campo”.

Con la reforma agraria, se detuvo el funesto concepto medieval de la tierra que se tenía por los latifundistas que abiertamente imponían sus intereses en contra de la salud y la tranquilidad social en la nación. En Bolívar, se han presentado una cadena de trabas, dificultades y de sistemática oposición al plan en marcha del Incora. Fuerzas subterráneas la vienen atacando, obstaculizando y poniéndola [sic] al borde del fracaso y de la derrota¹³⁶.

Desde entonces, se desencadenó una campaña deslegitimante en contra de la Reforma Agraria por parte de los grandes hacendados, en ellos – como se aseveró previamente en esta investigación– convergían roles disímiles como políticos, comerciantes, industriales, entre otros; razones que los convertían en fuertes contendores. Sus reacciones en contra de la reforma no se hicieron esperar, hasta el punto de que emitían sus críticas y reparos desde el mismo gabinete gubernamental, pues su mayoría estaba conformado por opositores de la Reforma Agraria.

En una ponencia realizada por el senador Raimundo Emiliani, que luego se materializaría en el libro *La aplicación errónea de la Reforma Agraria*. El autor plasma su inconformismo con la Reforma Agraria promovida por el Gobierno a

¹³⁵ PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 265.

¹³⁶ MAR, Jorge. *La reforma agraria en Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (31, marzo, 1964); 1 y 12.

través de instituciones como el INCORA y la ANUC. El senador Emiliani manifiesta que:

Se ha entronizado el aberrante criterio de que lo que debe hacerse es aquello que perjudique a los llamados terratenientes, sin tomar en cuenta la bondad social, económica y técnica de los planes. Por lo tanto, estos planes, en general, no son sino una amenaza para la propiedad privada, y lo que es más grave, aún para el trabajo incorporado a ella en virtud del cumplimiento de su función social (...) Este es el peligro que yo avizoro en relación con la ganadería de la Costa Atlántica [sic] , porque sin saber lo que van a hacer, van a expropiar esas fincas, las van a parcelar, y entonces van a destruir nuestra única riqueza¹³⁷.

Cabe resaltar que el distinguido senador Raimundo Emiliani Román, hace parte de la prestigiosa élite costeña conservadora; y a la vez, a parte de político, es poseedor de una cantidad significativa de haciendas ganaderas en la región. A partir de eso se puede entender el porqué de sus planteamientos en contra de la Reforma Agraria.

Tras la fuerte oposición que experimentó la Reforma Agraria por parte de los grandes hacendados, el Gobierno de la República de Colombia en cabeza de Carlos Lleras Restrepo, mandatario que se caracterizó por su ardua lucha para sacar adelante la reforma, se ve en la necesidad de impulsar la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, constituida en 1967, con el propósito de apoyar al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), para promover justicia en los territorios azotados por la violenta disputa por la tierra, y para contener a las nacientes organizaciones guerrilleras.

¹³⁷ EMILIANI ROMÁN, Raimundo. *La aplicación errónea de la Reforma Agraria*. Bogotá: Ed. Continente, 1963. p. 5.

No se puede poner en duda que el gran gestor y promotor, inicialmente de la ANUC fue el Estado. Por medio de la resolución 061 de mayo de 1967 y del decreto 755 de 1967, se creó la división de organización campesina dentro del Ministerio de Agricultura. La ANUC nació con los objetivos de inscribir a arrendatarios y aparceros para convertirlos en propietarios, generar propuestas de crédito supervisado y asociativo, y convertirse en un canal entre los campesinos y el Estado para el fomento y utilización de los servicios que este brindaba al agro colombiano¹³⁸.

Ante la negativa de los gamonales de apoyar el proyecto de reforma, en el año de 1968, el presidente Lleras Restrepo, convocó a un amplio movimiento, el cual se vió reflejado en la creación de la Ley 1 de 1968, en la cual promovía convertir en propietarios a arrendatarios y aparceros. El mandatario se ve en la necesidad de acelerar el proceso de extinción de dominio y de expropiación de tierras a grandes hacendados que desacataran sus ordenanzas. Esto provocó la reacción adversa de algunos latifundistas influyentes, en especial, los de la Costa Caribe¹³⁹, latifundistas que en últimas condenarían al fracaso esta intención de reforma. No obstante, a pesar del enemigo que enfrentaba, el presidente de la república en varias declaraciones mostró públicamente esta rivalidad exclamando: “¡Soy miembro de una sociedad que lucha por los caminos de la equidad, y no estoy gobernando por una oligarquía; pertenezco a una sociedad igualitaria!”¹⁴⁰.

Carlos Lleras Restrepo, no dando el brazo a torcer, aseveró al frente de una multitudinaria protesta de campesinos en Sincelejo convocada por la ANUC, en 1969, que “si los grandes propietarios se oponían a la distribución de la tierra, los

¹³⁸ Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 213.

¹³⁹ FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá: FICA- CEPA, 4ta Edición, 2008. p. 224.

¹⁴⁰ Ídem.

campesinos debían ocupar las haciendas para forzar la realización de la Reforma Agraria”¹⁴¹. Como en efecto posteriormente lo harían.

Con estas declaraciones, el presidente se intentó aliar con la ANUC; ésta se transformó en un vasto movimiento social de poco más de un millón de afiliados, quienes posteriormente, ante la persistente negativa de los grandes hacendados de colaborar con la reforma, alegando a la famosa frase de Lenin adaptada al contexto criollo “La tierra es pa’l que la trabaja”¹⁴², invadieron y reclamaron cerca de 2.000 haciendas entre 1971 y 1975, la mayoría de éstas en la Región Caribe¹⁴³.

Con el fantasma de la Reforma Agraria, una parte significativa de los grandes propietarios, a manera de respuesta y como una forma de evadir la reforma, expulsaron de sus tierras a las familias arrendatarias, por el miedo de que masivamente el Gobierno a través del INCORA y con colaboración de la ANUC, le cedan las tierras a los campesinos que la trabajan. Esta situación provocó el éxodo masivo de campesinos hacia las urbes y a Venezuela¹⁴⁴. Esta situación aumentó la tensión entre las organizaciones campesinas y los gamonales, cuestión que desembocaría en el más grande proceso de recuperación de tierras que ha vivido la nación desde su independencia.

El punto máximo de efervescencia se inició en 1971 con más de 2000 hectáreas recuperadas por campesinos, tal fenómeno se podría explicar como una reacción

¹⁴¹ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 32.

¹⁴² Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 205-230.

¹⁴³ *Ibíd.* p. 210-215.

¹⁴⁴ REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. *En: AAVV. Guerra en Colombia: Democracia y conflicto agrario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.p. 61.

colectiva a los desalojos, expulsiones y apropiaciones de tierras ocurridas en la década anterior, por parte de algunos gamonales. Las aglomeraciones campesinas constituidas en comités, contaban con el apoyo de sectores del Gobierno y de entidades como el INCORA y la ANUC, esto provocó un poco de impotencia en los propietarios afectados los cuales no podían actuar por medio de la violencia, ya que el mismo Gobierno en un inicio motivaba estas ocupaciones. En el ambiente se logra percibir el divorcio entre el poder central y las élites locales y regionales, debido al desacato en las ordenanzas del Estado por parte de los latifundistas, alegando que sus ganancias estaban siendo reducidas drásticamente con la Reforma Agraria y ahora aún más con estas ocupaciones.

A continuación, se realizará un barrido por las fuentes periodísticas de la época, que permitirá ilustrar este panorama de las recuperaciones de tierras ejecutadas por las organizaciones campesinas en gran parte del departamento de Bolívar.

Situación conflictiva se presentó en una finca situada en esta jurisdicción, cuando 250 familias campesinas la invadieron alegando que se ha dilatado la firma de la escritura sobre negociación de dichos terrenos. Hasta donde hemos sabido el pleito data desde hace varios años dio lugar a la intervención del Incora, pero en vista de que no se ha producido hasta el momento la firma de la escritura se ha procedido a invadir la finca¹⁴⁵.

A través de un enérgico memorando, campesinos piden al gobierno se permita a las asociaciones de usuarios orientar la reforma agraria. Anunciaron que no abandonarán las tierras ocupadas en las invasiones recientes¹⁴⁶.

Hablan los campesinos: “Nadien nos ha indicado nada”. “Tenemos necesidad de trabajar”. “Todo lo que trate de reivindicaciones de los campesinos nos tiene nuestro apoyo”. Dijo el presidente seccional de Fanal.

¹⁴⁵ *Invasión campesina se produjo*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (1, abril, 1970); 3.

¹⁴⁶ *Enérgico memorando de los campesinos*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, febrero, 1971); 1.

“La cuestión no es de subvertir el orden, sino de hambre, de necesidad de lograr un nivel de vida aceptable”¹⁴⁷.

Titulares de noticias de la época como: *Invasores aprehendidos por la policía del Carmen de Bolívar*¹⁴⁸, *Invasión de tierras en esta región conocen autoridades*¹⁴⁹, *Utrabol apoya las invasiones de tierras*¹⁵⁰, *Sacerdotes y campesinos protestan por atropellos*¹⁵¹, *Invadidas tierras en Mahates (Bolívar)*¹⁵², sumado a las anteriores publicaciones reveladas, permiten dibujar el panorama del movimiento campesino en el departamento. A través de estos hechos noticiosos, no sólo se demuestra que las recuperaciones de tierras efectuadas por los campesinos fueron un fenómeno departamental, sino también, despiertan el apoyo y solidaridad de otras organizaciones como las sindicales y las eclesiásticas. Asimismo, en estas crónicas, se deja claro que el campesinado actuaba con independencia de los insurgentes que operaban en la región. El acercamiento sólo será posible una vez fracase la anhelada reforma.

Seguidamente, se pondrá de manifiesto las razones por las cuales se produciría la renuncia del gerente del INCORA, Carlos Villamil Chaux, a partir de una carta escrita por el mismo, renuncia que agrabaría y finalmente condenaría a la desaparición de tal organización.

Estas son las razones por las cuales el gerente del Incora, Carlos Villamil Chaux, renuncia: “La reforma agraria colombiana es lenta e insuficiente y los

¹⁴⁷ GAMBOA, Roberto. *Las invasiones: cultivamos la tierra o morimos de hambre*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (25, febrero, 1971); 1.

¹⁴⁸ *Invasores aprehendidos por la policía del Carmen de Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (20, febrero, 1971); 8.

¹⁴⁹ *Invasión de tierras en esta región conocen autoridades*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (25, febrero, 1971); 1.

¹⁵⁰ *Utrabol apoya las invasiones de tierras*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (26, febrero, 1971); 1.

¹⁵¹ *Sacerdotes y campesinos protestan por atropellos*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, octubre, 1971); 1 y 11.

¹⁵² *Invadidas tierras en Mahates (Bolívar)*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (14, junio, 1972); 1 y 11.

campesinos seguiran [sic] acudiendo a las vías de hecho para la obtención de tierras, mientras no se la agilice. El problema de las invasiones no es un fenómeno de bandalismo sino de justa confianza del campesino por las enormes trabas legales en la reforma y de la imposibilidad legal de solucionar sus problemas.

Los trámites de adquisición de tierras son tremendamente dispendiosos y la expropiación en el caso de que el propietario no se avenga a vender voluntariamente, es casi imposible.

La reforma agraria resultó modificada por el congreso en el momento de nacer, hace pocos años, parece ser orientada no por el campesinado, sino por sectores aún antagonicos del campesino mismo.

Alrededor de 300 haciendas invadidas en los últimos ocho días, han sido ya desocupados en gran parte por la fuerza pública, pero nuevos casos seguirán presentandose. El gobierno tiene dos recursos para agilizar la reforma: acudir al congreso, con pocas perspectivas de apoyo, o legislar por decreto mediante la facultad constitucional de la "emergencia económica".

El campesino colombiano no es destructor ni revolucionario por naturaleza, sino que está entre la espada y la pared, está entre su necesidad y la imposibilidad de resolverlas y por eso ha apelado a este sistema.

La ley establece que en principio que las tierras adecuadamente cultivadas, sin importar su extensión, no pueden ser afectadas, en que quedamos si hacemos la reforma en tierras que no sirven. No solamente no hacemos reforma, sino que marginamos a las tierras donde existen las mayores presiones sociales.

El trámite de afectación demora [sic] en Colombia en el mejor de los casos dos años, cuando el propietario se aviene a vender las tierras al Incora. Los pagos se hacen en cinco años para las tierras adecuadamente cultivadas y en 12 para las que no lo son.

Rechaza acusaciones de intervención extranjera en las recientes invasiones. "Eso es una novela". Pero puede dejar de serlo más adelante, si no se acelera la reforma, aunque en Colombia para hacer revoluciones no es necesario importar agitadores¹⁵³.

Varias cosas es menester analizar en el anterior reportaje. En primer lugar, el mismo gerente del INCORA reconoce la insuficiencia de la reforma puesta en marcha, y la incompetencia que tiene para mejorar la forma de vida de los campesinos. Estas debilidades son provocadas, principalmente, por algunos

¹⁵³ *Texto del reportaje que provocó la crisis en Incora. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (5, marzo, 1971); 1 y 11.*

senadores y congresistas; ya que como, él asevera, fueron quienes cambiaron la esencia real de la reforma, sustituyéndola por una iniciativa que no solucionaría los problemas en el campo. Un ejemplo de esto es la cláusula que establece que las tierras adecuadamente cultivadas, sin importar su extensión, no pueden ser afectadas por la reforma. A pesar de que el proceso de adjudicación de predios es demorado, las tierras destinadas a repartir entre el campesinado para que las trabajen son tierras poco fértiles, situadas en lugares no ideales para la labranza. A este proceso se le conoce popularmente como “Repartimiento de tumbas”, ya que entregan al campesinado necesitado, tierras de poca utilidad, las cuales no solucionarían sus problemas, sino que agravan más su condición. En efecto, desde el mismo momento en que se decide promover la Reforma Agraria, se condena a su fracaso.

Entre las cosas ya mencionadas por el gerente del INCORA, se puede anexar que esta reforma fue mal elaborada que carece de estudios regionales y socioculturales; ya que se concebía al campesinado colombiano como homogéneo, sin tener en cuenta las grandes diferencias de tipo antropogeográficas. Abel José Ávila Guzmán, sociólogo, periodista, politólogo y exalcalde de Cartagena, expone magistralmente a través de una crónica periodística tal situación.

En Colombia a diario se hablan de los problemas campesinos y de las formas como deberían solucionarse. Unos opinan que con la ley de la reforma agraria. Otros piensan que la redención está con el cooperativismo integral y muchos discuten que la solución la dan las acciones comunales. Estas opiniones más de orden especulativo y normalista que científicas, nos remiten a pensar en la diversidad de criterios formados sobre bases teóricas; puesto que, quienes así conceptúan, ignoran los más elementales principios de antropología y sociología.

Colombia, partiendo de una base antro-po-geográfica, se divide en cinco grandes zonas culturales – que a su vez se subdividen –. Estas zonas culturales (Caribe, Pacífico, Andina, Orinoquía y Amazonía), se diferencian

unas de otras en todos los aspectos. Sin embargo, se piensa en conjunto cada vez que se hace una ley o se trata de ejecutar un plan de desarrollo.

Ejemplo patético es el de nuestra ley 135 sobre reforma social agraria; ella se hizo con el conocimiento del minifundio y latifundio en la zona cultural andina y en donde el campesino en un 80% de las veces posee una diminuta parcela y está acostumbrado a removerla para trabajarla. Nuestro campesino, paradójicamente hablando, es un campesino sin campo y por herencia está acostumbrado a sembrar pasto en la tierra que cultiva después de dos cosechas. Si se le dieran o vendieran 20 hectareas [sic] de tierras al campesino, el tal cual como actúa en el momento presente, las utilizaría en la siembra de pastos, lo que equivaldría a decir, que a vuelta de 4 años no tendría donde cultivar; puesto que también es herencia cultural no sembrar donde se produce pasto, sino a vuelta de 5 a 10 años cuando crece rastrojo o monte selvático¹⁵⁴.

En segundo lugar, el gerente del INCORA, Carlos Villamil Chaux, no condena las invasiones de tierras realizadas por los campesinos; por el contrario, las entiende y hasta llega a justificarlas. Señala que el principal culpable de estas invasiones es el Estado mismo con sus repartimientos de tumbas, los cuales, antes de solucionar el malestar en el campo que siempre ha existido, lo que hicieron fue agravar la situación; ya que crearon un sentimiento de ilusión y esperanza en el campesinado con respecto a la Reforma Agraria, y fueron ellos mismos los que se encargaron de truncarles sus sueños de progreso. Por tal razón, se hace entendible la invasión de más de trecientas haciendas en menos de ocho días.

Y en tercer lugar, se desmitifica la influencia de movimientos provenientes del extranjero de estirpe revolucionario a las invasiones ejecutadas por los campesinos. El gerente del INCORA afirma que estas invasiones son producidas por las necesidades del mismo campesinado, los cuales exclaman que ¡O

¹⁵⁴ ÁVILA GUZMÁN, Abel José. *Un concepto socio-antropológico para la comprensión del campesino*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (9, mayo, 1964); 3.

cultivamos la tierra, o morimos de hambre!¹⁵⁵, estos se encuentran entre la espada y la pared, y es el hambre misma la que incita estas invasiones.

A raíz de lo expuesto, se puede recapitular que el conflicto social estalló a finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX, cuando un gran número de hacendados desterraron a los arrendatarios para evadir a la Reforma Agraria; estas mismas comunidades campesinas que fueron víctimas del desplazamiento forzado se organizaron en el marco formal de la ANUC y se constituyeron en comités de recuperación de tierras, los cuales protagonizarán una serie de invasiones constantes de las áreas no explotadas de las haciendas, para recuperar sus espacios de cultivo y supervivencia, forzando al Gobierno a adquirirlos y repartirlos entre los campesinos¹⁵⁶. Situación que se ilustró en las anteriores fuentes periodísticas.

El cambio de presidente condenó al hundimiento de la Reforma Agraria, ya que la administración de estirpe conservadora de Misael Pastrana Borrero (1970 - 1974), no veía con buenos ojos a la reforma y a las invasiones realizadas por las organizaciones campesinas. El mandatario, desde que llegó al poder, jugaba con un discurso deslegitimante, el cual categorizaba y estigmatizaba a estos movimientos campesinos como subversivos, para su posterior eliminación militarmente. En efecto, en el caso del movimiento campesino, “la imagen subversiva asignada a los organizadores de la comunidad por los voceros de los propietarios, fue la definición –e invención– del enemigo con la cual se envió a las Fuerzas Armadas a la destrucción de la movilización agraria”¹⁵⁷. Como consecuencia, se produjo una persecución violenta y una nueva expulsión del

¹⁵⁵ GAMBOA, Roberto. *Las invasiones: cultivamos la tierra o morimos de hambre*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (25, febrero, 1971); 1.

¹⁵⁶ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 149.

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 80.

campesinado, debilitando y condenando a la desaparición y al fracaso de instituciones como el INCORA y la ANUC¹⁵⁸. Tal situación produjo la represión militar y particular de los grandes hacendados contra estos comites campesinos, a través del hostigamiento de sus líderes. Como respuesta ante la eventual amenaza de una nueva incursión, los hacendados más poderosos de la región comenzaron a prepararse, es decir, “empezaron a contratar matones a sueldo para eliminar selectivamente a algunos dirigentes campesinos. Incluso contrataron agentes secretos del Estado, oficiales de Policía y del Ejército que ya se habían retirado, hecho que comprobamos en la manifestación de San Pedro”¹⁵⁹.

La puntilla final para el hundimiento y fracaso de la Reforma Agraria estuvo a cargo de las decisiones que se tomarían en la reunión celebrada el 9 de Enero de 1972 entre empresarios, gamonales y funcionarios del Gobierno pertenecientes al Ministerio de Agricultura, los cuales tenían el aval del presidente Misael Pastrana, reunión conocida como el Pacto de Chicoral. En lugar de la redistribución de tierras, el Gobierno promovió la colonización como una manera para acceder a la tierra. Esto significó, nuevamente, el proceso de expulsión de miles de afrocolombianos, campesinos e indígenas de sus tierras estimulando, de una manera indirecta, nuevamente a las invasiones protagonizadas por los desplazados.

Antes que aplicación de justicia a los campesinos que invadían terrenos a través de las vías de hecho, el Estado a través del Ejército, intimidó y castigó a una amplia base de la población con el propósito de disuadir y atemorizar tanto a los

¹⁵⁸ REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: Democracia y conflicto agrario*. Op. Cit. p. 65.

¹⁵⁹ PÉREZ, Jesús María. *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*. Bogotá: Punto Aparte editorial; Grupo de Memoria Histórica CNRR., 2010. p. 161.

que impulsaban las organizaciones populares como a quienes los seguían¹⁶⁰. Así pues, ante este panorama, como lo afirman José Galat y Francisco Ordoñez: “tenemos un Estado de violencia estructural, que provoca, como reacción, la violencia revolucionaria. La respuesta violenta de los oprimidos parece asumir, así, cierto carácter defensivo”¹⁶¹. En efecto, las persecuciones al movimiento campesino produjeron un efecto no deseado, a saber: “el acercamiento del movimiento campesino a las organizaciones guerrilleras que ya se encontraban en la región, pero que su papel era marginal, hasta ahora, al movimiento campesino”¹⁶².

Tras la ola represiva contra la población campesina, a comienzo de los años setenta, “surgió un problema de legitimidad política. Mucha gente no distinguió entre oponerse a un Gobierno desprestigiado, o aplaudir actos de violencia política”¹⁶³. En consecuencia, de la mano de este problema de la legitimidad política, surge un proceso inverso de legitimación y apoyo a los grupos guerrilleros. Es por eso el aumento en el número de integrantes que experimenta la insurgencia a inicio de esta década.

Tal crecimiento se logra entender, si se tiene en cuenta que durante el auge de las movilizaciones agrarias en los setenta “la regla general era que donde predominaba la organización gremial de las masas campesinas, las guerrillas no tenían espacio político para actuar”¹⁶⁴. En efecto, en todas las regiones donde el movimiento campesino estaba consolidado, las guerrillas no lograron encontrar

¹⁶⁰ REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: Democracia y conflicto agrario*. Op. Cit. p. 82.

¹⁶¹ GALAT NOUMER, José y ORDOÑEZ NORIEGA, Francisco. *La no-violencia: Arma de liberación*. Op. Cit. p. 40.

¹⁶² REYES POSADA, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: Democracia y conflicto agrario*. Op. Cit. p. 67.

¹⁶³ PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 266.

¹⁶⁴ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 33.

apoyo ni afinidad en la población, la cual prefería conservar las esperanzas en la Reforma Agraria que se encontraba en curso. Pero tal situación cambiaría con la destrucción de la ANUC y del INCORA. En ese momento, las guerrillas encontraron y ganaron terreno en grandes regiones de la Costa Caribe y en el Magdalena Medio.

Una de las estrategias que emplearon las guerrillas, especialmente el ELN y las FARC, para vincular al campesinado fue diseñar y promover una especie de contrareforma agraria, la cual tenía como propósito reivindicar los derechos de esta gruesa capa de la población nacional.

A continuación, se analizará en qué consistía esta contrareforma agraria, según cada una de las organizaciones guerrilleras mencionadas.

El ELN, el 7 de enero de 1965, manifestó en su “Programa de Simacota”¹⁶⁵ sus planes revolucionarios que reformarían al país en doce puntos concretos; el segundo de ellos, hace referencia a su propuesta de contrareforma agraria.

2. Una auténtica revolución agraria que contemple la eliminación del latifundio, el minifundio y el monocultivo; que realice una distribución técnica y justa de la tierra a los campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, abonos, aperos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores; que impulse la mecanización y la tecnificación de la agricultura, la creación de organismos adecuados de distribución que elimine los intermediarios, los especuladores y los acaparadores; que asegure la asistencia médica y educacional a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de viviendas y vías de comunicación adecuadas. Se confiscarán los latifundios de propiedad de los terratenientes y se respetarán las propiedades que benefician la economía nacional, se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo y de granjas estatales, se fomentará la planificación de la

¹⁶⁵ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario”. Op. Cit. p. 12.

producción agropecuaria, buscando la diversidad de los cultivos y el desarrollo de la ganadería*.

Por su parte, El 20 de julio de 1964, la guerrilla de las FARC proclama en su "Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC"**, sus intenciones reformadoras sintetizadas en ocho puntos en los cuales se muestra que su principal preocupación es combatir la desigualdad y los atropellos que se viven en el campo, no sólo militarmente, sino también política, social, cultural y económicamente.

A la política agraria de mentiras de la oligarquía, oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador". Y más adelante agrega: Los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc. de las tierras de los latifundistas y de la nación, recibirán los títulos correspondientes de propiedad de los terrenos que exploten. La segunda, por su parte reitera: Cada región tendrá su propio plan de desarrollo, elaborado en conjunto con las organizaciones de la comunidad, liquidando el latifundio allí donde subsista, redistribuyendo la tierra, definiendo una frontera agrícola que racionalice la colonización y proteja del arrasamiento nuestras reservas***.

En las anteriores contrarreformas agrarias, a pesar de provenir de organizaciones guerrilleras disímiles, sus planteamientos reformadores convergen, en cierta medida, con los presentados inicialmente por el proyecto de Reforma Agraria del Estado colombiano. En sus contenidos proponen la eliminación del latifundio, entregando esas tierras a campesinos para que la trabajen. De igual forma, no se quedan solamente en el problema de la tenencia de tierras, estos proponen una tecnificación del campo, educación y salud al alcance de toda la población rural,

* Ibid. p. 12-15.

**FARC-EP. *Programa agrario de los guerrilleros de las FARC*. Marquetalia, Colombia. Observación inédita, julio 20 de 1964.

*** FARC-EP. *La reforma agraria*. Villa Nueva, Colombia. Observación inédita, agosto 12 de 2000.

propuestas y argumentos que seducirán al campesinado desalentado por el fracaso de la Reforma Agraria.

Otro aspecto que es menester resaltar, es que las recuperaciones no pueden ser analizadas exclusivamente como luchas por el acceso a la tierra, pues si bien miles de campesinos en todo el territorio nacional pudieron tener tierras gracias a estas acciones, detrás de ello se encontraba el nacimiento del campesinado colombiano como sujeto político y actor transformador del sector rural del país¹⁶⁶. En efecto, según algunos de los dirigentes de la ANUC, las recuperaciones de tierras se convirtieron en el mayor escenario de formación política de los campesinos, por los mismos campesinos¹⁶⁷.

Tras el fracaso de la tan deseada Reforma Agraria, y tras la serie de atropellos que fueron víctimas, hubo un cambio de actitudes en el campesinado frente a las instituciones y frente a los dirigentes. Éste no quiere seguir siendo presa de la demagogia, ni mucho menos continuar siendo víctimas de las intransigencias políticas, al comenzar a consolidarse como una clase con conciencia¹⁶⁸. En ese orden de ideas, la transición del individualismo al reconocimiento de la personalidad de los grupos, en este caso, el campesinado, va en camino hacia la construcción de una conciencia de clase; ya que como se aseveró anteriormente, no se identifican con ninguna clase, son con mucho orgullo y mucho honor, campesinos. Ellos no están dispuestos a seguir siendo la carnada de los partidos políticos, ya no quieren estar en manos de demagogos. Es así como su lucha se centra por sus tierras que son arrebatadas por ladrones de cuello blanco, por su dignidad, por sus familias, por sus ancestros¹⁶⁹. En este momento de

¹⁶⁶ Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Op. Cit. p. 202.

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 206.

¹⁶⁸ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol.1*. Op. Cit. p. 111.

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 327.

efervescencia, se produce la movilización más grande del campesinado de los últimos años y comienza el vasto movimiento de recuperaciones de tierras, sí, eso mismo, recuperaciones de tierras, no invasiones como los oligarcas terratenientes solían llamar estas acciones.

Aquí en estos momentos ocurre algo fundamental que marcará la historia política de Colombia, las guerrillas, con mucho oportunismo, valiéndose del distanciamiento del campesinado con el Estado y con su conjunto de instituciones políticas¹⁷⁰, aprovechan ese momento de exaltación del campesinado por el mismo campesinado, para apropiarse de su lucha e identificarse con su causa; ya que muchos de ellos pertenecen a este grupo y, por ende, han sido víctimas también del Estado; y por el hecho de padecer sus mismos males, y de ser víctimas del mismo victimario, conocen los medios y las formas de cómo encausarlos y vincularlos en su lucha, que es la misma, pero con medios diferentes, las armas.

Es así como una parte significativa del campesinado se distanció del Estado, este tomó conciencia de que fue destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado, y con armas del Estado. Además, la impunidad afianzó en el conglomerado agrario la certeza en la ineficacia de la justicia¹⁷¹; mostrándole que los medios legales para la consecución de sus fines se agotaron, quedando como opción la confrontación armada. A partir de ese instante, se comienza a consolidar la insurgencia en los montes cálidos de Bolívar. Por tales razones, se puede entender el incremento del número de insurgentes en las filas de las distintas organizaciones guerrilleras en la primera mitad de la década de los años setenta.

¹⁷⁰ PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 266.

¹⁷¹ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *Vol. 1*. Op. Cit. p. 320-321.

Durante los once años que fueron objeto de estudio de la presente investigación, se puede observar cómo se ha venido configurando la identidad campesina revolucionaria. Este fenómeno invita a repensar la concepción tradicional del movimiento campesino, que era visto como un grupo dócil manejado al antojo por la clase dirigente. Ahora bien, la configuración de la identidad campesina revolucionaria resultó ser un arma de doble filo, ya que las élites gobernantes relacionan y tergiversan el sentido de lo revolucionario, confundiéndolo intencionadamente con lo ilegal. Desde ese momento, se comenzó a homogeneizar al campesinado como subversivo, quitándole méritos a su lucha por la tierra, por su tierra.

Tras la lectura y el estudio de todo lo anteriormente relatado es como se logra entender la manera como lo socio-económico desempeña un papel determinante en la aparición y el desarrollo del conflicto armado en el departamento de Bolívar. Pero no solamente este ámbito es el causante de la confrontación armada, por eso es necesario explicar las incidencias del campo político y sus implicaciones sociales en el surgimiento de ésta.

2.1.2 ÁMBITO SOCIOPOLÍTICO

En el presente apartado, se expondrá el porqué la cuestión política es un factor determinante para el nacimiento de diversas organizaciones guerrilleras que desde la primera mitad de la década de los años sesenta en el departamento de Bolívar, emprenderán un conflicto armado con las fuerzas del Estado y con los grupos de autodefensas contra-insurgentes por la consecución de sus fines. Para la conquista de tal objetivo, se analizará el escenario político al observar las tendencias ideológicas y su influencia en el contexto colombiano.

En primera instancia, se debe entender cómo era el escenario político colombiano en los años comprendidos entre el 1964 y 1975. Durante esos años, la Nación estaba en el marco del Frente Nacional, el cual es considerado por muchos autores¹⁷², como uno de los catalizadores para el surgimiento de varias organizaciones guerrilleras, las cuales entrarán en una ardua disputa con el Estado, provocando así la aparición del conflicto armado en todo el territorio del país.

Con la firma de los pactos de Benidorm* y Sitges**, los partidos Liberal y Conservador acordaron que se repartirían el poder durante 16 años en el llamado Frente Nacional, alegando que solo así se apaciguaría la tensión que azotaba a la

¹⁷² HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993. 351 p. PALACIOS, Marcos. “Un ensayo sobre fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”. EN: Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000. 421 – 453 p. VANEGAS, Isidro. “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda”. En: Anuario Colombiano de Historia Social Y De La Cultura. núm. 27. Bogotá: Universidad Nacional De Colombia, 2000. 199 – 162 p. SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1986. 413 p. ESTRADA ALVAREZ, Jairo y CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. *MARX VIVE: Siglo y medio del Manifiesto Comunista: ¿Superación, vigencia o reactualización?* Santa de de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999. 370 p. PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. 394 p.

* El Pacto de Benidorm fue un acuerdo celebrado entre el mandatario liberal Alberto Lleras Camargo y el dirigente conservador Laureano Gómez, en representación de sus partidos, con el propósito, según ellos, de poner fin a la violencia política que atravesaba la república de Colombia. El pacto fue firmado el 24 de julio de 1956, en el balneario español de Benidorm, razón por la cual lleva su nombre.

** El pacto de Sitges, también conocido como Pacto Nacional, fue un acuerdo de reconciliación entre liberales y conservadores, suscrito por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, firmado en la localidad española de Sitges (Barcelona) en 1957, donde se estableció la necesidad de convocar un plebiscito para ratificar democráticamente los convenios a los que habían llegado estos máximos dirigentes y reformar la Constitución Colombiana. Tal plebiscito contemplaba una reforma constitucional de 14 artículos, entre los que se sobresalían: la alternancia en el poder de los partidos tradicionales por 16 años; la paridad en los cargos públicos; la confirmación del derecho de la mujer al voto y la delegación en el Congreso de la República de adelantar la reforma de la Constitución.

nación en esa “Guerra Civil no declarada”¹⁷³, conocida bajo el nombre de la Violencia. Pero la cuestión va mucho más allá de esa especie de tregua para buscar el camino de la paz.

Los principales factores que provocaron un llamado a conciliar entre los liberales, representados por Alberto Lleras Camargo y los conservadores, liderados por Laureano Gómez, eran, por un lado, el miedo a que el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla se convirtiera en dictadura populista y desplazara totalmente del poder a estos dos partidos tradicionales. Por el otro, la emergencia de los diferentes grupos de bandoleros revolucionarios, que constituían una amenaza seria para el poder que ostentaban las élites políticas. A partir de lo anterior, se puede observar como sostiene J. Hartlyn que: “(...) La violencia interpartidista no era nueva, pero la posibilidad de perder el poder a manos de un oficial militar populista y el reto planteado por la violencia revolucionaria de algunos de los grupos armados sí lo eran”¹⁷⁴. La conjugación de estos dos factores obligarían, tanto al Partido Conservador como al Partido Liberal, a repensar la manera como se estaba gobernando, hasta tal punto que considerarían que la única forma de preservar el poder era “forjando una alternativa política consociacionista que le diera extensas garantías a los partidos y generara un fuerte apoyo social”¹⁷⁵, como en efecto se hizo.

Ahora bien, como se ha podido analizar en los anteriores párrafos, la transición de una dictadura militar a un gobierno civil fue impulsada por líderes de los dos partidos políticos más importantes del país, el Liberal y el Conservador, los cuales se habían comprometido, por medio de una serie de pactos aprobados en un

¹⁷³ DEAS, Malcolm. “Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). Op. Cit. p. 42.

¹⁷⁴ HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Op. Cit. p. 79.

¹⁷⁵ Ídem.

plebiscito nacional, a gobernar el país conjunta y exclusivamente¹⁷⁶. Tal forma de gobernar, no democrática, desencadenaría una serie de eventos desafortunados para la tan esquivada paz en Colombia, la radicalización de los partidos de izquierda, los cuales se materializarían en las organizaciones guerrilleras, y con ellas, una más de las razones para el surgimiento del conflicto armado.

Por lo tanto, como lo afirma Marco Palacios: “Si entendemos el Frente Nacional (1958 - 1974), como un conjunto de pactos que pretendieron hacer la síntesis de la República Liberal y del orden Neoconservador, debemos considerar los efectos de largo plazo que tuvo su cláusula no escrita de exclusión de la izquierda legal que, históricamente, ha sido portadora de un proyecto democrático para el país”¹⁷⁷. En efecto, el Partido Comunista Colombiano (PCC), antes denominado Partido Socialista Revolucionario (1926), es poseedor de un ideario democrático desde el momento de su fundación en el año de 1930. En el marco del Frente Nacional, el PCC, “al lado de su trabajo legal y político, había concentrado su labor en el campo en la consolidación de algunas zonas de autodefensa campesina. Cuyo origen se remontaba a la época de la Violencia”¹⁷⁸. Trabajo legal y político que se invisibilizó y que no se tuvo en cuenta al momento de la firma del pacto consociacionista. Por ende, “La percepción de injusticia social y de un bloqueo político como consecuencia del régimen del Frente Nacional fue subyacente a la formación de movimientos guerrilleros en Colombia”¹⁷⁹. Sin lugar a dudas, este bloqueo político, que referencia el autor, produjo un efecto inesperado en el contexto nacional; efecto que se vio materializado en la creación

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 97.

¹⁷⁷ PALACIOS, Marcos. “Un ensayo sobre el fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”. *En: Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*. Op. Cit. p 437.

¹⁷⁸ JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Op. Cit. p 164.

¹⁷⁹ HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Op. Cit. p. 235.

de cuatro de las más importantes organizaciones guerrilleras de la historia colombiana*.

Las distintas organizaciones guerrilleras revolucionarias que surgieron en el marco del Frente Nacional, consideraban que las alternativas políticas legales para llegar al poder tal tratado consociacionista las había sepultado a causa del bloqueo político que se reflejó en el repartimiento del poder entre la oligarquía del país. Por lo tanto, el único camino que conducía hacia la conquista del poder era el de las armas¹⁸⁰.

Cabe resaltar, que en el contexto del Frente Nacional, surgen varios movimientos políticos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la Alianza Nacional Popular (ANAPO), Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) y el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L), los cuales tuvieron bastante acogida en el sector estudiantil universitario, pues concebían al Frente Nacional como “una forma de repartición del poder entre la oligarquía”¹⁸¹.

En el año de 1965 surge en manos del sacerdote Camilo Torres Restrepo, un revolucionario que armonizaba los ideales cristianos, las doctrinas socialistas con la realidad colombiana caracterizada por la injusticia social, un movimiento de oposición conocido como el Frente Unido, el cual suscitaba los ideales de equidad social y una nueva reforma agraria que pretendía devolver las tierras usurpadas y dar un uso productivo a éstas orientada al avance tanto económico, político y

* A juicio particular, las cuatro organizaciones guerrilleras en mención son: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de abril (M-19).

¹⁸⁰ VANEGAS, Isidro. “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda”. Op. Cit. p. 128 - 129.

¹⁸¹ Ídem.

social¹⁸². Dicho movimiento, conglomeró a numerosos sectores civiles, los cuales soñaban que, a pesar del Frente Nacional, a través de la política se podía construir una Colombia distinta. La ciudad de Cartagena no estuvo ausente de este movimiento que se venía gestando a nivel nacional; en esta ciudad, se adelantaban los trámites respectivos para invitar al padre Camilo Torres a realizar una conferencia que tendría como sede la Universidad de Cartagena y que estaría dirigida hacia distintos sectores de la sociedad. Una nota periodística corrobora esta información:

Círculos universitarios han informado que ha sido cursada una invitación al padre Camilo Torres para que dicte una conferencia, en fecha no fijada. La invitación ha sido acogida por los distintos organismos universitarios, a saber: Federación Universitaria de Bolívar que preside Víctor Lozano Julio, por la Sociedad Jurídica [sic], que preside Eduardo Piñeres Vergara, por el Seminario Para el Estudio de Problemas Colombianos. Asimismo ha sido invitado por el Consejo Superior Estudiantil, que preside Enrique Bruges Piñeres.

Se informó además que se estaban preparando invitaciones para que asistan a las conferencias estudiantes, trabajadores y demás fuerzas vivas de la ciudad.

El interés de que venga el padre Camilo Torres, ha llegado a tal punto, que se ha colocado una urna en la entrada del claustro universitario para recolectar fondos y prepararle una manifestación pública¹⁸³.

Conferencia que jamás se pudo realizar, ya que Camilo Torres, pocos meses después, dejaría su trabajo político legal a un lado para introducirse en el camino de las armas. La estigmatización lanzada por parte del Estado y su posterior represión a estos sectores varios como: Universidad, estudiantes, grupos sindicales, movimientos políticos de izquierda, campesinos, a través de las limitaciones de la Reforma Agraria y la criminalización de la protesta, fue un estimulante más para el surgimiento de los diferentes grupos guerrilleros, los

¹⁸² JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Op. Cit. p 165 - 169.

¹⁸³ DOMINGUEZ SARKAR, Ricardo. *El padre Camilo Torres será invitado a Cartagena pronto*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (16, julio, 1965); 1 y 8.

cuales hacían entender a toda la población de que el sistema político nacional es cerrado, es insuficiente para resolverles sus necesidades básicas, ya que éstas contrastan con las necesidades que poseen ellos como élite, dando la opción armada como la única alternativa¹⁸⁴. Por tales razones, el padre Camilo Torres, en un comunicado escrito el día 8 de enero de 1966, manifiesta que se ha incorporado a las filas del ELN. A continuación la crónica:

El padre Camilo Torres, que abandonó el año pasado el ejercicio sacerdotal para convertirse en revolucionario, anunció hoy en un manifiesto público que se ha incorporado al ELN, de guerrillas izquierdistas y que se propone luchar, desde las montañas colombianas, “hasta conquistar el poder para el pueblo”. Torres de 36 años, se dirige “colombianos patriotas” desde un lugar desconocido para pedirles que se coloquen en pié de guerra, porque “las vías legales están agotadas”.

El exclerigo desapareció misteriosamente de bogota[sic] en octubre, pocos meses despues de que relevado por la iglesia católica de sus obligaciones sacerdotales, fundara el movimiento “Frente Unido” de orientación izquierdista.

En el manifiesto dice: “Yo me he incorporado a la lucha armada desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al ELN porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales”¹⁸⁵.

La decisión de Camilo Torres de incorporarse a las filas del ELN, pone de manifiesto la situación de quienes buscaron y no encontraron por vías legales y democráticas llegar al poder. Con la vinculación del padre a la guerrilla, se produjo a nivel nacional un “contagio de la subversión”¹⁸⁶, eso explica en cierta medida el aumento del número de integrantes en las filas de las diferentes guerrillas colombianas y su expansión por gran parte del territorio nacional desde

¹⁸⁴ GONZÁLES, Fernán. “Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana”. Op. Cit. p 32 - 33.

¹⁸⁵ *El exclerigo Camilo Torres se unió a las guerrillas de liberación nacional*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (08, enero, 1966); 1 y 2.

¹⁸⁶ *El contagio de la subversión*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (09, enero, 1966); 4.

el año de 1965. Producto de esta expansión, se podría entender, la aparición de las guerrillas en el departamento de Bolívar, las cuales se harían sentir con una serie de atentados como los ilustrados con anterioridad en este capítulo cuando se exponía la aparición temprana de las guerrillas en tierras bolivarenses.

A partir de todas las diversas organizaciones políticas alternativas y estudiantiles que germinan y su gran aceptación en la comunidad en el marco del Frente Nacional, se puede analizar que hay una creciente separación entre la sociedad y la clase política tradicional, separación que aumenta mucho más cuando todas esas alternativas que surgieron fueron reprimidas. El Estado, a través de sus políticas estigmatizadoras y satanizadoras, se encarga de crear un imaginario colectivo en contra de estas organizaciones nacientes a las personas conformes con el Frente Nacional y a las Fuerzas Militares. Lo que no se tenía previsto era que, al mismo tiempo pero de una forma inversa, se estaba generando otro imaginario colectivo de carácter revolucionario a causa de los atropellos que vive la gente del campo, la cual es perseguida por sus tierras; y la gente de la ciudad que es reprimida por pensar de una forma diferente a las élites tradicionales, imaginario colectivo revolucionario que se ve reflejado en la conformación de los diferentes grupos de guerrillas que surgen con el fin de tomar el poder y de hacer frente a la oligarquía imperante.

La revolución cubana jugó un papel, no menos importante, en el surgimiento y consolidación de algunas guerrillas colombianas que entrarán en conflicto con las fuerzas del Estado. En el marco de las políticas excluyentes del Frente Nacional, Colombia experimenta el efecto dominó que produjo el triunfo de la revolución cubana en Latinoamérica. El país es testigo del inicio de una nueva época marcada por una dinámica distinta en la forma como se venía haciendo

revolución, la lucha armada. Textos como los de Regis Debray¹⁸⁷, Ernesto Guevara¹⁸⁸, Lenin¹⁸⁹ y Mao Tse Tung¹⁹⁰, se convirtieron en la principal arma de lucha de los distintos sectores sociales, en especial los estudiantes. Cuba se convirtió en el centro de peregrinación para la formación de grupos de jóvenes interesados en ilustrarse con las formas de cómo hacer revolución. Muestra fehaciente de esto, son los orígenes de la guerrilla que tuvo un apareamiento temprano en el departamento de Bolívar, el ELN. El Ejército de Liberación Nacional surgió precisamente en uno de estos viajes a la Habana, que desde el año 1962 un grupo de estudiantes colombianos venían realizando tras las becas adquiridas, financiadas directamente por el líder de la revolución cubana, Fidel Castro Ruz. Es así como surge la Brigada Pro Liberación Nacional José Antonio Galán, que años más tarde se convertiría en la guerrilla ELN*.

Esta nueva forma de hacer revolución a través de la lucha armada, obligó a las fuerzas militares criollas y gringas a reestructurar sus sistemas de defensa. Colombia en la década de los años sesenta, presencié el surgimiento de tres organizaciones guerrilleras que pusieron en vilo el poder de la oligarquía dominante, tales guerrillas fueron FARC, ELN y EPL. Con el nacimiento y crecimiento de estos grupos, el país bajo los planes diseñados por el gobierno de los Estados Unidos, ensayó varias formas de combatir el flagelo comunista, a saber: la promoción de una reforma agraria que aliviara el problema de la tierra

¹⁸⁷ DEBRAY, Regis. *Revolución en la revolución*. La Habana: Casa ed, 1967. 110 p.

¹⁸⁸ GUEVARA, Ernesto. *La guerra de guerrillas y guerra de guerrillas: un método*. La Habana: Ediciones Comuna Socialista, 1962. 179 p.

¹⁸⁹ ILICH, Vladimir Lenin. *La alianza de la clase obrera y del campesinado*. Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras, 1957. 767 p. ILICH, Vladimir Lenin. *A los pobres del campo: los objetivos de los socialdemócratas explicados para los campesinos*. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1960. 79 p. ILICH, Vladimir Lenin. *Materialismo y empirioriticismismo*. Pekin: Ed. Lenguas Extranjeras, 1974. 479 p. Entre otros.

¹⁹⁰ Mao Tse Tung. *El libro rojo: citas del presidente Mao*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985. 125 p. Mao Tse Tung. *Lecciones de la lucha revolucionaria en China*. Bogotá: Ediciones Paz y Socialismo, 1960. 94 p. Entre otros.

* Los orígenes de esta guerrilla colombiana que hace presencia en el departamento de Bolívar, se analizarán en profundidad en el tercer capítulo denominado: *Historia y tipología de los actores en conflicto. Caso del Ejército de Liberación Nacional*.

que vivía la nación y que alimentaba y enardecía el discurso de los diferentes grupos guerrilleros emergentes; la elaboración de una estrategia militar y política continental que le hiciera frente a la ola comunista en América Latina; y la invención de una estrategia anti y contra-insurgente a través de la creación de ejércitos particulares en las zonas de presencia guerrillera. Cabe aclarar que, el análisis que se realizará a continuación, no se centrará en lo relativo a la primera de las tres estrategias que se implementó para luchar y someter a los diferentes grupos de comunistas levantados en armas, que hace alusión a la promoción por parte del Gobierno de una reforma agraria para solucionar y apaciguar el problema por la tierra, ya que éste se dilucidó anteriormente en este mismo capítulo¹⁹¹.

Como se manifestó anteriormente, la elaboración de una estrategia militar continental que le hiciera frente a la ola comunista que se expande en América Latina, era la principal preocupación del gobierno de los Estados Unidos en la década de los sesenta. Y no era para menos, países como Cuba, Guatemala, Venezuela, Perú, Brasil, Chile y República Dominicana, experimentaban modelos de corte socialista o comunista¹⁹²; Estados Unidos concebía al comunismo como una enfermedad a la que tenían que combatir y controlar y su antídoto más efectivo fue la militarización del continente. Desde sus principales bases militares en territorio norteamericano: Fort Knox, Fort Jackson, Fort Hill, West Point, Fort Leavenworth, Annapolis y desde su centro militar más importante en el Caribe, ubicado en Panamá, llamado Albrook¹⁹³, eran diseñadas las estrategias militares y políticas con el fin de acabar con el comunismo.

¹⁹¹ Consultese las páginas: 30-48.

¹⁹² GILHODÉS, Pierre. "El ejército colombiano analiza la violencia". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 316-317.

¹⁹³ CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. Vol.2. Op. Cit. p. 327.

Para la misma época, en el territorio nacional comienzan a surgir los movimientos insurgentes comunistas y procubanos. Colombia, desde la primera mitad de la década de los años sesenta, se convirtió en una especie de laboratorio anticomunista en el cual EEUU ensayaría sus medicinas contra-insurgentes y sus nuevas tácticas militares¹⁹⁴. Por su cercanía a la base militar panameña Albrook, y por las buenas relaciones que mantenían con los Estados Unidos de América, una parte significativa de los militares colombianos eran entrenados en esta base, bajo las nuevas tácticas para combatir la insurgencia.

Al lado del trabajo militar continental realizado por EEUU, se encuentra el trabajo político. Planes como la “Alianza para el Progreso”, “Latin American Security Operation”, Plan Decenal Anticomunista o Plan ANDES y el concepto de “seguridad interior” fueron los planes que conjuntamente optaron y promovieron parte de los países latinoamericanos con el fin de combatir al comunismo. Para alcanzar el objetivo de reducir la insurgencia en el continente, la búsqueda de uniformidad en la doctrina militar y política, era fundamental. Por esto se diseñó, al lado de los planes anteriormente mencionados, “la Junta Interamericana de Defensa”, el “Colegio Interamericano de Defensa” y “las Conferencias de Comandantes del Ejército en los países latinoamericanos”. En estos congresos, se buscaba la homogenización política y militar del continente para combatir al comunismo.

Otra de las tácticas para frenar, hacerle frente y reducir al flagelo comunista empleadas por Colombia, fue la creación de ejércitos particulares en las zonas donde estaban apareciendo estos grupos insurgentes.

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 300.

Al momento de reemprender el tema de cómo la satanización del campesinado se convirtió en un poderoso recurso de los terratenientes bolívareses para justificar varias acciones que buscaban preservar e, incluso aumentar, su economía y poder. Se puede analizar que la presencia del fantasma del comunismo y su supuesta relación con el campesinado del departamento de Bolívar, permitiría a los terratenientes la creación o contratación de ejércitos particulares con el fin de autodefenderse* de tal espectro que podía arrebatarle sus tierras, sus proyectos mercantiles y su hegemonía política. Entonces, se puede observar, cómo en primera instancia estos ejércitos particulares toman una actitud defensiva; pero si se examina bien su proceder y su actuar, se verá que desde el momento de su creación toman una actitud ofensiva, a través de sus discursos satanizadores y deslegitimantes hacia la causa campesina, que como se dejó claro anteriormente en este mismo capítulo, no tiene nada que ver con las organizaciones guerrilleras. La expansión guerrillera que experimentó el departamento de Bolívar en la década de los sesenta, originó una reacción organizada de los grandes y medianos propietarios. A juicio de Alejandro Reyes Posada, "(...) ésta se orientó cada vez más hacia la creación de fuerzas privadas para combatir, contrarrestar y eliminar la insurgencia. Aquí en este momento pelagra directamente la población civil, ya que esta era considerada como la base social de las guerrillas"¹⁹⁵. Es por esta razón que se comienzan a producir persecuciones y desapariciones a campesinos, con el fin de intimidarlos para que no se acercaran a las diferentes guerrillas que se paseaban por las calurosas tierras bolívareses.

Ahora bien, las primeras bases del paramilitarismo moderno*, obedecen a una "alianza de intereses entre élites locales, hacendados, algunas esferas e

* Sin duda alguna, estos fueron los primeros cimientos para la creación de lo que se conoce como el paramilitarismo moderno en Colombia.

¹⁹⁵ REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Op. Cit. p. 31.

* Este concepto de paramilitarismo moderno, se emplea para hacer distinción entre el naciente paramilitarismo, con el paramilitarismo de la segunda mitad de la década de los setenta.

instancias del Estado colombiano, y las Fuerzas Armadas”¹⁹⁶. “Sectores de las élites locales se vincularían a la alianza como una forma de mantener la hegemonía y exclusividad del poder regional o de recuperarlo”¹⁹⁷. Esto sin lugar a dudas, pone de manifiesto – una vez más– la debilidad estructural del Estado colombiano para imponer a las élites regionales un marco de conductas democráticas para la resolución pacífica del naciente conflicto social interno armado¹⁹⁸. A continuación se revelará el marco legal que da vía libre a la creación de estos ejércitos particulares.

En primera instancia, resulta necesario aclarar que la creación de los ejércitos particulares no era un acto ilegal. Por el contrario, la ley amparaba y promovía esta acción mediante el decreto emitido por el presidente de la época (1962-1966), Guillermo León Valencia, con asesoría del ministro de guerra, Alberto Ruiz Novoa, generales del ejército Reveiz Pizarro y Fajardo Pinzón y asesores norteamericanos; materializado en la ley 48 de 1964, el cual autorizaba e incentivaba, la creación de grupos de autodefensas. Tales ejércitos fueron organizados mediante la orden interna del Ejército Nacional de la República de Colombia, número 005 de 1969, expedida por el alto mando de las Fuerzas Armadas y en instrucciones de contrainsurgencia como la disposición EJC 3-10, llamada “Reglamento de combate de contraguerrillas”. No. 183: Objetivos de las operaciones de organización de la población civil: a) Organizar en forma militar a la población civil para que se proteja contra la acción de las guerrillas y apoye la ejecución de operaciones de combate¹⁹⁹. Este plan contrainsurgente obedece a la

¹⁹⁶ GONZÁLES, Fernán; BOLÍVAR, Ingrid y VÁSQUEZ, Teófilo. Op. Cit. p. 61.

¹⁹⁷ Ídem.

¹⁹⁸ REYES POSADA, Alejandro. “Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias”. Op. Cit. p.75-95.

¹⁹⁹ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. Op. Cit. p. 16. GONZÁLES, Fernán; BOLÍVAR, Ingrid y VÁSQUEZ, Teófilo. Op. Cit. p. 60. CUBIDES, Fernando. “Los paramilitares y su estrategia”. En: DEAS, Malcolm y LLORENTE, María Victoria (comps.). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Norma, 1999. p. 150-199. PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Op. Cit. p. 262.

puesta en marcha del plan LAZO, el cual está bajo asesoría de Estados Unidos, en el marco de la Alianza para el progreso, que consiste en promover la seguridad interior, eliminando las zonas en las que se sospechaba que había presencia comunista a través de la acción cívico-militar de las Fuerzas Armadas del Estado; ya que el fantasma de la revolución cubana rondaba por América Latina²⁰⁰.

Desde el momento de la creación de estos grupos o ejércitos particulares, en el Estado colombiano y en sus Fuerzas Militares, se comienza a cambiar el discurso invisibilizador y se empieza a reconocer la existencia de estos grupos guerrilleros comunistas; tal situación marcaría la iniciación del conflicto armado interno colombiano. En publicaciones periódicas de mitad de la década de los sesenta, también se evidencia el reconocimiento de dicha realidad.

“Son comunistas”

El comandante jefe del ejército colombiano, general Cesar [sic] A. Cabrera Forero, se declaró hoy partidario de adecuar el instrumento militar a la condición particular en que se desarrolla la acción subversiva, en una disertación pronunciada ante los jefes de ejércitos americanos reunidos en esta capital. Dijo también que es importante la acción cívico-militar como elemento decisivo para cooperar en el desarrollo de la comunidad y estrechando los lazos de unión del ejército con los ciudadanos.

Aunque la conferencia fue pronunciada a puertas cerradas, por el contenido táctico militar de sus conceptos, se informó luego que el general Cabrera Forero señaló los orígenes [sic] y motivo de las guerrillas colombianas, denunciando “la influencia que ha tenido en ellas el partido comunista, como factor importante en el desenvolvimiento de una situación que se inició hace años”. Particularmente, se refirió a la “incidencia del castrismo para rigorizar el movimiento subversivo” y destacó la influencia de la conferencia tricontinental de la Habana, que se ha reflejado en una mayor actividad en la

²⁰⁰ GILHODÉS, Pierre. “El ejército colombiano analiza la violencia”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 315. GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Op. Cit. p. 22-25.

ejecución de delitos contra la propiedad y la vida de las personas, como medio principal de intimidación que emplea el comunismo en Colombia²⁰¹.

Por todo lo anteriormente expuesto, ya se pueden encontrar tres actores del conflicto armado interno en la escena nacional: las diferentes guerrillas, los ejércitos particulares contrainsurgentes de los terratenientes y las fuerzas militares del Estado. Ahora bien, como resultado de la emergencia de estos tres actores, la más perjudicada y la que se encuentra entre el fuego cruzado es la sociedad civil, pues resulta víctima de los atropellos por parte de los tres personajes mencionados. Esta situación se vive en gran parte del territorio nacional, incluyendo al departamento de Bolívar. Las siguientes notas periodísticas lo evidencian:

No puede ser más alarmante la noticia que publicamos en otro lugar de esta edición, según la cual un importante sector agrario del departamento de Bolívar se ha convertido en escenario de bandoleros. Hasta ahora esta sección del país y en general la Costa Atlántica, habían permanecido casi inmunes [sic] al contagio de la violencia, con excepción de algunas incursiones en el departamento del Magdalena y en las regiones montañosas del sur de Bolívar, en donde se conocieron brotes de criminalidad ejecutados por fascinerosos desplazados de las comarcas vecinas del interior.

El apacible y laborioso agro bolivareño se ha visto estremecido en los últimos días por actos de vandalaje de las más peligrosas características. Algunos hatos de la región del Carmén de Bolívar e incendiados [sic] varias casas de habitación y el local escolar de un corregimiento de esa misma comprensión municipal. Estamos, pues, en presencia de una realidad tenebrosa contra la cual hay que reaccionar con todos los recursos de que dispongan las autoridades con el fin de devolver la tranquilidad a una extensa zona de nuestro territorio y de garantizar el libre trabajo de numerosas familias de campesinos que se han visto desplazados de sus sementeras por las balas de las bandas invasoras²⁰².

²⁰¹ “No son comunistas”: Ospina Pérez, “Son comunistas”; Cabrera Forero. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (03, noviembre, 1966); 1 y 2.

²⁰² *Bandolerismo en Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (20, enero, 1967); 4.

Este otro artículo corrobora la crítica situación en cuestiones de seguridad que padece el departamento de Bolívar:

El comandante encargado de la policía de Bolívar, mayor Jorge Eraso, esbozo [sic] ayer en una reunión con los reporteros locales un importante plan de seguridad para aquellas comarcas del departamento que se han visto afectadas en los últimos tiempos por la violencia. Hay que reconocer que el plan del mayor Eraso es sumamente importante y corresponde exactamente a las urgentes necesidades de seguridad pública y defensa de la vida humana y de los bienes de los asociados, que vienen confrontando las zonas rurales del departamento. Hace algunos días anotábamos alarmados y consternados, que el bandolerismo se nos ha metido en casa. De el [sic] Carmén [sic] de Bolívar procedieron informaciones según las cuales en el corregimiento de Hato Nuevo, una banda de forajidos había cometido incendios y depredaciones. De otro lado, a menor distancia de la ciudad capital, en 12 meses ocurrieron 19 robos de cargamentos de café que eran transportados en camiones del interior del país – ruta Medellín Cartagena – al terminal marítimo. Y valdría la pena conocer en números redondos las pérdidas sufridas por los hacendados de las regiones mediterráneas de Bolívar por efectos del abigeato²⁰³.

Realizando un análisis crítico de los anteriores artículos de la prensa de la época, se pueden resaltar varios aspectos. Lo primero que se pone de manifiesto es la situación crítica en cuestiones de seguridad que vivía Bolívar. La presencia de la guerrilla del ELN es una realidad, esta llegó, se radicó y expandió por lugares estratégicos del departamento, entre los cuales sobresalen Simití al sur y la región de los Montes de María, en el Carmén de Bolívar.

Con base en los argumentos de Fernán González²⁰⁴, se puede dar explicación al porqué la guerrilla del ELN incursiona tempranamente en estas tierras. Se logra observar que la mayor parte de los hechos violentos no se localizan en las zonas rurales más pobres sino en las zonas de rápida expansión económica, donde la

²⁰³ *Seguridad en Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (25, enero, 1967); 4.

²⁰⁴ GONZÁLES, Fernán. "Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana". Op. Cit. p 37-39.

riqueza y la acumulación de bienes y capitales son mayores. Entonces se entiende el interés de los diversos grupos insurgentes, en este caso, el ELN, por penetrar y ubicarse en las tierras bolivarenses, debido a que éstas son ricas y poseen un fuerte y tradicional comercio de las haciendas ganaderas. El caso del Carmén de Bolívar no solamente se caracteriza por sus tierras prosperas de haciendas ganaderas y agrícolas, sino también es un corredor estratégico, un paso obligado para comunicar al sur con la parte norte del país; su relieve montañoso se convierte en un refugio ideal para los grupos guerrilleros que emprenden la huida después de cometidos sus delitos.

Simití, por su parte, ubicada en la parte sur de Bolívar, es una importante zona minera, con tierras prosperas para el cultivo y la ganadería. Limita con el departamento de Santander en el cual nació el ELN; por esta razón, se entiende la aparición temprana de esta guerrilla en tierras bolivarenses, ya que como se apreciará en el tercer capítulo, después de cometer los atentados en el departamento vecino, se movilizaban rápidamente hacia Bolívar y se escondían en la zona selvática y apartada de Simití.

Como se refleja en las anteriores publicaciones periodísticas, desde que comenzó a hacer presencia la guerrilla del ELN en el departamento de Bolívar, se presenta el abigeato y la piratería terrestre. Como toda organización, el ELN buscaba formas para financiar y mantener a sus miembros y, efectivamente, el robo de ganado era una de esas formas de financiación; ya que, como se ha demostrado a lo largo del presente capítulo, este departamento se ha caracterizado por sus prosperas haciendas ganaderas. Cabe resaltar que esta práctica del abigeato no era exclusivamente de esta guerrilla, dado que la delincuencia común se dedicaba a esta actividad ilícita; por lo tanto resulta difícil precisar y cuantificar el número de hurtos cometidos por los “Elenos”. La piratería terrestre a los camiones de transporte de carga también era una forma de costearse del ELN. Hay que tener

en cuenta que la ciudad capital del departamento de Bolívar es el puerto marítimo más importante del país; y zonas como el Carmen de Bolívar se convierten en paso obligado para el tránsito de productos que vienen del sur y centro, hacia el norte del país o viceversa. Por tal razón, esta zona es propicia para el robo de mercancías por parte de los guerrilleros. Desde ese momento, en las ciudades capitales como Cartagena, los productos agropecuarios comienzan a experimentar alzas en sus precios. Un recorte informativo de la época evidenciará esta situación que pondrá de relieve la inseguridad que se empieza a vivir en el campo desde el año de 1964:

Lo importante en toda política de precios no es castigar los efectos mediante controles y multas, sino actuar sobre las causas que generan tales precios. Es la inseguridad rural, [sic] que ha aumentado los costos de producción en la agricultura, cada día se reduce más el area [sic] de las tierras explotadas que hoy son explotables por su ambiente de relativa seguridad, las cuales generalmente están situadas en las regiones adyacentes a la ciudad, es decir, aquellas cuyo costo es más oneroso. El bandolerismo persistente en vastas zonas del país está conformando una especie de explotación agropecuaria urbana y no rural (...) El bandolerismo como agente activo del alza de precios de los productos agrícolas²⁰⁵.

Debido al asentamiento de guerrillas como el ELN, a mediados de la década del sesenta en el departamento de Bolívar, y los costos que implican el sostenimiento de una organización guerrillera, sus actos bélicos en contra de las fuerzas militares del Estado y los robos a los terratenientes dominantes de la región, desatan la respuesta violenta organizada por parte del Estado y de los ejércitos particulares, dejando en fuego cruzado a la población civil. Por esta razón, a finales de los años sesenta, Bolívar experimenta un éxodo masivo de pobladores campesinos hacia las ciudades capitales departamentales o hacía otros países, principalmente Venezuela, con el fin de huir de estas zonas donde se comienzan

²⁰⁵ RAIMUNDO SOJO, José. *La violencia y los precios agrícolas*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (09, mayo, 1964); 3.

a desatar el conflicto armado interno. En efecto, casos como los ocurridos el 22 de agosto de 1968 en inmediaciones del corregimiento de San Pablo, Simití²⁰⁶, en donde un grupo de –aproximadamente– 40 guerrilleros del ELN invadieron esta población atacando de manera imprevista a los militares que se encontraban en la zona, dejando un saldo de cinco uniformados y cuatro civiles muertos, provocan el desplazamiento forzado de los habitantes que nada tienen que ver con este conflicto, y que no desean seguir la suerte de sus coterráneos fallecidos.

Los distintos núcleos de esta población han condenado el reciente genocidio que de [sic] produjo en las inmediaciones de San Pablo cuando elementos vinculados al llamado ELN dieron muerte a 5 militares y 4 civiles, provocando la natural alarma en toda la región.

Se inicia exódo.

El corresponsal ha tenido conocimiento de que muchas familias respetables, residentes en Simití y en los corregimientos inmediatos, han resuelto desocupar la región para trasladarse a otros sitios en donde sus vidas puedan estar más seguras²⁰⁷.

Ante la situación de inseguridad que se vive en el departamento de Bolívar en la década del sesenta, a causa de la llegada de las guerrillas del ELN, el Estado comienza a estudiar las diferentes formas de contrarrestar este fenómeno, una de éstas fue la asignación de alcaldes militares en las zonas de conflicto²⁰⁸, con el fin de hacer una mayor presencia militar en estos territorios.

²⁰⁶ Informaciones conocidas en el día de ayer en esta capital, procedentes de la región de Simití, hicieron saber que el día 22 de los corrientes ocurrieron hechos en ese lugar del sur del departamento de Bolívar, cuando una numerosa cuadrilla de bandoleros, armados hasta los dientes, dio muerte a 5 militares y 4 civiles en un ataque sorpresa (...) Un total de 40 enmascarados pertenecientes al llamado ELN atacaron un puesto situado en las inmediaciones del corregimiento de San Pablo, en el sector de San Lorenzo, abriendo fuego inmediatamente sobre los militares y civiles en una sorpresiva ofensiva en la que utilizaron distintas clases de armas. *Vease: 9 muertos en Simití. Cinco militares y cuatro civiles fueron víctimas de la violencia en esta región.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, agosto, 1968); 7.

²⁰⁷ *Alarma entre habitantes por la presencia de los bandoleros.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, agosto, 1968); 9.

²⁰⁸ (...) La situación que con anterioridad se vivía en Simití llevó a la conclusión al gobierno de designar un alcalde militar. *Vease: 20 unidades del ELN existen en el sur del departamento.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (11, agosto, 1968); 1 y 12.

La presencia del Estado en esas zonas consideradas como periféricas a las ciudades capitales, únicamente a través de sus fuerzas militares, y el surgimiento de las guerrillas en esos territorios demuestran el “colapso parcial del Estado”²⁰⁹. Efectivamente, la existencia de zonas amplias sin control estatal, como en el caso del sur del departamento de Bolívar, pone en evidencia la fragilidad del Estado colombiano. En esa misma línea, se pueden ubicar los planteamientos de Malcom Deas, éste en su libro *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*²¹⁰, señala que buena parte del conflicto armado se desarrolla en regiones donde el Estado no puede reclamar el monopolio de la fuerza y donde, por consiguiente, la lucha de la insurgencia no enfrenta propiamente al Estado sino a grupos rivales que buscan control del territorio. A su vez, considera que “no son las características regionales las que propician el surgimiento de la guerrilla, sino que ella es la expresión de debilidades institucionales nacionales que se manifiestan con mayor intensidad en las zonas más aisladas”²¹¹. La asignación de alcaldes militares en esas zonas donde el Estado no cuenta con suficiente presencia, no es garantía para la reducción o exterminación de estos grupos alzados en armas; por el contrario, esta medida crea un efecto inverso: al momento de la llegada de estos alcaldes militares al sur del departamento, comenzaron a aparecer abusos y atropellos a la población civil por parte de las autoridades locales oficiales. El siguiente recorte de prensa pone de relieve tal situación:

Los informes suministrados por personas que residen en esa importante región del departamento han denunciado ante la redacción de Valcas el inexplicable proceder de los oficiales que designan alcaldes militares de los municipios empotrados en esta región (...) Los alcaldes militares vienen

²⁰⁹ La idea de un “colapso parcial del Estado”, fue esbozada por primera vez por el norteamericano nacionalizado nicaraguense, Paul Oquist en su investigación sobre la violencia en Colombia. Véase: OQUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978. 339 p.

²¹⁰ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Op. Cit. p 250-260.

²¹¹ Ídem.

desafiando a los habitantes, lo que ha fomrado [sic] un movimiento de protesta.

Mil hombres.

Precisan los datos obtenidos que actualmente los municipios de Simití y Morales, y en los corregimientos de San Pablo y Canaletal, estso [sic] ultimos en jurisdiccion de Simití, hay actualmente mas [sic] de mil hombres que ahora se dedican a las labores propias del campo, pero que por naturaleza estan [sic] a punto de estallar, por el proceder de los oficiales alcaedes²¹².

La ausencia de personas idóneas para ejercer este tipo de cargos, continúa indicando la fragilidad del Estado en algunas partes del territorio nacional, como en el caso presentado en el municipio de Simití. De igual forma, la ausencia de jueces y fiscales con normas claras y adecuadamente capacitadas, simplemente llevaba a que los delitos no se investigaran, provocando una alta impunidad y un colapso de la justicia que se veía materializada con el incremento directamente proporcional de la violencia. En efecto, de acuerdo con Deas y Gaitán “se considera que la quiebra de la justicia es un agitador significativo para el aumento de la violencia”²¹³. Este alto nivel de impunidad, en zonas periféricas como las del sur del departamento de Bolívar, se manifiesta en el artículo de prensa que se encuentra a continuación: “Porque las autoridades no actuan los delitos en la región de Simití, quedan impunes. Lo anterior se conocio hoy aquí cuando algunas personas que se han visto perjudicadas por la acción de los antisociales han puesto denuncios y la justicia nunca ha caminado”²¹⁴. Esta impunidad crea desilusión entre los pobladores, los cuales ven la imposibilidad de que el Estado a través de sus instituciones pueda ayudarlos con su situación; de allí que se

²¹² *Situación anomala subsiste en Simití. “Aquí mando yo, los demás hagan fila”, así dice el alcalde militar del municipio de Simití, ubicado al sur del departamento de Bolívar .En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (28, agosto, 1968); 7.*

²¹³ DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Op. Cit. p 348.

²¹⁴ *Denuncio sobre impunidad elevan ciudadanos de San Pablo (Simití).*En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (17, septiembre, 1967); 3.

comience a tomar justicia por las propias manos en estas zonas de fronteras, lo cual agudiza aún más el naciente conflicto.

Después de realizada la presente investigación, que pretendió poner de relieve la etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar desde el año de 1964 hasta mediados de la década de los setenta, no se puede seguir considerando la inexistencia de éste fenómeno en esta zona del país. Ahora bién, se hace necesario conocer la tipología de los actores armados en conflicto, labor que se realizará en el próximo capítulo.

CAPÍTULO TERCERO

HISTORIA Y TIPOLOGÍA DE LOS ACTORES EN CONFLICTO. CASO DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

En la década de los años sesenta, Bolívar experimentó la llegada de una guerrilla que subvertirá el orden establecido, irrumpiendo la paz relativa que ha caracterizado a sus habitantes. En el año de 1964, el Ejército de Liberación Nacional incursiona las cálidas tierras bolivarenses con el fin de promover la guerra de guerrillas. Es precisamente esta organización insurgente el objeto de estudio del presente capítulo el cual abordará la historia y tipología de este actor irregular que es uno de los que compone el conflicto armado colombiano.

No está de más aclarar que la historia que se presentará a continuación, estará basada en cómo se produce el surgimiento de esta organización guerrillera en el departamento de Bolívar –obviamente– articulándola en el contexto nacional e incluso internacional.

3.1 HISTORIA DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, ELN

Se puede aseverar que el Ejército de Liberación Nacional es el primero de los actores armados de carácter irregular que incursiona las cálidas tierras del departamento bolivarense. Desde el momento de la aparición de esta organización guerrillera, se produjo una serie de actos bélicos en contra de las fuerzas del Estado con el fin de intimidar a la clase dirigente del país, mostrando a la lucha armada como una forma no sólo de desestabilizar el pacto consociacionista celebrado por la oligarquía colombiana denominado Frente Nacional que acotaba las vías legales para alcanzar el poder político debido a su carácter cerrado y excluyente²¹⁵; también como una manera de mostrar que a

²¹⁵ HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993. p. 235-326.

través de las armas se puede construir democracia, se puede llegar al poder²¹⁶. A continuación, la historia y las razones de la temprana aparición del ELN en Bolívar.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana y los impactos e influencias que tuvo ésta en los movimientos revolucionarios que se estaban forjando en el resto del continente, la isla caribeña se convirtió en el centro de peregrinación para la formación de personas interesadas en ilustrarse con las nuevas formas de cómo realizar revolución. Colombia no fue la excepción, muestra fehaciente de esto, son los orígenes del ELN. El Ejército de Liberación Nacional fue fruto precisamente de uno de estos viajes a la Habana, que desde el año 1962 venían ejecutando estudiantes colombianos tras las becas ofertadas y financiadas directamente por el líder cubano, comandante Fidel Castro Ruz. El 24 de junio de ese mismo año, sesenta jóvenes colombianos llegan a la isla para comenzar estudios técnicos y científicos. Éste grupo lo conformaban estudiantes pertenecientes al movimiento estudiantil colombiano que a su vez, eran militantes de organizaciones como: el recién fundado Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), la Juventud Comunista (JUCO), y las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL). De los sesenta estudiantes colombianos que decidieron emprender el viaje, once de ellos resolvieron que tenían la obligación moral de regresar a Colombia para impulsar la lucha guerrillera²¹⁷. Los once jóvenes estando en Cuba, deciden conformar la brigada Pro Liberación Nacional José Antonio Galán*,

²¹⁶ VANEGAS, Isidro. "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda". *En: Anuario Colombiano de Historia Social Y De La Cultura*. núm. 27. Bogotá: Universidad Nacional De Colombia, 2000. p. 128 - 129.

²¹⁷ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, 2004. p. 24.

* El nombre de la brigada Pro Liberación Nacional José Antonio Galán, es un homenaje a la Revolución Comunera y lleva como nombre uno de sus principales protagonistas, el cual fue ejecutado por las autoridades españolas. José Antonio Galán nació en la provincia de Santander actual departamento de Santander, lugar que nacería también el grupo ELN.

con el fin de instruirse en las tácticas y técnicas de la lucha armada para – posteriormente– aplicarlas en Colombia²¹⁸.

En el año de 1963, los siete jóvenes que logran terminar el proceso de instrucción militar entre los que figuran Fabio Vásquez Castaño, Ricardo Lara Parada, José Merchán, Heriberto Espitia, Luis Rovira, Victor Medina Morón y Mario Hernández, deciden regresar a Colombia, específicamente al departamento de Santander, para realizar un trabajo político con militantes de las diferentes organizaciones estudiantiles de la Universidad Industrial de Santander*, con los obreros y con la población campesina de la región.

Ahora bien, existen diversas razones por las cuales estos siete jóvenes deciden radicarse en Santander. A parte de que varios de ellos eran estudiantes de la UIS y eran reconocidos como líderes estudiantiles, este departamento se convertía en una zona estratégica para el establecimiento de la naciente organización. Las razones: Contaban con la amistad y el apoyo de personajes como Juan de Dios Aguilera, líder sindical de la Federación de Trabajadores Petroleros, Carlos Uribe Gaviria y Orlando Belluci, dirigentes de la Unión Sindical Obrera. Sindicatos que se hallaban en Barrancabermeja, tierra prospera económica y políticamente, gracias a las refinerías petroleras allí ubicadas y al trabajo político realizado por el Partido Liberal el cuál dejó el legado de las guerrillas liberales de la década anterior.

²¹⁸ JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Ed. Argumentos, 1998. p. 165-166. HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 24. TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario". EN: *Revista Encrucijada Americana*. Año 2. N° 2 (Primavera-Verano 2008). p. 12.

* Se decide adelantar el trabajo político en ésta universidad, ya que varios de los miembros de la brigada Pro Liberación José Antonio Galán, son estudiantes o egresados de esa institución, como es el caso de Victor Medina Morón y Ricardo Lara Parada.

Por otra parte, el departamento de Santander, “geográficamente ofrece toda una extensión de selvas y montañas habitadas por campesinos pobres (zonas de colonización) y su ubicación con relación al río Magdalena (principal río del país) lo convierte en una zona estratégica en el aspecto socioeconómico”²¹⁹. Y no solamente en el aspecto socioeconómico, es una zona idónea para esconderse y escabullirse de las tropas enemigas gracias al camuflaje natural que la selva les ofrece.

Con base a lo anteriormente expuesto, se puede recapitular que antes del momento fundacional del ELN, los integrantes de la brigada Pro Liberación Nacional José Antonio Galán adelantan trabajos políticos en dos escenarios, a saber: el rural y el urbano. Por tal razón, el grupo se encontraba dividido para agilizar la labor pedagógica a la población, mientras que Fabio Vásquez y Heriberto Espitia desarrollaban el trabajo rural en zonas como Los Aljibes, La Yarima, Simacota y San Vicente de Chucurí. Víctor Medina Morón, Manuel Vasquez y Ricardo Lara Parada continuaban la formación de las unidades urbanas en las ciudades de Barrancabermeja, Bucaramanga y Bogotá, especialmente en cuanto a los aspectos políticos y militares²²⁰. Gracias a ese trabajo político rural y urbano, un año después – en el 1964– se conformaría el denominado Ejército de Liberación Nacional.

En efecto, el 4 de julio de 1964 en un rancho abandonado, de nombre “El Encerrado”, de la finca El Progreso, en la vereda La Fortuna, del municipio de San Vicente de Chucurí, bajo la consigna “¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!”²²¹, un puñado de dieciséis jóvenes dotados con armas artesanales, en cabeza de

²¹⁹ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 33.

²²⁰ ARENAS, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN Colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo Ed., 1971. p. 22.

²²¹ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 49.

Fabio Vásquez Castaño, deciden conformar el Ejército de Liberación Nacional. Los primeros meses de esta organización, se invirtieron en el aprendizaje de técnicas militares, adiestramiento político, creación de redes de apoyo tanto urbanas como rurales.

En esta organización, se combinaban los aspectos teóricos con los prácticos. Por tal razón, luego de haber reclutado un par de personas más, se deciden conformar dos escuadras, a saber: la escuadra número uno conformada por nueve combatientes encabezada por Juan de Dios Aguilera alias “Juan Guerrero” y, la escuadra número dos, con los nueve guerrilleros restantes al mando de Fabio Vásquez²²²; con el fin de poner en práctica lo aprendido durante los meses de formación. Es así como la escuadra número uno, incursiona en el año de 1964 al vecino departamento de Bolívar. A continuación varias crónicas periodísticas revelan la existencia de estos guerrilleros, en tierras bolivarenses.

(...) los hechos de violencia que se han registrado en las regiones del río Magdalena y dentro del territorio de Bolívar habitado siempre por gentes pacíficas y amantes del trabajo, constituye un caso solitario y aislado de perturbación en la vida tranquila y de convivencia con que en todos los momentos de la historia se han distinguido los bolivarenses. Pero si por un deplorable azar del destino se pretende implantar focos de perturbaciones y asaltos por forajidos pertenecientes a las cuadrillas que sembraron el terror en las muchas secciones del país, es necesario y urgente que se proceda a perseguirlos y capturarlos²²³.

Los actos de violencia que dieron lugar al asesinato de varias personas en la región del Bajo Cauca y que han progresado hasta hacer imposible la navegación por este río, sigue su marcha con ritmo acelerado y libre de medidas que impidan la continuación de tan funesto cáncer social. En pleno corazón del departamento, en otro tiempo el más pacífico del país, pues

²²² *Ibíd.* p. 46.

²²³ MORA GUERRA, Daniel. *Frente a la violencia*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, octubre, 1964); 4.

cuadrillas de facinerosos, a sangre y fuego, asaltan las embarcaciones que por esas comarcas navegan, para robarlas.

Dan cuenta esas informaciones que los facinerosos, en número de quince, provistos de buenas armas, se han constituidos en dueños y señores del Bajo Cauca, la Mojana, y río Nechí, y que son los mismos que asesinaron al capitán Francisco Bustamante y asaltaron hace pocos días la lancha Elizabeth.

El nueve de hoy a las nueve p.m más o menos, llegaron a la finca Horizontes, de propiedad del señor Federico Donado Martínez, en jurisdicción del municipio de Achí, el jefe de los facinerosos, que dijo llamarse Juan Guerrero, tras de una andanada de palabras de grueso calibre, manifestaba que había llegado la hora final para don Federico(...).

Este foco de violencia en el departamento de Bolívar, aún no ha merecido la debida atención que la gravedad del caso requiere, y de continuar así las cosas muy pronto tendremos en Bolívar una de las más peligrosas concentraciones de bandoleros, con las consiguientes desdichas que estos focos de antisociales ha traído [sic] y sigue trayendo al país²²⁴.

En las anteriores crónicas periodísticas se logra apreciar la incursión de focos subversivos al territorio bolivarenses, los cuales son ajenos a las costumbres costeñas y que –según la prensa– proceden de otras partes del país, como en efecto sucedió. Este grupo subversivo en cabeza de uno de los pertenecientes a la primera generación del Ejército de Liberación Nacional, Juan de Dios Aguilera con el seudónimo de “Juan Guerrero”, inicia una serie de atentados en el sur del departamento, específicamente en los municipios de Achí, Simití y Morales en contra de los terratenientes dominantes de esas regiones, obedeciendo a los planes del ELN de crear redes de apoyo tanto urbanas como rurales. Es así como en un primer momento se puede encontrar que una de las razones del origen del Ejército de Liberación Nacional en Bolívar se debe a una táctica de ampliación de los dominios territoriales.

²²⁴ TORRES, Alemán. *Brotos de violencia en el departamento de Bolívar se registraron en 1964*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (23, diciembre, 1964); 1 y 8.

Ahora bien, la pregunta obligada que sale a relucir es: ¿Si la escuadra número uno estaba conformada por nueve personas, cómo se explican los atentados bélicos realizados por este mismo grupo en diferentes partes del departamento del sur de Bolívar? La respuesta a este interrogante resulta un poco inverosímil si se desconoce la estrategia militar de esta organización.

El ELN es un grupo de tipo militar inscrito en una perspectiva foquista aprendida en su proceso de formación en Cuba que consiste en la creación de grupos reducidos de personas capacitadas en atentar para luego desplazarse rápidamente a otras zonas, táctica que le permite realizar actos bélicos en varios sitios evitando la confrontación directa con las Fuerzas Militares y Policiales del Estado. En sus incios esos grupos de pequeñas guerrillas operaban en las zonas de frontera agrícola como lo es el sur del departamento de Bolívar²²⁵. Esta forma de maniobrar crea confusión en la sociedad, en la prensa y en las tropas del Estado; ya que se hace la idea de lo numeroso y del dominio de estos grupos en esas zonas.

Así como una escuadra del Ejército de Liberación Nacional incursionó en el departamento de Bolívar para realizar atentados bélicos que contribuyeran a la preparación de estas personas, la otra escuadra liderada por Fabio Vásquez Castaño alias Alejandro, realizó diferentes ataques en los santanderes. Esto con el fin de preparar a estos dos focos para la primera aparición pública con el nombre de ELN, tal aparición tendría como epicentro el municipio de Simacota.

²²⁵ ECHANDIA CASTILLA, Camilo. *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, Observatorio de la Violencia, 1999. p. 51.

Es así como un siete de enero de 1965 la guerrilla del ELN incursiona en la población de Simacota ubicada en el departamento de Santander. Este municipio tenía una filial de la Caja Agraria que significaba abastecimiento para la guerrilla, poseía también droguerías, almacenes. El puesto de Policía que se encargaba de la seguridad, estaba conformados por “uniformados soñolientos enseñados a reprender borrachos, a velar por la no proliferación de chismes de las beatas pueblerinas o, en el mejor de los casos, a cargar los santos y tocar la matraca en las procesiones de la Semana Santa; por otra parte, el batallón militar más cercano estaba ubicado en El Socorro, a una hora de viaje por carretera”²²⁶. Todas estas condiciones resultaban favorables para el ELN, razones que asegurarán el éxito de esta toma.

Con base al relato de Milton Hernández combatiente del ELN, se puede describir cómo fue esta acción.

Un grupo inicial dio de bajas a los policías que se encontraban en la estación, otros guerrilleros vestidos de civil que se hallaban infiltrados en la población ejecutaron a otros uniformados que hacían ronda por el sitio. Otra cuadrilla preparó una emboscada en la vía que comunica a Simacota con el Socorro donde se encontraba un batallón de la V Brigada del Ejército Nacional. Ya asegurado el perímetro el resto de elenos ingresaron a la población ubicándose en la plaza central convocando a los simacoteros a una reunión en la cual Víctor Medina Morón expondrá los motivos de esa toma y los ideales del Ejército de Liberación Nacional, mientras que Fabio Vasquez junto a Paula González Rojas, primera mujer guerrillera en el ELN, asaltaban la Caja Agraria hurtando el monto de 54.000 pesos y a varios almacenes y droguerías²²⁷.

La toma de Simacota muestra a la guerrilla del ELN más consolidada, prueba de ello es la creación de un primer frente denominado José Antonio Galán, el cual

²²⁶ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 54-55.

²²⁷ *Ibíd.* p. 55-57.

estuvo a cargo de esta operación que dejó como resultado la muerte de un suboficial de la policía, tres policías y dos soldados, la incautación de cuatro fusiles 7.62 mm, de varias armas cortas, dos fusiles punto 30, cerca de \$ 60.000 hurtados de la Caja Agraria y de la sucursal de la cervecería Bavaria, algunas drogas y víveres. Por su parte la guerrilla perdió cinco integrantes, uno fue muerto en combate, dos desertaron y dos capturados²²⁸.

Durante la toma, el Ejército de Liberación Nacional proclamó frente a la población simacotera, el denominado Manifiesto de Simacota, el cual resume el ideario político de esta guerrilla. He aquí el escrito original:

La violencia reaccionaria desatada por los gobiernos oligarcas y continuada por el corrupto régimen Guillermo León Valencia -Alberto Ruiz Novoa-Alberto Lleras Camargo ha sido una poderosa arma de dominación en los últimos quince años.

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestro pueblo; la tierra es explotada por campesinos que no tienen dónde caer muertos y que acaban sus energías y las de sus familias en beneficio de las oligarquías que viven en las ciudades como reyes; los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y a la humillación de los grandes empresarios extranjeros y nacionales; los profesionales y los intelectuales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer; los pequeños y medianos productores, tanto del campo como de la ciudad, ven arruinadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento por parte del capital extranjero y de sus sectores vende patria; las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos.

Pero nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia.

Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos luchando por la liberación de Colombia. El pueblo liberal y el

²²⁸ ARENAS, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN Colombiano*. Op. Cit. p. 45-47.

pueblo conservador harán frente juntos para derrotar a la oligarquía de ambos partidos.

¡Viva la unidad de los campesinos, los obreros, los estudiantes, los profesionales y las gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos!

¡Liberación o muerte!
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL
Simacota, 7 de enero de 1965²²⁹

En este Manifiesto de Simacota, el ELN hace un esbozo sobre la actual situación del país – desde su punto de vista—. En él se plantean temas como la necesidad del llamado a la hermandad del pueblo colombiano, para alejarse de esas luchas partidistas de las décadas anteriores con el objetivo de crear un movimiento común en contra de la dominación extranjera. En este manifiesto, de igual forma, la guerrilla incita a la población a levantarse contra la oligarquía dominante la cual está a la merced de las multinacionales que desangran a la Nación. Para lograr cambiar la situación que atraviesa el país, el ELN revela su “Programa de Simacota”²³⁰, en el cual se encuentran plasmados los planes revolucionarios en doce puntos concretos:

1. La toma del poder para las clases populares, la instauración de un gobierno democrático y popular que libere a nuestro país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla y que garantice la plena igualdad de nuestro pueblo, que otorgue plenas libertades democráticas a los sectores populares, que conceda a la mujer sus legítimos derechos, que libere las fuerzas creadoras de las masas, que garantice el respeto a la dignidad humana y el libre desarrollo de los colombianos.
2. Una auténtica revolución agraria que contemple la eliminación del latifundio, el minifundio y el monocultivo; que realice una distribución técnica y justa de la tierra a los campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, abonos, aperos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores; que impulse la mecanización y la tecnificación de la agricultura, la creación de

²²⁹ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 61-63.

²³⁰ TREJOS ROSERO, Luis Fernando. “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario”. Op. Cit. p. 12- 14.

organismos adecuados de distribución que elimine los intermediarios, los especuladores y los acaparadores; que asegure la asistencia médica y educacional a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de viviendas y vías de comunicación adecuadas. – De igual forma– Se confiscarán los latifundios de propiedad de los terratenientes y se respetarán las propiedades que beneficien la economía nacional, se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo y de granjas estatales, se fomentará la planificación de la producción agropecuaria, buscando la diversidad de los cultivos y el desarrollo de la ganadería.

3. Desarrollo económico-industrial.
4. Plan de vivienda y reforma urbana.
5. Creación de un sistema popular de crédito.
6. Organización de un plan nacional de salud pública.
7. Elaboración de un plan vial que sirva para articular la economía nacional.
8. Reforma educacional.
9. Incorporación de la población indígena a la economía y la cultura de la nación.
10. Libertad de pensamiento y de culto.
11. Política exterior independiente basada en el respeto mutuo, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención de algún Estado en los asuntos internos de otro.
12. Formación de un ejército popular permanente, técnicamente dotado y disciplinado, que garantice las conquistas populares, defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo.

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

El llamado Programa de Simacota del ELN, compendia las principales preocupaciones de esta organización materializadas en las diferentes propuestas que buscan mejorar las condiciones de vida de los colombianos y colombianas, en especial la de la gente del campo. En efecto, si se estudia minuciosamente los planteamientos expuestos por dicha guerrilla, se logra observar que existe un

interés especial por el tratamiento de la tierra y por las personas quienes las habitan. Por tal razón, promueven una reforma agraria que no solamente busca darle tierra al campesinado, sino también, pretende técnicar los procedimientos de cultivo y recolección para optimizar la producción de los pequeños y medianos propietarios, permitiéndoles la comercialización de sus productos en el mercado nacional gracias a la creación de un sistema vial. Todo esto sin dejar atrás las prestaciones que gozarán en cuanto a salud y educación.

Pero, sin lugar a dudas, lo que generó más controversia a nivel nacional, fue el planteamiento expuesto por el Ejército de Liberación Nacional en el primer punto del Programa de Simacota en el cual se pretende la toma del poder a través del camino de las armas declarándole públicamente la guerra al gobierno colombiano y a la oligarquía dominante. Desde ese mismo momento el ELN es declarado como objetivo militar por parte del gobierno de Guillermo León Valencia iniciando una persecución a los subversivos que protagonizaron la toma de la población de Simacota.

Tropas regulares del ejército dirigidas desde el aire por helicópteros, están persiguiendo activamente a los bandidos que asaltaron ayer a la población de Simacota, en el departamento nordeste de Santander, y se dieron a la fuga después de asesinar a siete personas y llevarse un botín calculado en el equivalente de nueve mil dolares.

El presidente de la nación, Guillermo León Valencia, dijo hoy que el grupo de bandidos tiene "inspiración comunista". Los bandidos se identificaron como miembros de un supuesto "Ejército de Liberación Nacional" que tiene como insignia el nombre de José Antonio Galán, héroe de la independencia nacional cuando el país era colonia de España.

(...) El grupo armado que hizo irrupción en Simacota constituye en cierto modo una sorpresa para el gobierno, que está empeñado en una labor de pacificación²³¹.

²³¹ RAMIREZ BARRETO, Hector. *Activan persecución a los bandidos que asaltaron al pueblo de Simacota*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (09, enero, 1965); 1 y 8.

Según Medardo Correa Arboleda, excombatiente del Ejército de Liberación Nacional, una de las formas para romper los cercos militares que establece el gobierno a través de sus Fuerzas Armadas es la ejecución de una serie de atentados en departamentos vecinos por parte de los focos guerrilleros ahí establecidos para atraer y dispersar la atención del enemigo. Esto le facilita la huida al grupo que es perseguido²³². Así, tal cual, sucedió con el frente que realizó la toma de Simacota y que era perseguido. El foco del ELN que se encontraba ubicado en el sur del departamento de Bolívar, desató una serie de atentados como los relatados a continuación captando la atención de las Fuerzas del Estado y permitiendo la huida del grupo liderado por Fabio Vasquéz.

El comandante de la Policía Nacional división Bolívar, mayor Daniel Alfonso Gómez Tellez reportó que a las doce del día de ayer, fue atacada por elementos desconocidos una patrulla de policía compuesta por un oficial, dos sub-oficiales y quince agentes quienes realizaban un patrullaje en la región de Simití departamento de Bolívar.

Así mismo, se sabe que el mayor Gómez Tellez se ha mantenido en contacto con todos los puestos de policía impartiendo órdenes para realizar la búsqueda de los autores de este crimen que mantiene en expectativa al departamento. Este hecho se produce a tiempo de que agentes secretos pertenecientes al Departamento de Seguridad, DAS, seccional Magdalena logró [sic] la captura del antisocial Raymundo Rojas Martínez, pariente del extinto bandolero Teofilo [sic] Rojas (alias) "Chispas", cuando este hacia [sic] su aparición en Aracataca, departamento del Magdalena²³³.

Las noticias llegadas a esta ciudad procedente de Simití, dan cuenta que las autoridades de ese municipio se han dirigido al gobierno central y departamental para que envíen de manera urgente refuerzos del ejército [sic] y policía a la zona del corregimiento de Santa Rosa, donde el sábado [sic] anterior una patrulla de policía hizo contacto con una cuadrilla de bandoleros y en la cual resultaron 3 miembros muertos.

²³² CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Bogotá: Findesarrollo Ed., 1997. p. 76-80

²³³ 3 miembros de la policía muertos en emboscada por bandoleros en Simití. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (14, marzo, 1965); 1 y 3.

Las informaciones logradas hasta ahora dan cuenta que despues [sic] del combate entre los bandoleros y representantes de la autoridad los foragidos [sic] se desplegaron hacia las regiones montañosas²³⁴.

Ahora bien, no se puede incurrir en el error de aseverar que la incursión del Ejército de Liberación Nacional en el departamento de Bolívar es producto de la huida que emprendió un foco guerrillero que llegó a tierras bolivarenses sólo a refugiarse como lo ha querido mostrar la prensa de la época.

Los lamentables sucesos ocurridos en el sur del departamento, en los cuales perecieron a manos de una cuadrilla de bandoleros, varios agentes de la Policía Nacional, seccional Bolívar, deben servir de campanada de alarma a las autoridades sobre los peligros de la violencia que pretende invadir ahora nuestro territorio, despues [sic] de haber sometido al crimen y a las depredaciones a algunos de los departamentos vecinos. No cabe duda de que los criminales que ejecutaron el ominoso delito vienen en fuga de otros departamentos, y que aspiran a instaurar en las apartadas regiones de Bolívar una violencia absolutamente desconocida entre nosotros (...)²³⁵.

Durante el desarrollo del capítulo anterior, se puso de relieve la etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar exponiendo las principales razones que llevaron a las diferentes guerrillas a incursionar en esta zona del país²³⁶; así que, sería una visión alejada de la realidad afirmar que la llegada de la guerrilla se produjo por una fuga.

Por otra parte, la presentación a luz pública del Manifiesto y del Programa de Simacota del ELN, no sólo causa impacto en el gobierno de Guillermo León Valencia y en las Fuerzas Militares y Policiales, también repercutió en la población

²³⁴ *Protección contra la acción de los bandoleros piden los habitantes del municipio de Simití.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, marzo, 1965); 3.

²³⁵ *El problema de la seguridad.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (18, mayo, 1965); 4.

²³⁶ Consultese el capítulo segundo titulado: Etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar 1964 – 1975.

civil. En efecto, movimientos como el Frente Unido liderado por Camilo Torres Restrepo convergen con el eje programático propuesto por el ELN. De allí que no sea una casualidad su vinculación a esta guerrilla unos meses después.

Producto de la estigmatización lanzada por parte del Estado y su posterior represión a sectores varios como: Universidad, estudiantes, grupos sindicales, movimientos políticos de izquierda, campesinos y la criminalización de la protesta, una parte de las personas que conformaban las distintas organizaciones reprimidas deciden integrarse a los diferentes grupos guerrilleros emergentes en la escena nacional, los cuales hacían entender a toda la población de que el sistema político nacional es cerrado, es insuficiente para resolverles sus necesidades básicas, ya que éstas contrastan con las necesidades que poseen ellos como élite, dando la opción armada como la única alternativa²³⁷.

Los años 1965 y 1966 son trascendentales para el futuro del Ejército de Liberación Nacional, éstos experimentaban el aumento del número de combatientes en sus filas, gracias al trabajo político de las redes urbanas de esta organización, las cuales se acercaron y obtuvieron afinidad con los movimientos estudiantiles de las distintas universidades del país, con las diferentes organizaciones sindicales y obreras. Sumado a esto, la vinculación de Camilo Torres al ELN marcaría un antes y un después en la historia de esta guerrilla.

La vida guerrillera de Camilo Torres fue relativamente corta, tan sólo duró tres meses. Este falleció en su primer combate en el frente José Antonio Galán al lado de Fabio Vasquéz, mientras cumplía la labor de recuperar un arma, luego de una

²³⁷ GONZÁLES, Fernán. "Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana". EN: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Mayo-agosto, 2002, vol. 8, no 2. p. 32 - 33.

emboscada a una tropa de la V Brigada del Ejército en Patio Cemento, Santander²³⁸. La militancia de Camilo Torres Restrepo en las filas del ELN, proyectó el prestigio de ésta a cumbres insospechadas, y con su compromiso y entrega, acercó a los cristianos a la revolución y despertó interés por la lucha del pueblo colombiano más allá de las fronteras patrias; con su acción, Camilo estremeció los cimientos de la Iglesia Católica. Su muerte en combate le confirió una aureola de martir que estremeció la conciencia del pueblo colombiano²³⁹. Con mensajes como el que se presentará a continuación, Camilo Torres conmovió a un número significativo de personas induciéndolas a militar en el ELN.

Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote. Como colombiano, porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo. Como sociólogo, porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad he llegado al conocimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución. Como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente con la revolución puede lograrse el bien de la mayoría. Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo. La revolución no sólo es permitida sino obligatoria para los cristianos.

Camilo Torres Restrepo²⁴⁰.

El caso de un cura que decide aventurar en una guerrilla no sería el único ni el último, los reiterados mensajes que Camilo Torres divulgó a los cristianos, influyó y harían eco no solamente en Colombia, sino también en gran parte del mundo. Mensajes como el difundido anteriormente, marcarían las vidas de los sacerdotes Domingo Laín, Gregorio Manuel Pérez Martínez y José Antonio Jiménez, los tres con nacionalidad española y de varios curas colombianos como René García,

²³⁸ LÓPEZ VIGIL, María. *Camilo camina en Colombia*. Navarra: Txalaparta Ed., 1990. p. 23 – 28.

²³⁹ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 32 – 33.

²⁴⁰ TORRES RESTREPO, CAMILO. *Documentos personales*. Citador por: HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 86 - 87.

Manuel Alzate, Vicente Mejía, entre otros, que integrarían –años más tarde– las filas del Ejército de Liberación Nacional.

El acercamiento entre algunos sacerdotes de la Iglesia Católica con la revolución colombiana, está enmarcada en el contexto de la llamada “Revolución de las Sotanas”²⁴¹. En efecto, la década de los años sesenta se caracterizó por el debate al interior de la Iglesia sobre la necesidad de replantear las doctrinas implementadas; con el fin de buscar una mayor proximidad con la sociedad, apropiándose de los problemas como la violencia, pobreza, desigualdad, que atosigaban a la comunidad.

“Eran los tiempos del Concilio Vaticano II con sus perspectivas de reformas sociales y eclesiales que no obstante la reacción negativa de la Iglesia suscitó y coadyuvó a generar nuevas corrientes de pensamiento progresistas al interior de la Iglesia, que más tarde incidirían notablemente a nivel mundial y de manera específica en América Latina con la teología de la liberación”²⁴². La denominada Teología de la Liberación, es una corriente que surgió en Latinoamérica la cual – como se referenció anteriormente– tiene sus antecedentes en el Concilio Vaticano II. Dicha corriente busca inculcar en sus feligreses una ideología liberadora que frene o apacigue las desigualdades características en la mayoría de países latinoamericanos, concibiendo a la Iglesia como un agente para la liberación del pueblo. Camilo Torres y –posteriormente– Manuel Pérez Martínez se convirtieron en unos de los máximos exponentes de esta corriente.

²⁴¹ *Consúltese:* RESTREPO, Javier Darío. *La Revolución de las Sotanas. Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1995. 347 p.

²⁴² HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 188-189.

En Colombia, la Teología de la Liberación se radicalizó debido a la incorporación de Camilo Torres Restrepo al Ejército de Liberación Nacional tras –entre otros factores– la excomunión que sufrió por parte de la Iglesia Católica.

El arzobispo primado de Colombia, cardenal Luis Cancha Córdoba dió a conocer una declaración de 4 puntos sobre las actividades del exsacerdote Camilo Torres, en la que manifiesta que ellas están reñidas con la enseñanza de la Iglesia Católica, señaló el cardenal que Camilo Torres no podrá volver a ejercer el ministerio y agregó que las autoridades eclesiásticas salvan su responsabilidad y reprueban el proceder del exsacerdote, pues sus actuaciones son opuestas a la doctrina de la Iglesia Católica.²⁴³

El caso de Camilo Torres Restrepo fue el precedente que se convirtió en un mito para sacerdotes, civiles e incluso militares, algunos de los cuales, resolvieron apropiarse de su ejemplo.

El general en retiro Mariano Ospina Navia, excomandante de la Fuerza Aérea Colombiana reveló que su retiro de las Fuerzas Armadas tenía serias motivaciones, lo mismo que los retiros de otros altos oficiales que se han producido en el transcurso de los últimos meses y que, según Ospina Navia, podrían calificarse de “purgas”.

Añadió que estaba esperando el regreso al país del padre Camilo Torres, con quien adelantaría conversaciones para estudiar la posibilidad de formar un gran movimiento nacionalista, tendiente a redimir al país de todos los graves males que lo aquejan.

Ospina Navia agregó que en ese movimiento se agruparían de inmediato altas personalidades públicas de uno y otro partido miembros del clero y oficiales retirados de las Fuerzas Armadas, como el general Savio Gil Ramírez Sendoya, excomandante de las Fuerzas de Policía.²⁴⁴

²⁴³ *El padre Camilo Torres no podrá volver a ejercer el sacerdocio.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, septiembre, 1965); 1.

²⁴⁴ *Movimiento nacionalista a rededor del padre Camilo Torres propone Ospina Navia.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (2, julio, 1965); 1.

En medio de este ambiente de romanticismo revolucionario, que aumentaría después del fallecimiento en combate de Camilo Torres Restrepo, un grupo sacerdotes en el año de 1968 en cabeza de Monseñor Gerardo Valencia Cano y René García deciden conformar en una finca llamada Golconda ubicada en el municipio de Viotá, Cundinamarca, una agrupación de clérigos católicos radicales que fuera más allá de la Teología de la Liberación, transmutando la concepción de liberación del idealismo al pragmatismo suscribiéndose en la lucha armada. Este grupo tiene como nombre Golconda en honor al sitio donde se realizó la primera congregación. Es en este escenario donde aparecen los sacerdotes españoles Domingo Laín, Gregorio Manuel Pérez Martínez, alias “el cura Pérez” y José Antonio Jiménez. Estos emprendieron un viaje de ultramar con el fin de anexarse a la fundación de este movimiento *camilista*, como en efecto lo harían.

Después de pasar por una travesía que inició desde España, recorriendo los países de Francia, Bélgica, Santo Domingo, República Dominicana, los tres sacerdotes españoles llegaron a Colombia a finales del año 1967. Éstos hicieron su arribo en la ciudad de Cartagena en donde se encuentran con Carmelo García, sacerdote español que residía en esta ciudad, el cual ayuda a Manuel Pérez y José Antonio Jiménez a ubicar un hogar, mientras que Domingo Laín parte hacia la ciudad de Bogotá para encontrarse con René García, el director del periódico el Frente Unido, que había sido fundado por Camilo Torres²⁴⁵.

En Cartagena, Manuel Pérez y José Antonio Jiménez habitaban en una zona de invasión del barrio Olaya Herrera, en una de las casitas de tablón hurtadas a la Ciénaga de la Virgen en los ratos de marea baja²⁴⁶. Según éstos, “El ambiente cultural de Cartagena era más elevado que el encontrado en República

²⁴⁵ ELN-UC. *Laín, profeta obrero y guerrillero*. Colombia. Observación inédita, febrero 19 de 2008.

²⁴⁶ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 191.

Dominicana, aunque muy similar con respecto a las condiciones de pobreza. Sin embargo, existían facilidades de asociación y de mayores niveles de conciencia”²⁴⁷.

Gracias a la labor que desempeñaron Manuel Pérez y José Jiménez como obreros, participaron como voceros de las comunidades en el Paro Obrero Nacional convocado por la Unión de Trabajadores de Colombia UTC, y la Central de Trabajadores de Colombia CTC, de comienzos de 1968 que enfrentó al pueblo con el gobierno de Carlos Lleras Restrepo²⁴⁸. Al lado de participar como voceros en las protestas sindicales desarrolladas en Cartagena, éstos trabajaban con los líderes comunales de los barrios marginales de la ciudad, poniendo en práctica los ideales aprendidos durante sus formaciones como sacerdotes.

¡En Cartagena nos hicimos los curas más tradicionales del mundo! Porque vimos que a través de los ritos era como más podíamos llegar a la gente. Yo entraba a trabajar a las seis de la mañana, pero me levantaba a las cuatro para ir a hacer todos los velorios que me tocara hacer. ¡No nos perdíamos ni un velorio! ¡Porque ese era el rito más importante, ese era el momento más importante para explicar a la gente sus problemas, la falta de atención médica, sus necesidades, la necesidad de organizarse... Si explicábamos eso en la iglesia, nada! ¡Pero con el muerto delante! (...) El más importante rito era sentir lo que la gente sentía y a partir de ahí actuar.²⁴⁹.

Simultáneamente, Gregorio Manuel Pérez Martínez y José Antonio Jiménez se reencuentran con Domingo Laín en el departamento de Cundinamarca para asistir al nacimiento de la agrupación de clérigos llamada Golconda. Posteriormente, los

²⁴⁷ Ídem.

²⁴⁸ Ídem.

²⁴⁹ ELN-UC. *Momentos de la vida del comandante Manuel Pérez Martínez*. Colombia. Observación inédita, no registra fecha.

tres sacerdotes españoles, regresan a la ciudad de Cartagena para continuar con el trabajo en las comunidades que venían adelantando.

Manuel Pérez, José Jiménez y Domingo Laín estuvieron presos en varias oportunidades en los comandos de la Policía de Cartagena por los discursos realizados en los entierros denunciando al gobierno, por la creación de clubes juveniles bajo los ideales revolucionarios del grupo Golconda, y por la organización de líderes en las comunidades marginales. Pero al finalizar el año de 1968, éstos fueron detenidos por unidades del Ejército Nacional de Colombia bajo órdenes del Presidente Carlos Lleras Restrepo, debido a la participación que tuvieron en la convocatoria de dos movilizaciones, a saber: la primera fue en solidaridad con los pobladores de la zona nor oriental, que iban a ser desalojados a la fuerza para ampliar la pista del aeropuerto y la segunda fue en cooperación a los habitantes de Chambacú, los cuales reclamaban los espacios que históricamente les pertenece de los que fueron desalojados. Un año después, fueron deportados de Colombia a las Islas Canarias bajo los delitos de rebelión²⁵⁰.

Al finalizar el año de 1969, regresan a Colombia –clandestinamente– para incorporarse al Ejército de Liberación Nacional, organización con la cual ya tenían contactos desde la fundación de la agrupación sacerdotal llamada Golconda.

Por otra parte, luego del duro golpe que significó la muerte de Camilo Torres para la organización, ésta decide salir adelante y en homenaje a él, en el año de 1967,

²⁵⁰ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 193. ELN-UC. *Momentos de la vida del comandante Manuel Pérez Martínez*. Colombia. Observación inédita, no registra fecha.

se conforma un nuevo frente con su nombre, liderado por Ricardo Lara Parada. Este frente era integrado por –aproximadamente– unos cuarenta y cinco combatientes y su radio de acción eran las frontera entre el departamento de Bolívar con Santander y Antioquia. La creación de este nuevo frente provocaría la reacción de la población civil la cual no se hizo esperar.

Personas llegadas ayer a Cartagena, procedentes de Simití expresaron su temor de que las bandas de antisociales que operan en el departamento de Santander se desplacen a Bolívar en su huida de la acción de las autoridades de aquel departamento.

Los informantes dijeron que en los últimos días han llegado a Simití y demás poblaciones de la región meridional de Bolívar, personas desconocidas en el lugar a las que no se conoce ninguna ocupación visible.

Este temor se acentuó más al revelarse que 9 personas aparentemente comprometidas en el asalto a Vijagual, cerca de Puerto Wilches, fueron detenidas en el area de San Pablo departamento de Bolívar.

“Tenemos el temor de que nuestras regiones tradicionalmente pacificas sean invadidas por los bandoleros en fuga y se conviertan en un nuevo foco de violencia”, dijeron los informantes²⁵¹.

Este nuevo frente que se radicó en el sur del departamento, como es característico, inició una serie de atentados contra las fuerzas del Estado en Bolívar y en Santander, lo cual despierta y prende las alarmas de la V Brigada del Ejército que es la encargada de la seguridad en esa zona, preparándole una emboscada en la cual dan de baja a 4 guerrilleros cuando pretendían tomar el municipio de Lebrija²⁵². La presión ejercida por el Ejército colombiano logra infiltrar las filas del ELN, y provoca que un guerrillero llamado Pedro Solano, entregue a su cuadrilla causando la muerte a 5 elenos. Situación que obligó a Ricardo Lara Parada, lider del grupo, a planear la retirada junto con los guerrilleros sobrevivientes para reencontrarse con el otro frente comandado por Fabio Vásquez²⁵³.

²⁵¹ *Temen en Simití invasión de bandoleros*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (9, marzo, 1967); 8.

²⁵² HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 137.

²⁵³ *Ibíd.* p. 138.

Este nuevo revés que sufrió el ELN el cual produjo la disgregación parcial del frente Camilo Torres, obligó a repensar las estrategias que se estaban implementando en la lucha guerrillera. Situación que acrecentó las diferencias internas que vivía la organización desde su momento fundacional. Estas diferencias se fundamentaban –básicamente– en dos aspectos, a saber: la disímil formación de sus integrantes, y la naturaleza o procedencia de los guerrilleros.

En efecto, si se analiza la formación de cada uno de los integrantes del Ejército de Liberación Nacional se observará que sus filas están compuestas por exmilitantes de diversas organizaciones estudiantiles y sindicales como el MOEC, JUCO, JMRL, MOIR, PCC, Frente Unido, USO, FTP, y otros que hacen parte del ámbito rural. Dado a esta composición heterogénea que se materializa en los permanentes desacuerdos al momento de la realización de los debates abiertos en los que se discutían las estrategias a implimentar y que si prevalecía el aspecto político sobre lo militar o viceversa, el comité central del ELN –para limar asperezas– se vio en la necesidad de dictaminar que: “no puede existir ninguna diferencia esencial dentro de una organización revolucionaria entre los aspectos políticos y los militares; ya que es difícil, por no decir imposible, establecer dónde termina lo estrictamente militar y dónde comienza lo estrictamente político. No se pueden oponer ambos aspectos, pues en la práctica están íntimamente relacionados, pertenecen a un mismo universo, son un todo inseparable.”²⁵⁴.

Por otro lado resultó más complejo conciliar las disputas internas que vivía el ELN a causa de la naturaleza o procedencia de sus integrantes. Esta guerrilla se encontraba dividida –evidentemente– en dos bandos, a saber: los de origen rural y los urbanos. Estas diferencias radicaban principalmente a las preferencias que tenían cada uno de estos bandos; por lo general, las personas provenientes de la

²⁵⁴ *Ibíd.* p. 146-147.

ciudad, se inclinaban por politizar la organización debido a su formación académica en las diferentes universidades y en los partidos de izquierda, mientras que los de procedencia del campo se preocupaban casi que exclusivamente por fortalecer el accionar militar obedeciendo a las condiciones de adaptación al medio y a la vivencia de muchos de ellos con la época de la Violencia²⁵⁵. Es así como se explica el fraccionamiento que experimentó el Ejército de Liberación Nacional en el año de 1967 entre los guerrilleros ciudadanos con los guerrilleros campesinos. De una pugna ideológica se pasó a una disputa personal condenando a la dispersión de esta guerrilla en varios grupos aún reconociendo a Fabio Vásquez como cabeza del ELN, a saber: el primero comandado por Manuel Vásquez Castaño y Luis José Solano Sepulveda, el segundo en cabeza de José Ayala, Julio Portocarrero, Ricardo Lara Parada y Juan de Dios Aguilera, el tercero bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño y el cuarto liderado por Víctor Medina Morón y Julio César Cortés²⁵⁶.

El segundo grupo liderado por José Ayala, Julio Portocarrero, Ricardo Lara Parada y Juan de Dios Aguilera protagoniza la más fuerte disputa interna que había presenciado la organización desde el momento de su fundación por el poder absoluto. Esta lucha por el poder desencadenó el asesinato de José Ayala, fundador del ELN, y la expulsión de Julio Portocarrero, a manos de Juan de Dios Aguilera bajo los argumentos de que éstos han tomado en reiteradas ocasiones decisiones erradas que desembocaron en la muerte de varios compañeros a manos del Ejército Nacional y en el abuso de poder que – según Juan de Dios– se veía reflejado en los lujos gozaban.

²⁵⁵ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 148.
CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 95-96.

²⁵⁶ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 150.

El asesinato por parte de Juan de Dios Aguilera a José Ayala el 16 de enero de 1968, provocó una serie de ajusticiamientos en el interior del Ejército de Liberación Nacional a través de los llamados “juicios revolucionarios”²⁵⁷. Esto con el fin de castigar a los culpables bajo los delitos de conspiración e insubordinación los cuales dependiendo de la gravedad del asunto podrían ser fucilados. Este es el caso de Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa y Julio César Cortés. Poco tiempo después que se produce el asesinato de José Ayala, Juan de Dios envía una carta a la cuarta división ubicada en el sur del departamento de Santander conformada por Víctor Medina, Heliodoro Ochoa y Julio Cortés relatándole lo ocurrido y las razones que lo llevaron a tomar esa decisión bajo el consentimiento del resto de la cuadrilla. Dicha carta es interceptada por el grupo principal conformado por Fabio Vásquez el cual decide convocar a una reunión a los destinatarios de la carta con el fin de aplicarles un juicio revolucionario bajo el delito de conspiración sentenciándoles la máxima condena que dictamina el tribunal revolucionario en el cual fungía como juez Jaime Arenas Reyes, la pena de muerte²⁵⁸. Es así como el 22 de marzo de 1968 son fucilados Víctor Medina, Heliodoro Ochoa y Julio Cortés. De igual forma se decretó que Juan de Dios Aguilera merecía la pena de muerte por ser el artífice del complot en contra de José Ayala.

Existen diversas versiones sobre los hechos ocurridos en los asesinatos de José Ayala, Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa y Julio César Cortés. Por un lado se encuentra el testimonio de Fabio Vásquez Castaño, máximo dirigente del Ejército de Liberación Nacional quien ordenó el fusilamiento de Medina, Ochoa y

²⁵⁷ Un juicio revolucionario es un mecanismo empleado por el ELN para mantener la disciplina en el interior de la tropa. En dicho juicio, participan las partes acusadas y el tribunal revolucionario que es la contraparte acusatoria. En el se exponen los hechos ante un líder guerrillero que hace el papel de juez y es el encargado de dictaminar el veredicto final el cual declara inocente o culpable al o los juzgados. Vease: CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 38, 109, 132.

²⁵⁸ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 153-156.

Cortés, y por el otro el de Juan de Dios Aguilera, protagonista del asesinato de Ayala y cuarto al mando de la segunda cuadrilla.

Sobre los motivos que llevaron a Juan de Dios Aguilera a tomar la decisión de quitarle la vida a José Ayala en un supuesto juicio revolucionario realizado en frente de toda la cuadrilla. Algunos excombatientes como Milton Hernández, afirman que éste actuó así; ya que buscaba formar una guerrilla independiente al ELN llamada Frente Simón Bolívar bajo el respaldo de algunos directivos del MOIR como Francisco Mosquera, Jairo Paternina, Marcelo Torres, entre otros²⁵⁹.

En cuanto a los fusilamientos de Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa y Julio César Cortés bajo órdenes de Fabio Vásquez Castaño, es confusa la situación. Después de lo ocurrido, Fabio Vásquez hace circular una carta a todas las cuadrillas elenas relatando las razones por las cuales se perpetuó la ejecución. Éste alega que “todo se trata de un complot en su contra para dividir la organización y provocar su destrucción.”²⁶⁰. El otro de los implicados, Juan de Dios Aguilera, el cual operaba en algunos municipios del sur del departamento de Bolívar como Simití, Morales y Achí, también hacía circular una carta con una versión distinta de los hechos, en la que tildaba a Fabio Vásquez de “paranoico que mediante la intriga y el chisme se había rodeado de un grupo de aúlicos que, como perros hambrientos, se ganaba el favor de este alimentándole su ego de gran jefe”²⁶¹. Juan de Dios añadía que “Fabio aprovechando su condición de jefe, había indispuerto a la militancia en contra de Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa y Julio César Cortés hasta montar la farsa de un juicio que provocó el fusilamiento.”²⁶².

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 154,160.

²⁶⁰ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 67.

²⁶¹ *Ibíd.* p. 68.

²⁶² *Ídem.*

En medio del ambiente de ejecuciones o ajusticiamientos internos en el Ejército de Liberación Nacional, la cuadrilla liderada por Juan de Dios Aguilera, el cual fue sentenciado a la pena de muerte, continuaba realizando actos bélicos en contra de la Fuerza Pública en su campo de acción, el sur del departamento de Bolívar.

Informaciones conocidas en el día de ayer en esta capital, procedentes de la región de Simití, hicieron saber que el día 22 de los corrientes ocurrieron hechos en ese lugar del sur del departamento de Bolívar, cuando una numerosa cuadrilla de bandoleros, armados hasta los dientes, dio muerte a 5 militares y 4 civiles en un ataque sorpresa (...) Un total de 40 enmascarados pertenecientes al llamado ELN atacaron un puesto situado en las inmediaciones del corregimiento de San Pablo, en el sector de San Lorenzo, abriendo fuego inmediatamente sobre los militares y civiles en una sorpresiva ofensiva en la que utilizaron distintas clases de armas.²⁶³

En la siguiente crónica periodística, se corrobora la versión narrada por Milton Hernández en la que asevera que Juan de Dios Aguilera, alias “Juan Guerrero” mientras integraba el ELN, ahora conocido bajo el seudónimo de “Federico”, se separó del Ejército de Liberación Nacional creando una nueva guerrilla.

Como “Federico” fue identificado el autor de la banda que recientemente asesinó a 5 militares y a 4 civiles, en la región de San Lorenzo, dentro del corregimiento de San Pablo, dentro del municipio de Simití.

La identificación fue realizada por las Fuerzas Militares, quienes indicaron que “Federico” tiene como nombre el de Juan de Dios Aguilera, y perteneció en su oportunidad a la banda de Fabio Castaño Vásquez.

Federico, quien estuvo detenido en Barrancabermeja, se voló de la cárcel y se reintegró a la banda que capitaneaba Ricardo Lara Parada; más tarde abandonó esas toldas y creó la suya, que está compuesta por 40 hombres. A esta pandilla se le acusa también la muerte de 2 campesinos, Abel Cauca y Natanel López Gómez, en el mismo sector donde fueron eliminados los 5 militares y los 4 civiles.

²⁶³ 9 muertos en Simití. Cinco militares y cuatro civiles fueron víctimas de la violencia en esta región. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (24, agosto, 1968); 7.

Hoy se conoció en los medios competentes que como integrantes de la banda de Federico, están varios sujetos de nacionalidad cubana, al igual que otros bolivianos, quienes han viajado a Cuba, para instruirse.²⁶⁴

Luego de que el Ejército de Liberación Nacional se enterara de que la guerrilla conformada por Juan de Dios Aguilera continuaba operando en regiones del sur de Bolívar, zona en la que históricamente el ELN ha hecho presencia, se ordenó una operación de retoma de la región y de ejecución de Aguilera bajo el delito de traición. La comisión encargada de esta acción, estaba encabezada por Ricardo Lara Parada, antiguo compañero de Aguilera en la cuadrilla que para el año de 1964 se tomó el sur del departamento. Es por esta razón, que se puede entender el desplazamiento de la cuadrilla de Ricardo Lara ubicada en el norte de Antioquia hacia el sur de Bolívar. A continuación, varias crónicas periodísticas ponen en evidencia la existencia de estos grupos en el Municipio de Simití.

Dos cuadrillas de bandoleros, comandados por los antisociales Juan de Dios Aguilera y Ricardo Lara Parada, son los que vienen creando la inseguridad en el sur del departamento de Bolívar, especialmente en jurisdicción del municipio de Simití.

Los antisociales con sus cuadrillas se han dedicado a actuar en el sector donde en la actualidad se viene efectuando la recolección de cosechos para así lograr que los campesinos les den participación en las mismas.

Otra de las características que son usadas por los bandoleros en el municipio de Simití son las cuotas impuestas por los bandoleros, para evitar molestar a los campesinos.

Por su parte el batallón Santander que se encuentra en San Pablo realiza a diario redadas por diversos sectores del municipio para dar con el paradero de los bandoleros, pero estos, parece ser que los mismos campesinos los alertan para esta forma evitar el encuentro con la Fuerza Pública.²⁶⁵

²⁶⁴ *“Federico” es el jefe del grupo. Hay elementos cubanos entre los facinerosos que amenazan a la región.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (30, agosto, 1968); 7.

²⁶⁵ *Bandolerismo en Bolívar. Se persiguen a 2 bandas.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (27, septiembre, 1968); 3.

Una alta fuente oficial informó hoy que el servicio de inteligencia militar ha descubierto un nuevo foco subversivo, aparentemente localizado en la región de Simití en el departamento de Bolívar.

Las informaciones conocidas en esta ciudad indican que la unidad guerrillera estaría integrada por antiguos lugartenientes del dirigente Fabio Vásquez. Se indico, asimismo, que el comando de las Fuerzas Militares, están estudiando un plan de acción encaminada a extinguir este nuevo grupo subversivo.²⁶⁶.

En el año de 1971, la comisión liderada por Ricardo Lara Parada encargada del operativo en contra de Juan de Dios Aguilera obtiene resultado. Éste es capturado y fusilado, condenando al grupo que estaba bajo su mando a la desaparición²⁶⁷. Desde el 1968, año en el que el Estado Mayor del Ejército de Liberación Nacional ordenó ejecutar el plan de retoma del sur de Bolívar a causa del asesinato de José Ayala a manos de Aguilera, esta guerrilla se convirtió –nuevamente– en los amos y señores del sur del departamento, teniendo bajo su dominio los municipios de Simití, San Pablo, Morales y Achí.

Después de la complicada situación que se vivió en el interior del Ejército de Liberación Nacional tras la serie de ajusticiamientos de algunos de sus integrantes, que desembocaron en el fucilamiento de varios que figuraban como líderes de frente; la guerrilla del ELN se reorganizó y decidió continuar adelante con su lucha guerrillera bajo la mentalidad de crecer y combatir²⁶⁸. Producto de esa reorganización, se redujeron los frentes de combates a tres y, a su vez, se demarcaron los campos de acción de éstos.

²⁶⁶ *Otro foco guerrillero en Simití*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, octubre, 1968); 7.

²⁶⁷ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 160.

²⁶⁸ *Ibíd.* p. 198-201.

Para finales del año de 1969 el Ejército de Liberación Nacional se encontraba organizado así: El frente número uno estaba constituido por 35 combatientes liderados por Antonio Vásquez Castaño. Su campo de acción era el departamento de Santander. El segundo frente operaba en el sur de Bolívar, contaba con 40 integrantes bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño. Por su parte, el tercer frente encabezado por Manuel Vásquez Castaño y Ricardo Lara Parada, estaba conformado por 30 guerrilleros y se localizaban en el departamento de Antioquia²⁶⁹. Desde ese año, el ELN siguiendo los lineamientos políticos y militares establecidos, comienza a ejecutar trabajos políticos persuasivos con la población con el fin de crear y fortalecer las redes urbanas y rurales, sin dejar a un lado, las operaciones de carácter militar. Por tal razón, a comienzos de la década de los años setenta, el conflicto armado colombiano sufre un recrudecimiento a causa del crecimiento que vienen experimentando las guerrillas las cuales se enfrentarán con la nueva orientación que tienen las Fuerzas del Estado dirigidas por Misael Pastrana Borrero (1970 - 1974), de acabar –a como de lugar– con este fenómeno. Tal intensificación de las operaciones del Ejército de Liberación Nacional, se puede evidenciar en los escritos de la época.

En la gobernación del departamento se dió cuenta en el día de hoy, sobre los hechos ocurridos en jurisdicción del municipio de San Pablo, debido a la presencia de algunos elementos pertenecientes al llamado Ejército de Liberación Nacional.

–Miembros de esta guerrilla– interceptaron una caravana en la cual participaban 100 campesinos e incendiaron un vehiculo en que se trasladaban con el proposito de ejercer el derecho al sufragio con motivo de las elecciones generales efectuadas.²⁷⁰.

El resultado de la toma del municipio de San Pablo en abril de 1970 –según el balance emitido por el ELN– es positivo. “En el se recuperó armamentos pertenecientes a la Policía Nacional, se arengó a la población y se distribuyeron

²⁶⁹ *Ibíd.* p. 201-202.

²⁷⁰ *El ELN apareció en San Pablo. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (21, abril, 1970); 3.*

los víveres de los comerciantes colaboradores del Ejército”²⁷¹. El único percance que sufrió el Ejército de Liberación Nacional en esta toma, fue la herida que sufre Fabio Vásquez Castaño tras habersele disparado su arma de dotación²⁷².

A partir de la fecha, son frecuentes los ataques contra la Fuerza Pública por parte del ELN. En uno de esos asaltos, para el año de 1972, el Ejército de Liberación Nacional sufre un revés que más adelante provocaría el fracaso de la toma de Anorí municipio de Antioquia.

Luego de la incursión del Ejército de Liberación Nacional realizada en San Pablo –sur de Bolívar– el 7 de enero de 1972, el frente que perpetuó esta toma comandada por Fabio Vásquez Castaño emprende la huida hacia la Serranía de San Lucas, zona en la que se encuentra ubicado un campamento a pocos kilómetros del municipio atacado. Al acercarse a la quebrada Inanea, una tropa de contraguerrilla perteneciente a la V Brigada del Ejército Nacional de Colombia, sorprende al ELN iniciando un ataque que dejó como saldo la incautación del bolso de Fabio Vásquez Castaño en el cual “contenía toda la información compartimentada sobre la Organización Urbana, nombres, fotos, seudónimos de las redes urbanas, sus jefes, apoyos; información diversa sobre los frentes guerrilleros, sus planes, armas, proyecciones; algunas cartas cruzadas entre el Estado Mayor y la ciudad, entre ésta y el trabajo internacional, correspondencia entre las columnas guerrilleras, planes tácticos, operaciones estratégicas”²⁷³. Tal situación desencadenó una serie de capturas –210 elenos para ser más exactos– y el conocimiento de los próximos movimientos que ejecutaría ELN, entre los cuales sobresale el plan de la toma del municipio de Anorí.

²⁷¹ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 201.

²⁷² CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 181.

²⁷³ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 204.

En efecto, en el año de 1973 el Ejército de Liberación Nacional sufre la mayor derrota militar de su historia a manos de las Fuerzas Armadas de Colombia, que en el área rural del municipio de Anorí, departamento de Antioquia, bajo el diseño y despliegue de una operación sin precedente alguno*, logra –prácticamente– destruir dos de las tres columnas que en ese momento conformaban la fuerza militar del ELN, dando de baja a los líderes de estos dos frentes, los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, fundadores y comandantes de esa organización armada.

Según argumentos del sociólogo chileno Ibán de Rementería, el fracaso del Ejército de Liberación Nacional en la toma de Anorí y, por ende, la derrota militar de dos de sus frentes por manos de la IV y V Brigada del Ejército, se debió a que no obtuvieron respaldo popular en masa por la razón de que éstos no estudiaron las causas subjetivas de la región²⁷⁴. Y en parte es cierto, excombatientes como alias “Clemente” aseveraban que el área a incursionar no era de su agrado; ya que en sus tiempos de guerrillero en las guerrillas liberales, esa población se caracterizaba por ser “godos”²⁷⁵. En efecto, políticamente –como lo afirma Milton Hernández– “la zona de Anorí ha sido de tradición muy conservadora; además, era una región muy religiosa, lo que hacía que fuera poco abierta y poco renovadora, poco permeable a las ideas revolucionarias”²⁷⁶.

* El Gobierno Nacional en cabeza del presidente de la República, Misael Pastrana Borrero, da la orden de movilizar 33 mil efectivos con la misión de controlar la población de unos 20 municipios y localizar, cercar y destruir a una de las columnas guerrilleras del Ejército de Liberación Nacional. Se afirma, que es la operación de más envergadura en la historia de Colombia, pues esta supera en concentración de hombres armados al “Plan Lazo” (Marquetalia, 1964, 18 mil efectivos), a la batalla de Palonegro (Guerra de los Mil Días en 1900, 25 mil efectivos) y la Revolución de los Comuneros (Zipaquirá, 1781, 26 mil hombres). Vease: HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 217- 219.

²⁷⁴ DE REMENTERÍA, Ibán. “Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena medio”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Comps). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1986. p. 341.

²⁷⁵ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 74.

²⁷⁶ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 220.

Ahora bien, no se puede considerar que el fracaso de la toma de Anorí fue solamente a causa de una mala selección del territorio a incursionar. En esta operación, se pueden encontrar muchos errores que nacen desde el momento mismo de la incautación de documentación secreta del ELN a Fabio Vásquez Castaño los cuales contenían los próximos planes a ejecutar. Por otra parte, conglomerar una cantidad significativa de guerrilleros pertenecientes a dos frentes distintos en uno solo, dejando a un lado el método foquista característico de esta organización, fue otro error que se cometió; ya que cuando las Fuerzas del Estado frustraron esta toma, los guerrilleros se dedicaron a defenderse y no se dividieron en pequeños focos, división que también hubiera fragmentado a las fuerzas enemigas. Estos errores estratégicos provocaron que casi todo el frente guerrillero, de por lo menos 130 combatientes, que participó en la toma se desintegrara ante la tenaza de hierro de las tropas del Gobierno²⁷⁷.

Tras la caída de Anorí, en el Ejército de Liberación Nacional se produjo una división interna que enfrentó a varios ejércitos con su jefe Fabio Vasquez Castaño. A éste se le sindicaba como uno de los principales responsables del fracaso de la toma. Ante estas críticas al máximo dirigente de la organización, fusilamientos, ajusticiamientos internos, desertiones, era el ambiente que se vivía en el ELN a finales del año 1973 y gran parte del 1974²⁷⁸.

Uno de los golpes más fuertes que sufrió el ELN en el marco del fracaso de la toma de Anorí se produjo el 16 de noviembre de 1973, con la desertión de uno de los miembros de la Brigada José Antonio Galán, fundador del Ejército de Liberación Nacional, segundo hombre del Estado Mayor, Ricardo Lara Parada.

²⁷⁷ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 19.

²⁷⁸ PEÑATE, Andrés. "El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado". En: DEAS, Malcolm y LLORENTE, Maria Victoria (comps.). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Norma, 1999. p. 58 – 59.

Éste desmoralizado deserta de la organización junto a Iván Forero, Germán Sarmiento, Domingo Rodríguez y dos combatientes más, todos ellos mandos de comisiones guerrilleras que operaban en los límites del departamento de Bolívar con Antioquia. Lara Parada es detenido por el Ejército Nacional de Colombia a pocos días que inició su fuga del ELN, después de ser traicionado por un campesino en Achí, sur de Bolívar²⁷⁹.

A raíz de las dificultades que atraviesa el Ejército de Liberación Nacional, en el mes de julio de 1974, Fabio Vásquez Castaño convoca una Asamblea Nacional en el municipio de Remedios, departamento de Antioquia, para debatir las posibles medidas de contingencia que hay que tomar para superar la crisis y salvar el proyecto revolucionario que llevaba más de 9 años. Esta asamblea se convirtió en un juicio revolucionario en el que se desató una serie de ajusticiamientos internos; ya que una de las razones del fracazo de Anorí –a juicio de Fabio Vásquez– era “la infiltración de tropas enemigas en su organización”²⁸⁰. Esta acusación iba dirigida hacia los Bertulfos*, los cuales son considerados por Fabio y los fabistas como traidores responsables de la masacre de Anorí. Éstos fueron condenados a la pena de muerte y posteriormente fusilados²⁸¹.

Después de la Asamblea Nacional del Ejército de Liberación Nacional, esta guerrilla quedó organizada así: un primer grupo bajo la dirección de Fabio Vásquez Castaño, Hernán y Nicolás Rodríguez Bautista, situado en cercanía de Segovia, departamento de Antioquia. Un segundo núcleo bajo la responsabilidad de Gabriel Vera Bernal, alias “Vidal” se ubica en el municipio de Morales, sur de

²⁷⁹ Vease: HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 243.

²⁸⁰ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 28.

* Los Bertulfos son los comandos guerrilleros urbanos comandados por Carlos Uribe. Vease: CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. P. 182-183.

²⁸¹ *Ibíd.* p. 182-184.

Bolívar. Una tercera columna guerrillera dirigida por Alonso Rodríguez, alias “Rovira” y Marcos Vargas bajo el seudónimo de “Roso” se radicará en la región de San Pablo, sur del departamento de Bolívar²⁸².

Ante este escenario de muertes, fusilamientos y deserciones en el cual se encontraba sumido el ELN desde la frustrada toma del municipio de Anorí en 1973 hasta finales del año 1974, uno de los candidatos presidenciales en las elecciones de 1974-1978, Alfonso López Michelsen, con el fin de buscar protagonismo político en la escena nacional que lo catapultara a ganar los comicios. “Pretendió darnos el golpe de gracia político como continuación de lo que ellos consideraban nuestra derrota militar. Fue así como envió al sur de Bolívar a Álvaro Escallón Villa, dirigente liberal y gobernador de este departamento (1974 – 1975), a que buscaran la rendición incondicional del ELN”²⁸³. Intento que resultó fallido tras la negativa del Ejército de Liberación Nacional de dejar las armas.

Al interior del ELN, para el año de 1974, se cuestionaba sobre los desaciertos que habrían provocado la crisis en la que se encontraba inmersa la organización y cuáles podrían ser sus posibles soluciones. A continuación, se mostrará un diálogo que sostiene Fabio Vásquez Castaño con Medardo Correa Arboleda en el cual se gesta la idea del exilio del máximo dirigente del Ejército de Liberación Nacional como fórmula de la salvación de esta guerrilla.

– “El paisa” – Le insisto, compañero, que no todo está perdido. Recuerde que nosotros somos un capital político que ya forma parte del patrimonio histórico del pueblo colombiano. Un fracaso de ninguna manera altera las

²⁸² HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 252.

²⁸³ *Ibíd.* p. 236.

necesidades objetivas de cambio ni los impulsos libertarios de un pueblo hastiado de dominación. Además, mientras usted viva, ningún triunfo del enemigo será derrota definitiva para la organización: usted y ella son lo mismo. Si logramos garantizar su integridad personal, la del ELN está asegurada (...).

– “Fabio” – La idea de un refugio seguro ronda mi cabeza compañero. Pero ¿Qué es un refugio seguro en nuestras condiciones? Frente a los cercos de tierra arrasada que adelantan actualmente las tropas del gobierno no existe ningún territorio inexpugnable. – “El paisa” – no pensemos en Colombia, pensemos en un país amigo²⁸⁴.

En el diálogo que sostiene Fabio Vásquez con Medardo Correa, se evidencia la presión que ejercen las tropas del Estado al ELN las cuales amenazan la continuidad de esta organización. Ante dicha presión, las palabras pronunciadas por alias “el paisa” harían eco en Fabio Vásquez Castaño, el cual saldría del país en agosto de 1974. Tal exilio ha suscitado diversas especulaciones en torno a lo que pudo haber ocurrido, hay quienes afirman que Fabio huyó y dejó abandonada a la guerrilla a su propia suerte debido a la presión que ejercía el Ejército Nacional sobre él dejando en evidencia su cobardía, como lo asegura el militar Luis Alberto Villamarín en su libro *El ELN por dentro*²⁸⁵.

Haciendo a un lado las especulaciones alrededor de la salida del máximo dirigente del ELN de Colombia, se puede notar que el exilio de Fabio a un país europeo y posteriormente a Cuba, dio un nuevo respiro a la organización, respiro que significó su continuidad en la lucha revolucionaria bajo la reorientación de sus estrategias de lucha. Es así como a inicios del año 1975, el Ejército de Liberación Nacional, emprende una avanzada en varias partes del país con el fin de mostrar que aún es una fuerza viva y una opción para la toma del poder. El departamento de Bolívar, sería uno de los testigos principales de esta nueva avanzada del ELN:

²⁸⁴ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 27-29.

²⁸⁵ VILLAMARÍN PULIDO, Luis Alberto. *El ELN por dentro*. Bogotá: Ediciones el Faraón. 1995. p. 7.

El 14 de enero de 1975, la columna comandada por Alonso Rodríguez, alias “Rovira” ejecuta una emboscada en el municipio de San Pablo, sur de Bolívar, causándole 14 bajas al Ejército y recuperando parte de su armamento. El 10 de febrero de 1975, una columna guerrillera bajo el mando de Gabriel Vera Bernal, alias “Vidal”, se toma el municipio de Morales, atacando el puesto de Policía y del DAS y recupera 10 armas blancas y 500 mil pesos. El 8 de junio de 1975 una columna guerrillera se toma el corregimiento de Arenal, asesina a tres agentes secretos del B2 y recupera su armamento. El 23 de junio de 1975: la columna guerrillera que se había tomado Arenal embosca una patrulla enemiga, tirotea un helicóptero y recupera tres fusiles y equipos de transmisión²⁸⁶.

El año de 1975, significa para el Ejército de Liberación Nacional la puesta en marcha de los planes de reorientación elaborados, ya sin la presencia de Fabio Vásquez como comandante absoluto de esta organización. En esta nueva etapa, el ELN comienza a cuestionar la concepción campesinista, dándole preeminencia al criterio marxista de que los obreros son la vanguardia de la revolución y los campesinos la principal fuerza complementaria. A partir de lo anterior, se entenderá la avanzada que hacen los distintos frentes guerrilleros hacia las ciudades capitales como Barranquilla, Cartagena, Medellín y Bucaramanga; con el fin de buscar la mayor adscripción posible de la fuerza obrera de las urbes hacia la insurgencia. Nicolás Rodríguez Bautista, alias “Gabino” y Manuel “el cura” Pérez, integrantes del Comité Central (COCE) encabezan este nuevo proceso y desde el 1975, se comienzan a perfilar como posibles líderes de la organización.

Es así, en medio de este ambiente de reorientaciones políticas y militares, como termina el panorama del Ejército de Liberación Nacional en el departamento de Bolívar en el año de 1975.

²⁸⁶ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 267.

3.1.1 CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS

A partir de la historia realizada a lo largo de este capítulo sobre el Ejército de Liberación Nacional en el departamento de Bolívar entre los años de 1964 y 1975, se pueden develar las características tipológicas que presentan los combatientes de esta guerrilla. Este análisis, permitirá conocer –un poco más– cómo está conformada dicha organización por dentro.

En primera instancia, en el interior del Ejército de Liberación Nacional, se puede percibir una división que está marcada por el componente rural y urbano de sus integrantes, siendo el primer grupo la parte mayoritaria de esta organización.

Las personas que integran el ELN provenientes del campo, son oriundas –por lo general– de los pueblos del sur de Bolívar, de los santanderes y del ejé cafetero, zonas que tienen un legado de las guerrillas liberales de la década anterior. Por tal razón, varios son los casos de los integrantes que tienen amplia experiencia en la lucha armada, tras su participación en dichas guerrillas. Estas personas son pequeños propietarios desplazados o despojados de sus tierras por los grandes terratenientes de sus regiones, las cuales ven en el Ejército de Liberación Nacional, una manera de recuperar lo que alguna vez les perteneció. De allí que se considere el despojo de tierras como uno de los causantes de la aparición del conflicto armado colombiano²⁸⁷.

²⁸⁷ Consultese el capítulo segundo titulado: Etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar 1964 – 1975. p. 8 – 29.

El nivel de escolaridad de los integrantes procedentes del ámbito rural, es relativamente bajo; ya que “la mayoría de los campesinos colombianos llegan adultos aún siendo analfabetos a causa del olvido del Estado”²⁸⁸, eso explica los altos índices de analfabetismo al interior del Ejército de Liberación Nacional. Muchas de las personas que ingresan al ELN siendo iletradas, aprenden a leer y escribir de la mano de sus compañeros, como es el caso del guerrillero bolivarense Luis José Sepulveda Solano²⁸⁹.

Por sus experiencias adquiridas en el campo, las personas de origen rural sobresalen por su sentido de orientación en las zonas selváticas. Son los que se encargan de levantar el campamento y mantenerlo ordenado. Se destacan por la agilidad que poseen al momento de los combates y de la recuperación de armamentos de los soldados caídos. Además de todas las cualidades mencionadas, son buenos para relacionarse con la población; por tal razón, son los encargados de realizar la labor pedagógica de concientización política hacia las comunidades campesinas que han de incursionar²⁹⁰.

Por su parte, los ciudadanos que hacen parte del Ejército de Liberación Nacional, tienen o están cursando una carrera profesional. A diferencia de la década anterior denominada “La Violencia”, hubo una fuerte participación estudiantil en el movimiento guerrillero²⁹¹. En efecto, a este grupo lo conformaban estudiantes pertenecientes al movimiento estudiantil colombiano que a su vez, eran militantes de organizaciones como: el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), la Juventud Comunista

²⁸⁸ ELN-UC. *El hidalgo de San Lucas*. Colombia. Observación inédita, abril 24 de 2008.

²⁸⁹ Ídem.

²⁹⁰ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 100.

²⁹¹ GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Tomo 1. Bogotá: Taurus, 2005. p. 161.

(JUCO), y las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL). De igual forma, sus filas están compuestas por exmilitantes de organizaciones sindicales como la Unión Sindical Obrera (USO), Central de Trabajadores de Colombia (CTC), entre otras; demostrando que también parte de la clase obrera del país, integró el ELN.

Debido a esta composición heterogénea de los integrantes del Ejército de Liberación Nacional, existía una especie de división interna que salía a la luz en los permanentes desacuerdos al momento de la realización de los debates abiertos en los que se discutían las estrategias a implementar y que si prevalecía el aspecto político sobre lo militar o viceversa. En medio de estas controversias, eran frecuentes los reclamos por parte de los campesinos a los ciudadanos como: “que tanto tiempo aquí y no sabe guindar una hamaca, que mantiene el arma sucia, la ropa mojada, el equipo en desorden; que todavía no se orienta en el monte, que no sabe cocinar y deja empapar la leña; que no pone el toldillo bien y se deja picar de los zancudos”²⁹².

Haciendo a un lado el tema de las disputas en el interior del ELN, se puede notar que la mayoría de los combatientes de esta guerrilla se encuentran entre el rango de 14 hasta 55 años de edad. Dada a las tradiciones culturales y religiosas del país, casi todos los elenos son católicos, aunque se pueden encontrar uno que otro ateo en la organización. De igual forma, se puede apreciar que gran parte de sus integrantes, son criollos, mestizos; no obstante existen algunos que provienen de países como España y Cuba.

²⁹² CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 101.

Del mismo modo, se puede percibir que la mayoría de los combatientes que integran las filas del Ejército de Liberación Nacional son hombres. Sin embargo, esta tendencia no puede invisibilizar el papel que juega el género femenino dentro de esta organización. La labor de la mujer elena no sólo se resalta en los aspectos domésticos, de confección y de acompañamiento, su rol va más allá. Ésta ejecuta trabajos propios de la guerra como el espionaje y la inteligencia al enemigo²⁹³. Asimismo, los niños eran considerados de gran utilidad al interior del ELN, como mensajeros, gracias a las destrezas propias de la edad.

En cuanto a la realización de las celebraciones al interior del Ejército de Liberación Nacional, días del amor y la amistad, las navidades y sus celebraciones pasaban desapercibidas, las fiestas de este tipo se consideraban embelecocos pequeños burgueses y sólo mencionarlos se traducían como sintoma de deserción moral²⁹⁴. Aunque, –claro está – esto no quiere decir que no se hicieran conmemoraciones en el interior de esta guerrilla. Éstos celebraban acontecimientos importantes para la organización, como el cumpleaños del ELN, homenajes a los caídos en combate. Pero por lo general, la norma era pensar en la revolución las 24 horas del día²⁹⁵.

La utilización de los seudónimos por los guerrilleros del ELN, es de suma importancia para distraer la inteligencia del enemigo. Las cartas, los mensajes, las llamadas y los comunicados eran firmados no por los nombres reales de quienes lo escribían, sino por sus alias. Mantenerse en el anonimato escondido bajo los seudónimos, es vital para los guerrilleros en general y más para los que adelantaban trabajos en las redes urbanas. Tal es la importancia de estar en la

²⁹³ GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Op. Cit. p. 163.

²⁹⁴ CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 36.

²⁹⁵ Ídem.

clandestinidad que luego de que el Ejército Nacional de Colombia le incautara el bolso de Fabio Vásquez en el que contenía información sobre la identidad y los alias de los guerrilleros urbanos, después de la toma de San Pablo, municipio ubicado en el sur del departamento de Bolívar, el 7 de enero de 1972, se produjeron 210 capturas. A partir de esto, por regla general, el uso de seudónimos es de carácter obligatorio en esta organización.

En lo que concierne a la disciplina que tiene que tener un guerrillero del Ejército de Liberación Nacional, ésta es estricta y rigurosa y el no acatamiento de las normas preestablecidas, es motivo para la realización de un juicio revolucionario. Las principales normas son, a saber: No se puede coquetear de buenas a primeras con los pobladores, no se permite embriagarse fuera de los campamentos de la organización, no se podía pelear a los golpes entre sí, es obligatorio el estudio de los problemas que ha atravesado y que atraviesa el país, no es permitida la cobardía en combate²⁹⁶, etc.

3.1.2 ESTRATEGIAS POLÍTICO-MILITAR

El Ejército de Liberación Nacional desde su momento fundacional se constituyó como una organización político–militar que coloca sus acentos en la lucha armada como forma principal de lucha del pueblo colombiano y las zonas rurales, como escenario básico, sin dejar a un lado el apoyo urbano que se necesita para que esta lucha sea generalizada²⁹⁷. Para lograr impulsar la confrontación armada, el ELN optó por la teoría foquista, planteada por Ernesto Guevara, en *La Guerra*

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 109 - 115.

²⁹⁷ HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Op. Cit. p. 146.

*de guerrillas y guerra de guerrillas, un método*²⁹⁸, la cual plantea concretamente tres puntos, a saber: 1- Que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el Ejército. 2- No siempre hay que esperar a que se den las condiciones (objetivas y subjetivas), el foco insurreccional puede crearlas. 3- En el contexto de sub desarrollo de los países de Latinoamérica, la lucha armada debe desarrollarse en el campo²⁹⁹.

Con base al modelo expuesto por Ernesto Guevara y a partir de lo aprendido durante el proceso de formación que tuvieron los miembros de la Brigada Pro Liberación José Antonio Galán en Cuba bajo las doctrinas de Regis Debray³⁰⁰, optaron como su *modus operandi* el denominado “salto de la pulga”. Esta estrategia inscrita en la teoría del foquismo impulsa la conformación de pequeños grupos de guerrillas denominados “focos” esparcidos por zonas diferentes de difícil acceso con el objetivo de atacar por sorpresa casi que simultáneamente al enemigo, dejando la sensación de que toda una región completa se encuentra bajo su dominación evitando a toda costa el enfrentamiento directo dada a las condiciones asimétricas del conflicto. Tal situación obliga a las Fuerzas Militares y Policiales, a asumir una actitud más defensiva que ofensiva; ya que su labor va orientada a la vigilancia debido a la intensidad de los atentados en municipios diferentes³⁰¹. De igual forma, esta estrategia foquista, aplica para el proceso de concientización y formación política de la población. En el siguiente mapa, se ilustrará mejor manera esta estrategia implementada.

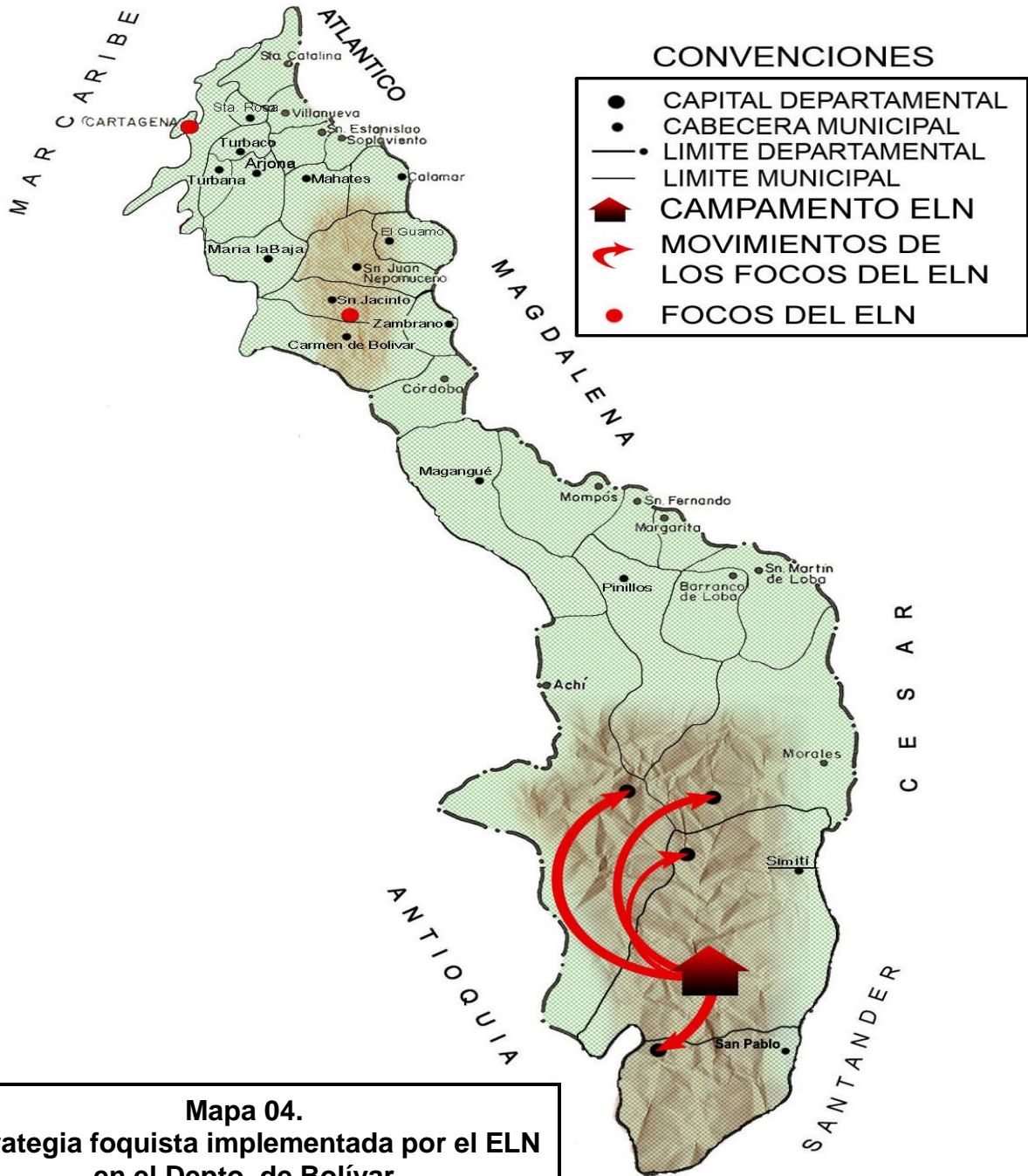
²⁹⁸ GUEVARA, Ernesto. *La Guerra de guerrillas y guerra de guerrillas, un método*. La Habana: Ediciones Comuna Socialista, 1962. 179 p.

²⁹⁹ *Ibíd.* p. 92 - 94.

³⁰⁰ DEBRAY, Regis. *Revolución en la revolución*. La Habana: Casa ed, 1967. 110 p.

³⁰¹ DE FRANCISCO, Gonzalo. “La fuerza pública y la estrategia para enfrentar el fenómeno guerrillero”. *EN*: DEAS, Malcolm y LLORENTE, Maria Victoria (comps.). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Norma, 1999. p. 495.

DIVISION POLITICO - ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. 1973



Mapa 04.
Estrategia foquista implementada por el ELN
en el Depto. de Bolívar

Fuente: Autor.

En la anterior gráfica, MAPA 04, se puede apreciar detalladamente la forma de operar del frente que se encontraba establecido en el sur del departamento de Bolívar en las estribaciones de la serranía de San Lucas, municipio de Simití. En el campamento, se planificaban las técnicas y tácticas a implementar en las incursiones a realizar en los municipios vecinos como Morales, Achí y San pablo. De ese lugar, se subdividía el frente guerrillero en pequeños focos para atacar de manera simultánea en distintos lugares; con el fin de dispersar la atención de las tropas del Estado.

Causa curiosidad, la presencia de un foco del Ejército de Liberación Nacional en la ciudad de Cartagena como se muestra en el anterior mapa. La guerrilla del ELN, cuenta con las llamadas Redes de Apoyo urbano. En esta ciudad, se encontraba una Casa de Seguridad, éstas son viviendas situadas en las principales urbes, que desde la clandestinidad, son las encargadas de suministrar apoyo logístico y financiero al foco que se encuentre más cercano. Estas casas, también son sitios adaptados para la atención de heridos y enfermos³⁰².

Retornando al tema, las incursiones militares y políticas realizadas por el Ejército de Liberación Nacional tienen como fin, a parte de atacar a las Fuerzas del Estado, crear redes de apoyo que le faciliten –posteriormente– la conformación de un foco de presencia guerrillera que le permita expandir su lucha. Ahora bien, las características principales para la creación de un frente en el ELN son: en primer lugar, el sitio en el cual se establecerá el foco guerrillero tiene que ser una zona de difícil acceso con un relieve montañoso y selvático que burle la interceptación y el rastreo del enemigo. En segundo lugar, la zona escogida tendría que contar con una población de elevada conciencia revolucionaria e inmune a la infiltración de elementos extraños en su entorno. Para esto se realiza, en tercer lugar, un

³⁰² CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Op. Cit. p. 219.

trabajo político, en cabeza de dos o tres guerrilleros, para crear bases de apoyo sólidas y duraderas a partir de la concientización de la problemática que atraviesa el país y quienes lo habitan, mostrando a las ideas del ELN, como portadoras de una solución. Ya creada esas bases, se procede a incursionar en la zona. Después de este trabajo político, en último lugar, se reclutan varios campesinos o residentes del sector; con el fin de ganar aún más confianza en la población y para que ésta se apropie de la lucha del ELN³⁰³.

Una vez el Ejército de Liberación Nacional decide establecerse en una zona, comienzan a hacerse sentir con su manera de actuar, atentando contra la fuerza pública. Luego, las Fuerzas Militares colocan una guarnición, mientras la Policía refuerza la seguridad perimetral en sus estaciones. El resultado es la generación de una nueva zona de enfrentamiento y no la recuperación de la tranquilidad pública³⁰⁴.

Esta perturbación a la tranquilidad pública, provoca –paradójicamente– más adhesión de la población civil hacia la causa del Ejército de Liberación Nacional. En las áreas rurales, según Carlos Miguel Ortiz, se pueden distinguir tres formas principales de relacionarse los habitantes con estos actores armados en este caso con el Ejército de Liberación Nacional. A saber: una es la del adherente político por razones más o menos programáticas, ligadas con intereses colectivos y con las identidades. Otra forma de relacionarse el habitante con las guerrillas ha sido la del adherente político por razones no programáticas sino de conveniencia o utilidad, ligadas más con las estrategias individuales que, como en la forma

³⁰³ *Ibíd.* p. 24-34.

³⁰⁴ DE FRANCISCO, Gonzalo. “La fuerza pública y la estrategia para enfrentar el fenómeno guerrillero”. *Op. Cit.* p. 494 – 495.

anterior, con las estrategias colectivas. La última de éstas, es que un habitante puede relacionarse con dicha guerrilla a través predominantemente del miedo.³⁰⁵

El ELN, como casi todas las organizaciones guerrilleras del continente, consideraba que contar con el respaldo de algún país de la esfera socialista era un asunto crítico y vital. No sólo para tener una fuente externa de apoyo logístico y financiero, sino para obtener dos cosas aún más importantes para toda guerrilla que comienza: primero, ganar legitimidad internacional, estatus de *Freedom Fighters* como los llamaba Reagan a las guerrillas de Nicaragua y sur América, en lugar de terroristas. Segundo, conseguir una escuela que enseñe como organizarse³⁰⁶.

Por lo anterior, el “santo patrón”³⁰⁷ al que el Ejército de Liberación Nacional se encomendó fue a la Cuba revolucionaria del comandante Fidel Castro Ruz –como se ha venido mostrando a lo largo del presente capítulo–. A parte de las tomas y de las incursiones realizadas, una de las formas en las que el ELN demuestra lo que es capaz de hacer es a través del secuestro masivo de aviones. En efecto, para intimidar a las Fuerzas del Estado, y para legitimar aún más su lucha ante los ojos de Cuba, en la segunda mitad de la década de los años sesenta, el ELN empezó a raptar y a dirigir las aeronaves que partían por lo general de la Costa Caribe con destino al interior del país o viceversa hacia la Habana, como se evidenciará en varios recortes periodísticos que se presentarán a continuación.

³⁰⁵ ORTIZ, Carlos Miguel. “Actores armados, territorios y poblaciones”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: actores armados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 14.

³⁰⁶ PEÑATE, Andrés. “El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado”. Op. Cit. p.58– 59.

³⁰⁷ Término empleado por el autor para referirse al país que capacitaba e instruía al ELN sobre como hacer revolución. PEÑATE, Andrés. “El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado”. Op. Cit. p. 59.

Un avión comercial colombiano con 26 pasajeros y 4 tripulantes abordados fue asaltado hoy y desviado hacia Cuba. El aparato perteneciente a la empresa Avianca, con matrícula HK-136, había salido de la ciudad de Valledupar, en el norte del país, hacia la ruta Barranquilla/Cartagena, a las 9:13 am.

El de hoy es el tercer asalto a un avión comercial colombiano en los últimos siete meses. Las tres aeronaves han sido llevadas a Cuba, en forma semejante, por grupos de castristas que las abordaron como inofensivos pasajeros y luego entraron en acción en pleno vuelo³⁰⁸.

Gran revuelo produjo esta tarde en el país, el sensacional secuestro de otro aparato de la empresa Avianca, hecho producido hacia las 15:00 horas de hoy, cuando un hombre armado a bordo del HK-1028 obligó al piloto a desviarse hacia Cuba en momentos en que cubría el vuelo entre Rioacha y Maicao, Santa Marta, Barranquilla³⁰⁹.

La nave había decolado del aeropuerto de Soledad en Barranquilla, a la 1:40 minutos de la tarde y a pocos minutos de vuelo su piloto fue obligado a desviar el rumbo hacia la isla antillana por un pasajero, que portaba un arma de fuego. HK-1065 era la placa del avión raptado³¹⁰.

Cerca de 300 personas estuvieron a punto de evitar el secuestro del avión HK-1065 de la Sociedad Aeronáutica de Medellín que fue llevado a Cuba con 22 pasajeros y su tripulación después de que aterrizó en Cartagena procedente de Bogotá³¹¹.

3.1.3 EJE DE DESPLIEGUE ESTRATÉGICO

Investigadores como Gustavo Salazar, aseveran que la geografía colombiana es un elemento que en buena medida siempre ha determinado el comportamiento del conflicto armado. En efecto, la existencia de zonas de selvas, sabanas,

³⁰⁸ *Avión de Avianca secuestrado. La nave fue conducida al aeropuerto de Santiago de Cuba.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, marzo, 1968); 1 y 11.

³⁰⁹ *El primer secuestro del 1969. Llevado otro avión a Cuba.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (8, enero, 1969); 1 y 11.

³¹⁰ *Secuestrada nave de SAM. Viajaba de Barranquilla a Cartagena.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (6, febrero, 1969); 1y 12.

³¹¹ *CASTRO YANES, Narciso. Otro avión a Cuba.* En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (15, abril, 1969); 1y 11.

cordilleras y puntos montañosos está muy relacionada con la presencia de los diferentes grupos armados en ellas³¹². Si se analiza la ubicación de los grupos de guerrillas que se conforman durante la década de los sesenta, para este caso el ELN, se observará que por lo general se ubican en zonas montañosas por razones estratégicas, o en sectores de gran producción por motivos económicos; con el fin de asegurar una fuente de ingresos fijos los cuales les permitan mantener los gastos que genera la lucha armada.

Teniendo en cuenta lo anterior, la Serranía de San Lucas ubicada en pleno corazón del Magdalena Medio y del Bajo Cauca, va a convertirse desde el año de 1964 en el centro de operaciones de uno de los principales frentes del Ejército de Liberación Nacional gracias a que esta zona es un corredor estratégico para controlar todo el noroccidente colombiano. En medio de su fauna y flora se camuflará el campamento que maniobrará en el departamento de Bolívar y que mantendrá contacto permanente con los focos guerrilleros ubicados en el norte de Antioquia y en el norte de Santander. Otro de los focos guerrilleros que se ubican en las estribaciones de Bolívar, es el que se estableció en los Montes de María debido a sus condiciones excepcionales en términos estratégicos y económicos, como se puede apreciar en el Mapa 04.

Con base en los argumentos de Fernán Gonzáles³¹³, se puede dar explicación al porqué la guerrilla del ELN incursiona tempranamente en estas tierras. Se logra observar que la mayor parte de los hechos violentos no se localizan en las zonas rurales más pobres sino en las zonas de rápida expansión económica, donde la

³¹² SALAZAR, Gustavo. "Mirada crítica al conflicto armado colombiano". En: PEÑA TRUJILLO, Beatriz (Comp.). *Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*. Bogotá: ACNUR, 2005. p. 1.

³¹³ GONZÁLES, Fernán. "Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana". Op. Cit. p 37-39.

riqueza y la acumulación de bienes y capitales son mayores. Entonces se entiende el interés de los diversos grupos insurgentes, en este caso, el ELN, por penetrar y ubicarse en las tierras bolivarenses, debido a que éstas son ricas y poseen un fuerte y tradicional comercio de las haciendas ganaderas. El caso del Carmén de Bolívar no solamente se caracteriza por sus tierras prosperas de haciendas ganaderas y agrícolas, sino también es un corredor estratégico, un paso obligado para comunicar al sur con la parte norte del país; su relieve montañoso se convierte en un refugio ideal para los grupos guerrilleros que emprenden la huida después de cometidos sus delitos.

Simití, por su parte, ubicada en la parte sur de Bolívar, es una importante zona minera, con tierras prosperas para el cultivo y la ganadería. Limita con el departamento de Santander y de Antioquia; por esta razón, se entiende la aparición temprana de esta guerrilla en tierras bolivarenses.

A partir de las riquezas que poseen los suelos en los que se ubicaron los focos del Ejército de Liberación Nacional se logra entender el porqué la presencia de la guerrilla del ELN en estas áreas en las cuales predomina el latifunfio ganadero y agrícola.

Desde que comenzó a hacer presencia la guerrilla del ELN en el departamento de Bolívar, se presenta el abigeato y la piratería terrestre. Como toda organización, el ELN buscaba formas para financiar y mantener a sus miembros y, efectivamente, el robo de ganado era una de esas formas de financiación; ya que, como se ha demostrado a lo largo de toda la investigación, este departamento se ha caracterizado por sus prosperas haciendas ganaderas. Cabe resaltar que esta

práctica del abigeato no era exclusivamente de esta guerrilla, dado que la delincuencia común se dedicaba a esta actividad ilícita; por lo tanto resulta difícil precisar y cuantificar el número de hurtos cometidos por los “Elenos”. La piratería terrestre a los camiones de transporte de carga también era una forma de costearse del ELN. Hay que tener en cuenta que la ciudad capital del departamento de Bolívar es el puerto marítimo más importante del país; y zonas como el Cármen de Bolívar se convierten en paso obligado para el tránsito de productos que vienen del sur y centro, hacia el norte del país o viceversa. Por tal razón, esta zona es propicia para el robo de mercancías por parte de los guerrilleros.

Otra de las formas de financiamiento del Ejército de Liberación Nacional, fue la fijación de impuestos a los productores de oro que laboraban en el sur de Bolívar, zona minera del departamento³¹⁴.

El secuestro, también es otra de las formas para conseguir recursos que emplea esta organización³¹⁵. “Un rico hacendado residente en el sur de Bolívar había sido secuestrado y se había pagado por su rescate la suma de \$200.000. El hacendado Norberto Morales, natural del departamento de Santander, fue secuestrado por un grupo numeroso de bandoleros pertenecientes al llamado ELN”³¹⁶. Noticias como la anterior, salen frecuentemente en los diarios, lo cual convierte a esta situación, en una práctica frecuente para la guerrilla.

³¹⁴ ECHANDIA CASTILLA, Camilo. *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Op. Cit. p. 169.

³¹⁵ *Ibíd.* p.172.

³¹⁶ *Informes sobre un secuestro en Bolívar*. En: EL UNIVERSAL, Cartagena: (7, febrero, 1970); 12.

A lo largo de este capítulo, se develó la historia y tipología de uno de los actores de carácter irregular que compone el conflicto armado colombiano desde sus inicios en el año de 1964, el cual se destacó por su temprana aparición en el departamento de Bolívar, zona que se consideraba –hasta la presente investigación– aislada de la confrontación armada que se producía en el centro y sur del país. Es el caso del Ejército de Liberación Nacional, el cual gran parte de su historia se desarrolla, paradójicamente, en las cálidas tierras bolivarenses.

EPÍLOGO

El objetivo de esta investigación ha sido develar cuáles fueron las causas que provocaron el surgimiento del conflicto armado en el departamento de Bolívar desde el año de 1964 hasta la primera mitad de la década de 1970, así como mostrar las especificidades que tuvo este fenómeno en tierras bolivarenses con relación al contexto nacional. En efecto, se tuvo la oportunidad de demostrar cómo la avaricia económica –mejor conocido como– el despojo de tierras campesinas por parte de las familias terratenientes prestantes de la región, la mala distribución de la tierra y el fracaso de la Reforma Agraria, fueron los principales catalizadores para el surgimiento de las diferentes organizaciones guerrilleras que entraron en una confrontación armada con las Fuerzas del Estado.

Para esto, se hizo necesaria la ejecución de un análisis crítico y exhaustivo de fuentes primarias, secundarias, a través de la implementación de una metodología que combinó tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos. Esto permitió obtener un conocimiento y un análisis más profundo sobre las razones que provocaron la aparición del conflicto armado en tierras bolivarenses. Se empleó, del mismo modo, a todas las fuentes que se consultaron, un enfoque histórico/hermenéutico, que conllevó al análisis de textos y de discursos, lo que implicó la lectura e interpretación de éstos en su contexto. Igualmente, se escudriñó la prensa departamental en los años comprendidos entre el 1964 y 1975. Esto se realizó con la intención de dar conocer al lector las diversas opiniones que generaron la aparición de este fenómeno en ese periodo. Esto ayudó a dar a conocer detalles sobre el origen de este fenómeno en su contexto y temporalidad.

Tal investigación estuvo estructurada por tres capítulos los cuales se conjugaron entre sí para develar la etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar.

En el primer capítulo, se dilucidó todo lo concerniente con los conceptos de violencia, guerra civil y conflicto armado. Esto con el fin de distinguir la significación de éstos a partir de la identificación y análisis de sus congruencias e incongruencias. De igual forma se observó cómo las dinámicas internas del territorio van configurando el empleo y la significación de éstos dependiendo de las especificidades del espacio y de los intereses de quienes los utilicen. Es precisamente lo polisémico de estos términos, lo que suele confundir al público desprevenido los cuales nombran incorrectamente a los fenómenos que se presentan en torno a la problemática armada que atraviesa el país.

En el segundo capítulo, se develó la etiología del conflicto armado en el departamento de Bolívar desde el año de 1964 hasta 1975. Se pudo observar como el abandono de la gente del campo, el despojo de tierras, la mala distribución de la tierra, el fracazo de la reforma social agraria, el sistema político cerrado y excluyente del Frente Nacional, la ausencia del Estado en muchas zonas del departamento, son factores que provocaron el surgimiento de las diferentes organizaciones guerrilleras que entrarán en una confrontación armada con el Estado colombiano. A su vez, se mostró que a partir del surgimiento de las guerrillas, nace casi que inmediatamente el aval gubernamental que va en pro a la creación de los grupos de autodefensas, situación que no sólo va en camino de la institucionalización de la guerra, sino también evidencia la debilidad del Estado en algunas zonas del país, haciendo presencia en estas sólo a través de intermediarios y de personas no especializadas en tratar temas jurídicos y sociales tan complejos como los presentados en el sur de Bolívar.

En el tercero y último capítulo, se reveló la historia de uno de los actores de carácter irregular que compone el conflicto armado colombiano desde sus inicios en el año de 1964, el cual se destacó por su temprana aparición en el departamento de Bolívar, zona que se consideraba –hasta la presente investigación– aislada de la confrontación armada que se producía en el centro y sur del país. Es el caso del Ejército de Liberación Nacional, el cual gran parte de su historia se desarrolló, paradójicamente, en las cálidas tierras bolivarenses. Posteriormente, con base a la historia realizada sobre el Ejército de Liberación Nacional, se expusieron las características tipológicas que presentan los combatientes de esta guerrilla. Dicho análisis, permitió conocer cómo está conformada dicha organización por dentro revelando a luz pública, sus ideales, problemas, pasiones, estrategias y sus modos de financiamiento.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas:

El Universal de Cartagena, 1964 - 1975.

FUENTES SECUNDARIAS

AAVV. *Guerra en Colombia: Actores armados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. 163 p.

AAVV. *Guerra en Colombia: Democracia y Conflicto agrario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. 156 p.

ARENAS, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN Colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo Ed., 1971. 204 p.

ARENDT, Hannah. *On violence*. San Diego: Harvest Book, 1970. 114 p.

BEJARANO, Jesús Antonio. "Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico". EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 11, Bogotá, 1983. 251 - 301 p.

BENAVIDES, Juan. *Ecopetrol, energía limpia para el futuro*. Bogotá: Villegas Editores, 2011. 571 p.

BOLÍVAR, Ingrid Johanha(Ed). *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, 2006. 282 p.

CÁRDENAS, Martha. (Ed). *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: CEREC, 1985. 409 p.

CASTRO RUZ, Fidel. *La paz en Colombia*. La Habana: Editora Política, 2008. 265 p.

CORREA ARBOLEDA, Medardo. *Sueño inconcluso: mi vivencia en el ELN*. Bogotá: Findesarrollo Ed., 1997. 231 p.

CORREA, Hernán Darío(Ed). *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010. 528 p.

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. *Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949*. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977. 136 p.

DEBRAY, Regis. *Revolución en la revolución*. La Habana: Casa ed, 1967. 110 p.

DEAS, Malcom y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. 415 p.

DEAS, Malcom y LLORENTE, Maria Victoria (Comp). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Norma, 1999. 630 p.

DOMENACH, Jean-marie. *La violencia y sus causas*. París: Unesco, 1981. 303 p.

ECHANDIA CASTILLA, Camilo. *El Conflicto Armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, Observatorio de la Violencia, 1999. 263 p.

EMILIANI ROMÁN, Raimundo. *La aplicación errónea de la Reforma Agraria*. Bogotá: Ed. Continente, 1963. 67 p.

ESTRADA ALVAREZ, Jairo y CAYCEDO TURRIAGO, Jaime. *MARX VIVE: Siglo y medio del Manifiesto Comunista: ¿Superación, vigencia o reactualización?* Santa fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999. 370 p.

FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá: FICA-CEPA, 4ta edición, 2008. 298 p.

GALAT NOUMER, José y ORDOÑEZ NORIEGA, Francisco. *La no-violencia: Arma de liberación*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1976. 156 p.

GALLÓN GIRALDO, Gustavo. *La República de las armas. Relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980*. Bogotá: CINEP, 1983. 115 p.

GILHODÉS, Pierre. *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá: El tigre de papel, 1970. 90 p.

GONZÁLES, Fernan. "Colombia entre la guerra y la paz: Aproximaciones a una lectura geopolítica de la violencia colombiana". EN: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol.8, Número 2 (mayo - agosto). 13 - 49 p.

GONZÁLES, Fernan y BOLÍVAR, Ingrid. "Evolución territorial del conflicto armado y formación del estado en Colombia", Taller "Obstacles to robust negotiated settlements of civil conflicts" Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Santa fe. Mayo 2003. 38 p.

GONZÁLES, Fernan; BOLÍVAR, Ingrid y VASQUEZ, Teófilo. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2002. 336 p.

GUEVARA, Ernesto. *La guerra de guerrillas y guerra de guerrillas: un método*. La Habana: Ediciones Comuna Socialista, 1962. 179 p.

GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia, 2005. 464 p.

HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993. 351 p.

HERNÁNDEZ, Milton. *Rojo y Negro: una aproximación a la Historia del ELN*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, 2004. 575 p.

HOWARD ROSS, Marc. *La cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Barcelona: Paidós, 1993. 317 p.

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. *Colombia: La modernidad postergada*. Bogotá: Ed. Argumentos, 1998. 272 p.

LENIN, Vladimir Ilich. *A los pobres del campo: los objetivos de los socialdemócratas explicados para los campesinos*. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1960. 79 p.

LENIN, Vladimir Ilich. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras, 1967. 133 p.

LENIN, Vladimir Ilich. *La alianza de la clase obrera y del campesinado*. Moscú: Ed. Lenguas Extranjeras, 1957. 767 p.

LÓPEZ VIGIL, María. *Camilo camina en Colombia*. Navarra: Txalaparta Ed., 1990. 232 p.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Manifiesto comunista*. Moscú: Ed. Progreso, 1972. 152 p.

OQUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978. 339 p.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. "Historiografía de la violencia". EN: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. (Comp). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. 370 - 431 p.

PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la Violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. 394 p.

PALACIOS, Marcos. "Un ensayo sobre fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad". EN: *Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra*

Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000. p. 445.

PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda, 1987. 610 p.

PEÑA TRUJILLO, Beatriz (Comp.). *Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*. Bogotá: ACNUR, 2005. 444 p.

PÉREZ, Jesús María. *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*. Bogotá: Punto Aparte editorial; Grupo de Memoria Histórica CNRR., 2010. 211 p.

POSADA CARBÓ, Eduardo. *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., 2001. 47 p.

RAMSEY, Russell Wilcox. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer mundo editores, 2da edición, 2000. 352 p.

RESTREPO, Javier Darío. *La Revolución de las Sotanas. Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1995. 347 p.

REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial NORMA, 2009. 392 p.

ROMERO, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas. 1982-2005*. Bogotá: Ed. Planeta, 2003. 295 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo (Cor). *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*. Bogotá: Kimpres Ltda, 2009. 100 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo. *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985. 275 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Ancora editores, 1983. 255 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1986. 413 p.

TREJOS ROSERO, Luis Fernando. "Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario". EN: *Revista Encrucijada Americana*. Año 2. Nº 2 (Primavera-Verano 2008); 1 - 35 p.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. (Comp.). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. 792 p.

TSE-TUNG, Mao. *El libro rojo: citas del presidente Mao*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985. 125 p. Mao Tse Tung. *Lecciones de la lucha revolucionaria en China*. Bogotá: Ediciones Paz y Socialismo, 1960. 94 p.

VANEGAS, Isidro. "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia". EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 27, Bogotá, 2000. 119 - 162 p.

VILLAMARÍN PULIDO, Luis Alberto. *El ELN por dentro*. Bogotá: Ediciones el Faraón. 1995. 227 p.

FUENTES INÉDITAS

ELN-UC. *El hidalgo de San Lucas*. Colombia. Observación inédita, abril 24 de 2008.

ELN-UC. *Laín, profeta obrero y guerrillero*. Colombia. Observación inédita, febrero 19 de 2008.

ELN-UC. *Momentos de la vida del comandante Manuel Pérez Martínez*. Colombia. Observación inédita, no registra fecha.

FARC-EP. *La reforma agraria*. Villa Nueva, Colombia. Observación inédita, agosto 12 de 2000.

FARC-EP. *Programa agrario de los guerrilleros de las FARC*. Marquetalia, Colombia. Observación inédita, julio 20 de 1964.

CENSOS

XIII Censo Nacional de Población. (julio 15 de 1964). República de Colombia. DANE. Bogotá: Multilith Estadinal, 1965. 25 p.

XIII Censo Nacional de Población. (julio 15 de 1964). Resumen general. República de Colombia. DANE. Bogotá: Imprenta nacional, 1967. 149 p.

XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda. (octubre 24 de 1973). Departamento de Bolívar. V.2. República de Colombia. DANE. Bogotá: DANE, 1980. 298 p.